

PRODES,
Alas
para los
Desplazados
Experiencias
de un proyecto
de cooperación
2008-2010

Fotografía de carátula

Calle del barrio Lisboa, Suba
(foto tomada por un beneficiario del curso de fotografía y video para jóvenes)

PRODES, Alas para los Desplazados Experiencias de un proyecto de cooperación 2008-2010



Embajada de Italia
Gerolamo Schiavoni
Embajador

Organización Internacional para
las Migraciones (OIM)
Marcelo Pisani
Jefe de Misión OIM Colombia

Comitato Internazionale per lo
Sviluppo dei Popoli (CISP)
Luigi Grando
Representante CISP América
Latina

Proyecto PRODES
Pietro Rossi
Coordinador
Olga Lucia Galeano
Monitoreo y evaluación

Revisión de textos
Jorge Eduardo Gómez Chávez

Edición
Maryluz Vallejo
Pietro Rossi

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Embajada de Italia, el Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP), y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Las opiniones expresadas en el texto son responsabilidad del proyecto PRODES y no necesariamente reflejan las opiniones de la Embajada de Italia, la OIM o del CISP.

Los testimonios fueron dados por personas cuyas iniciales no responden a la realidad para proteger su identidad.

Reservados todos los derechos
© 2010 por OIM - CISP
ISBN:978-958-99482-2-4

Diseño y diagramación:
Amparo Carrizosa

Bogotá, enero de 2011

Contenido

Presentación	7
1. PRODES y el desplazamiento forzado en Colombia	10
1.1. Orígenes de PRODES	17
1.2. Estudio de factibilidad	19
2. El modelo de intervención de PRODES	21
2.1. Identificación de la población beneficiaria	22
2.2. Caracterización de la población beneficiaria	23
2.3. Tejido de redes sociales	24
2.4. Diferencias entre los escenarios de intervención de PRODES	26
3. El contexto de la experiencia PRODES	30
3.1. Bogotá, Suba-Tibabuyes	30
3.2. Medellín, comunas de alto riesgo	33
3.2.1. Contexto de los territorios de intervención	34
3.3. La población beneficiaria de PRODES	35
3.4. Relatos de vida de beneficiarios	36
4. Balance de la experiencia	49
4.1. Acciones en educación: En Bogotá	49
4.2. Acciones en salud: En Bogotá	55
4.3. Acciones en generación de ingresos: En Bogotá y Medellín	63
4.3.1. La inserción laboral	64
4.3.2. Creación de Unidades Productivas	68
4.3.3. Fortalecimiento de las Unidades Productivas	71
5. Resultados significativos	81
En Bogotá	81
5.1. El teatro como herramienta didáctica y pedagógica	81
5.2. Ampliar espacios para los jóvenes	84
5.3. Alejar la línea de la pobreza	89
En Medellín	92
5.4. Plantas aromáticas de Santa Elena	92
5.5. Lombrilandia: el Cerro de los Valores	95
5.6. Servicar: Unidades Productivas complementarias	98
6. Problemas encontrados, lecciones aprendidas	101
6.1. En Bogotá	101
6.2. En Medellín	111

7. Aguafuertes de Lisboa, puerto de desplazados	114
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	121
APÉNDICE: Principales actividades y logros de PRODES	123

Presentación

Colombia parece haber superado ciertas etapas del conflicto armado interno que la acompaña desde hace más de medio siglo. Algunos grupos paramilitares se desmovilizaron y abandonaron el escenario de la confrontación armada, a pesar de que las denominadas 'bandas emergentes' los han reemplazado; la guerrilla del ELN ha disminuido notablemente su accionar y su influencia en ciertas regiones del país —como en el Magdalena Medio, donde tuvo control territorial durante muchos años—; las FARC, la guerrilla más poderosa e influyente, si bien sigue librando una guerra con el Gobierno Nacional y ejerciendo control e influencia en algunas zonas, sufre el debilitamiento de sus unidades de combate y sus principales jefes han sido diezmados física y psicológicamente.

Pero el conflicto no ha llegado a su fin. Se ha transformado y sus consecuencias nefastas se multiplican y empeoran cada día. En este nuevo escenario de guerra, como en el anterior, la población civil sigue siendo la principal víctima de los actores armados, y uno de los mayores dramas que continúa enfrentando es el desplazamiento forzoso.

Miles de colombianos hombres, mujeres, niños y niñas; en su mayor parte población campesina, colonos, indígenas y afrocolombianos; abandonan a diario su territorio para dar paso a los ejércitos de la muerte, los megaproyectos de las multinacionales y las bandas emergentes. Atrás dejan su territorio y sus pertenencias. Y, más doloroso aún, dejan un pedazo de sus vidas: costumbres, sueños, amigos, vecinos, escuela y cosecha; abandonan su proyecto de vida, sin muchas probabilidades de volver a su lugar de origen.

La población desplazada sale de su territorio de manera forzada; carente de todo recurso material, pero cargada de traumas, rencores, miedos y dolores. Se enfrenta a un nuevo mundo: la ciudad, el hambre y la miseria. La mayor parte de esta población se ubica en barrios periféricos de las principales ciudades, donde además de acomodarse a una vida de pobreza, debe aprender a vivir bajo las reglas de bandas que controlan su barrio y se encargan de hacer las llamadas 'limpiezas sociales'. Se trata, pues, de una situación compleja y violenta, difícil de enfrentar para propios y extraños.

No se puede negar que desde el Estado se han hecho algunos esfuerzos para mejorar esta situación, como la construcción de un marco jurídico-legal específico para el desplazamiento interno (Ley 387/97) que busca prevenir su ocurrencia y procurar el restablecimiento, así como desde diferentes programas de ayuda humanitaria que pretenden responder a las necesidades básicas de los desplazados.

Sin embargo, la situación continúa siendo dramática. Es necesario que los diferentes actores sociales, públicos y privados, organizaciones internacionales y nacionales, acompañen, orienten y apoyen a la población desplazada para que pueda restablecer su antigua situación o, al menos, adaptarse a la nueva, en condiciones dignas.

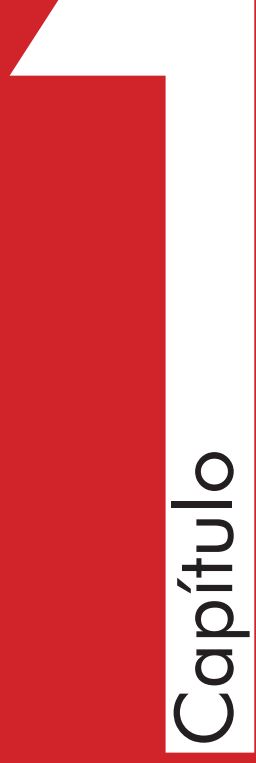
Con el ánimo de trabajar por la reactivación socioeconómica de la población desplazada, el proyecto "Asistencia integral para niños, niñas, jóvenes y familias desplazadas internas en Colombia" -PRODES- nació como una estrategia de intervención para mejorar la calidad de vida de comunidades desplazadas y establecidas en Bogotá y Medellín, a través de tres componentes: educación, salud y generación de ingresos.

8

El proyecto, a través de un enfoque integral, realizó alianzas estratégicas entre diferentes instituciones locales, distritales y nacionales, para dejar capacidad instalada en los barrios intervenidos, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población receptora y vulnerable. Por tal motivo, uno de los mayores desafíos fue lograr que las instituciones locales y las comunidades se empoderaran del proceso, de tal manera que, una vez terminado, continuaran trabajando bajo un esquema de desarrollo sostenible.

El presente documento reúne las experiencias del desarrollo del proyecto en 11 barrios de la localidad de Suba en Bogotá; y las comunas 8, 9 y 13, y los corregimientos 80 y 90 de Medellín. El texto ha sido construido a partir de los documentos de formulación y ejecución del proyecto y del trabajo de campo realizado con las familias beneficiarias, con las que PRODES compartió el espacio y la cotidianidad en sus hogares y actividades productivas. Además, ofrece una panorámica del desplazamiento forzado en Colombia en el contexto de la experiencia PRODES, con una descripción de los componentes del proyecto. Finalmente, se presenta una reflexión sobre los logros alcanzados, las dificultades encontradas y las lecciones aprendidas.

Capítulo



1. PRODES y el desplazamiento forzado en Colombia

El desplazamiento forzado interno supone la violación integral y simultánea de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, los derechos constitucionales de los países democráticos y la dignidad de las personas, por lo que representa una de las peores crisis de la sociedad contemporánea.

Desde cuando los individuos, las familias o las poblaciones son expulsadas de su lugar de origen, pueden pasar generaciones para que los tejidos sociales se reconstituyan. Las consecuencias del fenómeno son de largo alcance y no terminan cuando la población se asienta en el lugar de recepción. Sus efectos colaterales elevan los índices de pobreza estructural, deterioran la confianza en las instituciones estatales, agravan los conflictos armados internos y moldean las formas de ocupación de las regiones y sus características culturales.

Valga aclarar que el desplazamiento forzado es un proceso que afecta en conjunto a la sociedad que lo sufre y transforma la condición de vida de pueblos enteros, sea en Colombia o en cualquiera de los países que alberga parte de los 24,5 millones de desplazados internos que hoy tiene el mundo (Ibañez Londoño, 2009: 1).

Marco legal del desplazamiento

Antes de 1997, no se contaba con un instrumento internacional que calificara la especificidad de las migraciones internas forzadas con respecto a otros tipos de migraciones. En 1997, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas estableció **30 principios rectores sobre el desplazamiento interno forzado** para la atención, protección y rehabilitación de las personas que se encuentran en la situación de migrantes internos por haber sido desplazados forzadamente.

Dos años antes de la promulgación de este documento se conoció la existencia de un significativo y silencioso éxodo en Colombia que, para 1995, superaba el medio millón de personas. En respuesta a ello, el Estado reconoció el éxodo forzado como un problema prioritario que exigía acciones de política pública.

De este modo, se aprobó la primera **Ley para la atención de la población desplazada** (Ley 387/97), que ratificó la necesidad de prevenir el fenómeno, atender a la población y realizar acciones para su restablecimiento. Se crearon así, una serie de medidas encaminadas a prevenir la ocurrencia de los desplazamientos y atender humanitariamente a la población. Posteriormente, se creó el **Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazadas por la Violencia (Snaipd)**, el cual define las normas para que el Estado reconozca de forma oficial a la población desplazada, mediante la inclusión en un Sistema de Registro Único, coordinado por Acción Social.

Según lo establecido en la Ley 387 y de acuerdo con la definición de la ONU, es desplazada “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualesquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”.

De conformidad con lo dispuesto en la citada ley, el Ministerio del Interior y de Justicia, en febrero de 2005, expidió el **Plan nacional para la atención integral a la población desplazada por la violencia**, en el que se establecieron los principios, objetivos y acciones concretas a ser adoptadas para definir la política del gobierno.

La Corte Constitucional se ha pronunciado en 17 sentencias sobre el tema del desplazamiento forzado. Una de las más importante es la Sentencia T-025 de 2004, que declara que el desplazamiento supone la violación de los derechos a una vida digna, a la integridad personal, a la igualdad, al trabajo, a la salud, a la seguridad social, a la educación, al mínimo vital y a la protección especial debida a las personas de la tercera edad, así como a la mujer cabeza de familia y a los niños y niñas que hacen parte de la población desplazada.

Entre las intervenciones de política pública a favor de la población desplazada existen dos visiones: una orientada hacia un **enfoque de derechos**, tendiente a garantizar la reparación integral de los derechos

de los desplazados; y otra orientada hacia un **enfoque de asistencia social**, que se preocupa por la satisfacción de las necesidades básicas de la población vulnerable. Este último enfoque es predominante debido a la escasez de recursos presupuestales que obliga a las entidades estatales a someter el reconocimiento de los derechos a la disponibilidad fiscal (Forero, 2003).

Así lo manifestó la Corte Constitucional¹ en dos sentencias, donde afirmó que la superación de la situación de desplazamiento no se cumplía únicamente con la satisfacción de las necesidades materiales (ingresos, vivienda, salud, educación, etc.) y la estabilización de las personas, sino que también debían cumplirse los principios del **derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación**.

En la realidad, el patrón de violación de los derechos de la población desplazada ha persistido, sin que las autoridades competentes hayan adoptado suficientes correctivos para superar esas violaciones y sin que las soluciones ordenadas por la Corte hayan sido acatadas. Es urgente responder a las necesidades de la población en situación de desplazamiento mediante políticas públicas que no se limiten a producir y presentar “números” que corren atrás de las sentencias de la Corte, sino que incidan significativamente en la solución del fenómeno.

Cifras dispares

En Colombia, la cifra exacta de población desplazada se desconoce y hay una enorme diferencia entre los datos oficiales y los que aportan las distintas organizaciones humanitarias. Al 31 de marzo de 2008, la población atendida por el Gobierno Nacional ascendía a 2'452.152 personas (Ibañez Londoño, 2009: 10), según el Registro Único de Población Desplazada (RUPD)²; el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estableció en 3'000.000 el número de desplazados; para la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), 3'832.527 personas fueron desplazadas en los últimos veinte años; y según el Consejo Noruego para los Refugiados (CNR), Colombia fue en 2007 el segundo país del mundo con mayor

1. En las Sentencias SU 1150 de septiembre de 2000 y T 327 de marzo de 2002.

2. Creado en 1999 y administrado por Acción Social (AS), con el propósito de identificar a la población desplazada beneficiaria de ayuda estatal. Para acceder a los beneficios, los hogares deben presentar una declaración ante cualquier entidad del Ministerio Público en la que relaten los hechos del desplazamiento. La veracidad de dicha declaración es verificada por AS en un plazo de 15 días y, si es considerada como cierta, el hogar se registra como desplazado y como beneficiario de la ayuda gubernamental.

número de desplazados, con cerca de 4 millones, precedido por Sudán, con 5,8 millones (Ídem.).

Las principales estadísticas sobre el número de desplazados provienen de tres sistemas de registro: Registro Único de población desplazada (el RUPD administrado por Acción Social); el Sides, recolectado por CODHES, y el RUT de la Conferencia Episcopal colombiana. Los tres sistemas presentan diferencias importantes entre sí como resultado de sus distintos métodos de recolección de información.

Aunque el RUPD sea la fuente oficial del número de desplazados, su cifra es aleatoria, pues se calcula que alrededor del 30% de los afectados no declara debido a que está amenazado por uno de los actores al margen de la ley (Ídem.).

Causas del desplazamiento en Colombia

El enfrentamiento militar entre los diferentes actores de la guerra en Colombia ha sido durante décadas la causa directa del éxodo de la población: cuando guerrillas, paramilitares y fuerzas estatales se disputan el control de un territorio, la población civil huye para resguardar su vida o evitar alinearse con uno u otro flanco.

No obstante, la mayoría de los estudios relacionan el incremento del desplazamiento con ataques premeditados de los grupos armados contra la población civil, es decir, actos que buscan el desplazamiento, ya que éste ha pasado de ser una consecuencia espontánea del conflicto a una **estrategia de guerra** para obtener ventajas geopolíticas y económicas. Este tipo de desplazamiento implica una doble condición de víctima: por un lado, víctima de crímenes de lesa humanidad y, por el otro, víctima de desplazamiento.

Las disputas por la tierra y la usurpación ilegal de predios, el aprovechamiento de beneficios económicos en regiones ricas en materias primas e hidrocarburos, la presencia de cultivos ilícitos y el narcotráfico son hechos que explican el desplazamiento como una estrategia de guerra. El dominio de cada actor armado participante en el conflicto³ varía según el periodo que se examine.

.....
3. Los actores armados que causan el desplazamiento son, principalmente, los grupos guerrilleros, los grupos paramilitares y las fuerzas estatales, representadas por el Ejército y la Policía. El dominio de cada uno varía según el período que se examine.

Los grupos paramilitares se convirtieron en la principal fuerza expulsora de población civil desde 1995, a raíz de la ejecución de masacres, asesinatos selectivos, torturas, amenazas e intimidación de personas señaladas como colaboradores de grupos guerrilleros (COSUDE, 2004: 136). En 1999, el 58% de los colombianos desplazados afirmaron serlo por acciones de los grupos paramilitares, el 28% lo fueron por hechos propiciados por la guerrilla, y el 5% por operaciones de la Fuerza Pública (Ibídem, 39).

Para marzo de 2008, según Acción Social, la población desplazada testificó serlo en un 45,8% por acciones propiciadas por la guerrilla, 21,8% por los paramilitares, 1,1% por la Fuerza Pública, y el resto correspondió a "otros grupos" (Ibañez Londoño, 2009: 13).

En 2008, según las declaraciones tomadas por las UAO, el mayor expulsor fue la guerrilla: "los causantes de la migración son los grupos guerrilleros en 6.909 casos, los paramilitares en 2.806, no saben 1.081, la guerrilla y las autodefensas conjuntamente en 206 casos, el Ejército en 17, las fumigaciones en 1, la oleada invernal 1 y en general por el conflicto 85" (Personería de Bogotá, s.f.).

Efectos del desplazamiento en la población civil

La población desplazada colombiana está constituida por hombres y mujeres, niños y niñas, indígenas y afrocolombianos, por lo general, provenientes de zonas rurales y pequeños pueblos, puesto que en las ciudades grandes y medianas los actores armados tienen menos capacidad de acción. Sin embargo, la población desplazada abarca cada vez más sectores no tradicionalmente expulsados, tales como estudiantes, docentes, sindicalistas, funcionarios públicos e incluso pequeños y medianos agricultores, industriales y comerciantes.

Una de las características más preocupantes es la alta incidencia de población indígena y de minorías afrodescendientes, grupos que, sumados, representan el 11% de la población colombiana (COSUDE, 2004: 38), y que constituyen una tercera parte del total de desplazados en el país (ACNUR, 2001: 2). La incidencia del desplazamiento es entre siete y diez veces mayor en estos dos sectores que en los restantes grupos de población.

Además de violar los Derechos Humanos y el Derecho Internacional

Humanitario, el desplazamiento forzoso ocasiona un drástico descenso en la calidad de vida de las personas que lo sufren. Cada día, el número de desplazados aumenta, lo que implica que millones de colombianos pierden su estabilidad emocional, su entorno cultural, su identidad personal, sus derechos y sus bienes materiales, conformando una nueva clase social de individuos pobres que nunca lo fueron en el sentido estricto del concepto.

Los costos del desplazamiento influyen en todos los aspectos de la vida de quienes lo sufren. El desarraigo físico desvincula abruptamente al individuo de las actividades tradicionales de sustento e implica la destrucción de su capital y la apropiación de sus activos por parte de los grupos armados. A esta desvinculación se suma la pérdida de autonomía alimentaria, puesto que en las zonas rurales, de donde proviene un gran número de desplazados, el abastecimiento de productos agropecuarios está siempre asegurado.

Al tener ingresos económicos bajos y aleatorios, los desplazados no pueden integrarse a los centros urbanos, por tanto, se ven obligados a residir en los barrios marginales, con unas condiciones de vivienda precarias, un bajo cubrimiento de los servicios de salud, de educación y una disminución radical en su capacidad de gasto.

A las condiciones materiales se añade el impacto emocional, debido al trauma y al desapego obligatorio de un pasado construido a lo largo de la vida; la abrupta marginalización, la vulnerabilidad y la sensación de incertidumbre reduce notablemente la vitalidad y las expectativas positivas frente al futuro en los lugares de recepción. Asimismo, el desplazamiento altera la composición del hogar, fragmentándolo, ya que algunos de sus miembros son asesinados, desaparecen o permanecen en los lugares de origen para proteger sus bienes.

De acuerdo con la Red de Solidaridad Social, el 50% de los desplazados son mujeres. Usualmente, son las que mayores responsabilidades deben afrontar debido a la desvinculación de los hombres del hogar, sea por muerte, reclutamiento, desaparición u otra causa, lo que las convierte en madres (abuelas y tías) cabeza de familia y principales proveedoras del hogar.

La situación de las mujeres tiene consecuencias directas en los menores de edad, quienes además de carecer de los derechos básicos, como

educación, salud y alimentación, presentan traumas relacionados con la violencia del conflicto, la violencia intrafamiliar, la pérdida del padre y las dificultades propias del desplazado.

Las oportunidades laborales para las mujeres y el reconocimiento de sus capacidades es un problema sin resolver. En este sentido, PRODES ha tratado de favorecer la autoestima de la mujer y otra percepción de ella por parte de la comunidad. Temas como el derecho a la sexualidad responsable, el acompañamiento durante el embarazo, y el reconocimiento de sus derechos y deberes como ciudadanas, son abordados a partir de principios como la dignidad y la libertad.

Ahora bien, según el informe de 2008 de la Comisión Accidental encargada por el Consejo de Bogotá para evaluar las condiciones en que se encuentra la población en situación de desplazamiento en Bogotá, las características sociodemográficas de los hogares desplazados asociadas a su situación de pobreza indican que el 50% de las personas se encuentran bajo la línea de pobreza y cerca del 20% en condiciones de miseria.

En los barrios populares, la tasa de desempleo se aproxima al 30%, mientras que el subempleo pasa del 65%. De las familias atendidas por la Unidad de Atención y Orientación al Desplazado (UAO), el 80% afirma no estar afiliadas a ningún régimen de seguridad social; sólo el 15% lo está. En cuanto a la vivienda, el 43% de las familias vive en habitación de alquiler y el 40% en arriendo en casas o en apartamentos.

La población desplazada no tiene una vinculación estable con el sistema productivo de la capital. El 67%, en su gran mayoría jefes de hogar, afirman estar desempleados; el 2% tiene un trabajo por días (generalmente en la construcción) y el 13% desempeña otros oficios, poco calificados y adscritos a la informalidad. Sus hogares están compuestos por un mayor número de personas frente a los hogares residentes (alrededor de 5 personas frente a 4 de los hogares residentes). Tienen mayor número de niños y niñas menores de 6 y de 12 años que los hogares residentes (1,5 en promedio frente 1,2 de los hogares residentes). El promedio de edad de sus miembros es de alrededor de 22 años. Y presentan un mayor número de mujeres gestantes (9,88%) y/o lactantes (33%), con una mayor incidencia de jefatura femenina que los hogares residentes (33,2%).

1.1. Orígenes de PRODES

La condición de vida de los desplazados es dramática, pese a los esfuerzos del Gobierno Nacional y de los organismos de cooperación por evitar el desplazamiento y soportar la crisis humanitaria que conlleva. Debido a su magnitud, los diferentes actores sociales colombianos, como el Estado, la sociedad civil y las ONG, así como los organismos internacionales de cooperación, deben acompañar, orientar y apoyar a la población desplazada para su restablecimiento económico y social.

Frente a este panorama, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia (MAE) -Departamento para la Cooperación y el Desarrollo- decidió financiar un proyecto integral a favor de la población desplazada colombiana por un valor de 850.072€.



Es así que nació el proyecto “Asistencia Integral a Niños, Jóvenes, y Familias Desplazadas Internas en Colombia” -PRODES-, el cual ha resultado de la colaboración de tres actores: la Cooperación Italiana, como entidad financiadora; la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), encargada de la asistencia técnica, y la supervisión y entrega de los fondos; y el Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli (CISP), como entidad ejecutora.



La **Cooperación Italiana para el Desarrollo** tiene como finalidad garantizar el respeto de la dignidad humana y asegurar el crecimiento económico de todos los pueblos. En Colombia, su labor inició en 1971 y hasta mediados de los años noventa se caracterizó por la cantidad y el valor relevante de sus intervenciones. En la actualidad, la Cooperación Italiana en Colombia está orientada a financiar proyectos de desarrollo en un marco de participación que asegure la sostenibilidad política, económica y social.



Desde 1956, la misión de la **Organización Internacional para las Migraciones (OIM)** en Colombia trabaja para contribuir, desde su experiencia como principal organización intergubernamental en el ámbito de la migración, a encauzar la migración en beneficio de todos.

Junto a programas tradicionales de atención al flujo migratorio en el exterior; retorno voluntario; reintegración de colombianos procedentes de otros países; fortalecimiento de la capacidad gubernamental en la agenda migratoria y cooperación técnica para las migraciones, la Organización ha rediseñado sus actividades en Colombia para atender grupos de población vinculados a la migración forzada.

Entre estos grupos se encuentra la población víctima del desplazamiento forzado interno, de la trata de personas y de la violencia; los niños, niñas y jóvenes desvinculados de los grupos armados ilegales o en riesgo de vinculación; las personas en proceso de reintegración a la vida civil y las víctimas de los grupos armados ilegales.



El **Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli** (CISP) o Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos es una ONG italiana que opera en el ámbito de la cooperación internacional, realizando programas de ayuda humanitaria, desarrollo, lucha contra el racismo y la exclusión social. En Colombia, promueve desde hace 25 años la cohesión social y el desarrollo de las comunidades y territorios afectados por el conflicto interno, con el fin de reducir los efectos que causan marginalidad y pobreza.

El 21 de enero de 2008, la OIM y el CISP celebraron el Convenio de Cooperación CM-024-2007, el cual previó los mecanismos de coordinación que asignó al CISP la organización y el desarrollo de las actividades para la ejecución del proyecto, y a la OIM el seguimiento, supervisión y asistencia técnica del proyecto. El Convenio previó, entre otros, los mecanismos de desembolsos financieros y la creación de un Comité Directivo y un Comité Técnico para establecer políticas y directrices para la coordinación y ejecución de PRODES.

1.2. Estudio de factibilidad

La OIM y el CISP decidieron que el proyecto se desarrollaría en la localidad de Suba (Bogotá) y en algunas comunas de Medellín, zonas de importante recepción de población desplazada.

Para el diseño del proyecto fue preciso realizar un diagnóstico general y local del desplazamiento e identificar las principales necesidades de la población desplazada. Trabajo que se hizo en forma coordinada con las entidades locales, tanto en Bogotá como en Medellín.

En esta fase inicial se describió la justificación del proyecto, se determinó su ámbito de aplicación, los beneficiarios y los efectos esperados. Asimismo, se recopiló, analizó y evaluó toda la información para el diseño del proyecto. Este trabajo arrojó como resultado el enfoque de su integralidad, la duración, una primera aproximación de los resultados esperados y la programación de sus actividades.

El estudio de factibilidad buscó responder a la situación descrita centrando la atención, estratégicamente, en dos aspectos:

- Favorecer el proceso de pacificación y de convivencia, sobre todo en los estratos más pobres y marginales de la población.
- Mejorar la condición de vida de la población desplazada.

Al comienzo se estimó que PRODES tendría una duración de 24 meses⁴ y asistiera a 600 familias beneficiarias (que posteriormente se volvieron 852, como se explica más adelante) elegidas dentro de las zonas establecidas y según criterios definidos. Los sectores de intervención fueron identificados en educación, salud y generación de ingreso.

4. En vista de la terminación del proyecto y en acuerdo con OIM se decidió prorrogar el proyecto por tres meses, para un total de 27 meses, ya que se disponía de los recursos necesarios para fortalecer algunas actividades. Los primeros seis correspondieron a la planificación, organización y puesta en marcha del proyecto, y a la identificación y caracterización de las familias beneficiarias; los siguientes 19 meses se destinaron a la ejecución, y las operaciones de cierre.

2

Capítulo

2. El modelo de intervención de PRODES

A partir del estudio de factibilidad del proyecto fue posible tomar decisiones sobre los contenidos básicos de PRODES y, por lo tanto, definir el enfoque, los objetivos, los componentes, la programación de las actividades, la duración y el plan de gastos.

El modelo de intervención de PRODES se basó en el desarrollo de tres componentes: educación, salud y generación de ingresos, que buscaron:

1. Apoyar el acceso a la educación formal de niños, niñas y jóvenes de la población desplazada en los cursos de escuela primaria y bachillerado, reforzar académicamente a los jóvenes con problemas de rendimiento escolar, apoyar la inserción de niños y niñas de primaria en cursos de recuperación escolar, realizar breves cursos para adultos analfabetas para facilitar su inserción laboral, facilitar la capacitación profesional de jóvenes desempleados e insertar a los jóvenes en actividades lúdicas, recreativas y deportivas.
2. Apoyar el acceso a la salud para todos los integrantes de las familias beneficiarias del proyecto. Así mismo, asegurar que los niños y niñas tuvieran el esquema completo de vacunación, mejorar la situación nutricional de las personas más vulnerables, ayudar a prevenir y tomar conciencia de las enfermedades que afectan la salud sexual y reproductiva, prevenir el cáncer de cuello uterino, orientar a la asistencia pre-parto y al parto institucional de las mujeres embarazadas, y dar respuesta a las personas y familias con dificultades psicosociales.
3. Apoyar la generación de ingresos de las familias a través de las modalidades de inserción en el mercado laboral, creación de unidades productivas y fortalecimiento de unidades económicas existentes.

Estos tres componentes se articularon teniendo presente la necesidad de vincular las actividades del proyecto al proceso de pacificación de la sociedad colombiana y difundir los valores de la paz y de la convivencia, con miras a que los beneficiarios contribuyan a la creación de una sociedad más incluyente y tolerante.

PRODES parte de considerar que restablecer las condiciones de una vida digna, reconstruir un proyecto de vida individual y colectiva, asegurar el acceso a los servicios básicos y recuperar el tejido social, contribuye a

evitar la reproducción de la violencia derivada de la desigualdad social y de las violaciones a los Derechos Humanos que sufre, particularmente, la población desplazada.



Los niños y niñas desplazados, doblemente vulnerables, fueron foco de atención de PRODES

2.1. Identificación de la población beneficiaria

En Bogotá, en la localidad de Suba, una de las características de la población en situación de desplazamiento era la ausencia de organizaciones de base y de líderes locales que la representen. Al estar presente en el territorio y dialogar con las instituciones de Suba, PRODES evidenció la falta de políticas locales para la población en riesgo social, en general, y la desplazada, en particular. Igualmente comprobó la debilidad de los programas nacionales desarrollados en favor de los desplazados, que no han logrado dar una respuesta contundente al fenómeno.

El proyecto se enfrentó con algunos factores que explican las dificultades para establecer contacto con las futuras familias beneficiarias, tales como la falta de organizaciones y de líderes voceros de los intereses y necesidades de los desplazados, todo ello unido a la alta movilidad interna de la población, la resistencia a ser identificados por problemas de seguridad, la desconfianza y la falta de información sobre sus derechos.

Para instaurar relaciones de confianza y de aceptación fue necesaria una continua presencia en los barrios⁵ y un trabajo en equipo con las instituciones y organizaciones de la localidad dedicadas a la población desplazada.

El proceso de identificación y caracterización de las familias beneficiarias del proyecto (desplazadas y receptoras) se realizó durante varias semanas y contó con el apoyo de las organizaciones locales⁶ y de la OIM⁷.

En **Medellín**, el proceso de identificación de la población beneficiaria se apoyó en bases de datos provenientes de la Secretaría de Desarrollo Social, la Corporación El Minuto de Dios (familias que se habían beneficiado de un programa de vivienda), de la Alcaldía, la Asociación de Mujeres Desplazadas (Asoadma), la Asociación de Personas Unidas (Asopu), la UAO, la Junta Administradora Local y las Juntas de Acción Comunal de las comunas de intervención. Esta coordinación facilitó la discusión y el análisis de la situación del desplazamiento a través de encuentros, reuniones, debates, socializaciones y mesas temáticas, específicamente sobre restablecimiento económico.

2.2. Caracterización de la población beneficiaria

La caracterización se realizó por medio de un cuestionario específicamente elaborado por el proyecto y con la supervisión de la OIM y permitió establecer el primer contacto con las familias beneficiarias, a las cuales se les explicaron los objetivos del proyecto y la importancia de la colaboración que se esperaba de ellas para la obtención de los resultados esperados; buscando, al mismo tiempo, un cambio de actitud frente a la posición psicológica, ya adquirida, del asistencialismo estatal.

5. Se aprovecharon los lugares frecuentados por población desplazadas en riesgo social y se tocaron puertas, casa por casa, con la mediación de personas conocidas en la localidad.

6. La UAO facilitó la base de datos de población beneficiaria del programa Familias en Acción y un espacio transitorio dentro de su oficina para el personal del proyecto; el Programa de Acompañamiento y Tutoría a Desplazados, ejecutado por la Universidad de la Sabana, entregó su base de datos; los comedores comunitarios de los barrios Lisboa, Santa Rita y Berlín facilitaron listados de población desplazada y ofrecieron sus espacios; el Cadel y algunos colegios prestaron sus planteles para facilitar la caracterización, la Secretaría de Integración Social Subdirección de Suba puso a disposición durante un día, cuatro profesionales para apoyar el proceso.

7. Es en este contexto que, partiendo de la colaboración entre OIM y PRODES se decidió ampliar el componente de generación de ingresos, que hasta el momento comprendía la inserción laboral y la creación de unidades productivas en la modalidad de fortalecimiento de unidades productivas ya existentes. Esta decisión, además de facilitar el ingreso en PRODES de 70 familias desplazadas, tuvo impacto positivo en la sobrevivencia de muchas empresas creadas con el apoyo de Acción Social, en el marco de la colaboración con OIM y algunos operadores externos.

Durante la caracterización se encontraron problemas que entorpecieron significativamente el proceso: recolección de datos incompletos o equivocados por escaso conocimiento del declarante, falta de documentos de identidad, familias que se inscribieron dos veces, personas que dieron falsas direcciones para ocultar que residían fuera de la zona de intervención. Lo anterior obligó a realizar una revisión de las fichas diligenciadas para la búsqueda de los datos faltantes e identificar eventuales inconsistencias.

La caracterización de nuevas familias fue un proceso que continuó, prácticamente, a lo largo de la ejecución de PRODES. Esta aparente anomalía se puede entender, por un lado, con la preocupación de terminar el proyecto con una cantidad no inferior a las 600 familias previstas desde el comienzo, debido al carácter flotante de la población desplazada que, en un porcentaje significativo, siguió trasladándose a lugares diferentes del país una vez se inscribió en el proyecto⁸; y por el otro, con la disponibilidad de fondos que, gastados con mesura, permitieron ampliar algunas actividades, en particular, en el componente de generación de ingreso.

Aunque fue difícil establecer el número de personas o de familias que, por diferentes motivos, salieron del proyecto, en Bogotá se atendieron 601 familias en lugar de las 520 previstas inicialmente; mientras que en Medellín fueron 251, en lugar de las 80 previstas. Por lo tanto, PRODES atendió un total de 852 familias que representan alrededor de 3.500 personas.

2.3. Tejido de redes sociales

Para alcanzar los objetivos delineados, PRODES tuvo que identificar y establecer relaciones con algunos socios estratégicos, es decir, con aquellas instituciones y organizaciones capaces de ofrecer su apoyo y acompañamiento. Así mismo, estas alianzas se enfocaron en el contacto con actores clave para dar continuidad a la tarea comenzada por el proyecto, una vez hubiese finalizado.

En **Bogotá**, estas colaboraciones permitieron también dar visibilidad al fenómeno del desplazamiento y trabajar por la consolidación de un

.....
8. Las principales razones de esta movilidad fueron la búsqueda de mejores condiciones de vida u oportunidades de trabajo más atractivas; seguridad, ubicación de los miembros de la familia en diferentes ciudades, cambio de residencia por imposibilidad de pagar el alquiler y los servicios, viajes repentinos de tres o cuatro meses, o, sencillamente, porque de un día para otro desaparecieron, sin que nadie supiera la razón.

modelo de gestión incluyente reafirmando la necesidad de orientar dicha atención hacia la integralidad y la articulación interinstitucional.

Las principales instituciones de la localidad con las cuales se establecieron relaciones de colaboración fueron:

- La UAO, el principal punto de referencia para el proyecto en un comienzo.
- La Alcaldía Menor.
- La Subdirección de la Secretaría de Integración.
- El Cadel.
- Las Juntas de Acción Comunal de los barrios Lisboa, la Gaitana y Berlín.

En el ámbito de la coordinación con otras entidades, se realizaron una serie de contactos y colaboraciones que se revelaron de gran utilidad para la realización de actividades específicas:

- La Parroquia Beato Juan Bautista Scalabrini del barrio Lisboa fue un espacio alrededor del cual se organizaron y realizaron acciones de asistencia y aglutinamiento de población en riesgo social (cursos de capacitación, talleres, distribución de alimentos PMA, etc.)
- Los Comedores Comunitarios de los barrios Berlín, Lisboa, Lisboa II y Santa Rita.
- Los Centros de Atención Médica Inmediata (CAMI) y el Centro de Atención Primaria (CAP) por ofrecer varios servicios de asistencia médica.
- El proyecto Raíces Nuevas, financiado por la Unión Europea y la Secretaría de Gobierno que se proponía impulsar el desarrollo humano y la construcción de un modelo de gestión para atención integral a población desplazada.
- La Corporación Cultural Nueva Tibabuyes (Cultiba), que trabajaba el componente económico, la inclusión social y la participación ciudadana.

En **Medellín**, la ejecución de PRODES se articuló con la Secretaría de Desarrollo Social de la Alcaldía a través del Programa de Presupuesto Participativo (PP). En este sentido PRODES se integró al proyecto "Acompañamiento técnico a los procesos de sensibilización, creación e implementación de actividades y proyectos productivos de carácter familiar y asociativo dirigidos a familias y organizaciones de población

desplazadas ubicadas en la ciudad de Medellín”.

Una de las ventajas de las actividades del proyecto en Medellín fue que el CISP durante los años 2008 y 2009, fue ejecutor de este proyecto para la Alcaldía en las comunas 8, 9, 13 y los corregimientos 80 y 90; esto permitió un mejor conocimiento de la población desplazada en las zonas intervenidas, vincular a las familias beneficiarias en otras actividades derivadas del PP y facilitar el trabajo con organizaciones de base.

Además, fueron importantes las alianzas con instituciones como la UAO, la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Colegio Mayor, Comfenalco, el SENA y la entidad especializada en microcrédito Actuar, que ofrecieron capacitación y asesoría técnica a las diferentes Unidades Productivas. Por otro lado, se instauraron relaciones de colaboración con organizaciones de base como Coprodesco, la Asociación “Somos Sabor” y la Asociación de Comerciantes Asomistas de la 9^o.

2.4 Diferencias entre los escenarios de intervención de PRODES

26

La intervención del proyecto tuvo que tomar en cuenta los contextos particulares de Bogotá y de Medellín y, por consiguiente, debió adaptarse a la realidad de los dos territorios.

La primera diferencia apunta a la organización del poder administrativo que en Bogotá se concretiza a través de una Alcaldía Mayor y, al mismo tiempo, está descentralizado en 20 Alcaldías Menores, mientras que en Medellín existe una sola alcaldía que centraliza todos los poderes que le atribuye la ley, y tiene el manejo de las 16 comunas de la ciudad y cinco corregimientos.

En **Bogotá**, en la localidad de Suba, PRODES debió enfrentar la dificultad de coordinar sus actividades con las instituciones locales como consecuencia del aislamiento en el cual vive la población desplazada. Además, los desplazados de Suba, a diferencia de aquellos de otras localidades marginales receptoras en Bogotá, han recibido escaso apoyo por parte de la cooperación internacional.

Este escenario se complica al considerar que en Suba nunca se crearon

9. Las organizaciones citadas son asociaciones que agrupan diferentes sectores como alimentos, servicios, tiendas, etc., ubicadas en la Comuna 9 de Medellín (Villa Hermosa).

procesos de agregación y de organización de desplazados. Estas organizaciones son instrumentos esenciales para representar en las instituciones locales, los intereses y las necesidades de sus representados, mejorar sus condiciones de vida, fomentar actividades de búsqueda de soluciones, mediar conflictos y facilitar el liderazgo comunitario. Además, los líderes juegan un papel de facilitadores para el empoderamiento de conceptos jurídicos y sociológicos que permiten a la población desplazada tomar consciencia de sus derechos y participar en procesos de búsqueda de soluciones.

Por consiguiente, se puede afirmar que en Suba la **población desplazada** se caracteriza por su aislamiento, desconocimiento de sus derechos, falta de líderes, fragmentación y dificultad de integración con el resto de la población autóctona, y propensión al asistencialismo y al individualismo.

En lo relativo al **contexto institucional** y la dinámica de la gestión territorial, este vacío afectó, por un lado, el proceso de identificación de necesidades y la definición de políticas públicas del Distrito; por el otro, inhibió el papel de los ciudadanos en situación de desplazamiento como transformadores de su realidad. En consecuencia, no sólo se obstaculizó la planeación participativa, sino que se impidió el acceso y la recuperación de los derechos más elementales de las víctimas del desplazamiento. El corolario es que en Suba, el Plan de Desarrollo Local vigente no contempla de ninguna forma la presencia de la población desplazada en su territorio.

La elección de Suba como territorio de intervención, derivó de estas consideraciones y, en este sentido, PRODES ha tenido un papel de precursor: trató de entrar en un territorio virgen, donde era evidente la ausencia de intervenciones públicas o privadas para iniciar acciones a favor de la población desplazada.

A diferencia de Suba, en otras localidades de Bogotá -como Ciudad Bolívar- existe una notoria presencia de población desplazada que, desde hace tiempo, está organizada, tiene presencia institucional y participa en la elaboración de políticas públicas para la atención integral del fenómeno y que maneja conceptos sobre ciudadanía, arraigo territorial, reinserción, restablecimiento de sus derechos y dialoga a través de sus líderes de forma coordinada con otros actores sociales.

El escenario anterior se diferencia de **Medellín** donde las condiciones en las que se opera son completamente distintas. La Alcaldía, entre

otras instituciones, maneja el Programa de Planeación y Presupuesto Participativo (PP), que es una estrategia para ofrecer espacios de participación democrática a los ciudadanos para que estos puedan —en coordinación con la administración— decidir cuáles son las necesidades de la comunidad y cómo utilizar cerca del 31% de los recursos de libre inversión del municipio. Este programa considera la atención a población en situación de desplazamiento dentro del marco más amplio de la atención a las personas en riesgo social, lo cual apunta al concepto de integración y de ciudadanía.

Otra particularidad es que en las comunas de Medellín existen 78 organizaciones de desplazados legalmente constituidas, con una larga trayectoria y el empuje de líderes locales con representación en las mesas de trabajo donde se aplica la política pública. Finalmente, otra diferencia que particulariza las intervenciones está en la situación de violencia que enfrentan cotidianamente los habitantes de las comunas de Medellín, mientras que en Suba la problemática de la violencia tiene un menor impacto y visibilidad.

28 Puesto que el escenario de PRODES en Medellín se movió en una situación más madura, dada la consciencia de la problemática del desplazamiento, el proyecto aplicó criterios de intervención, tales como: la construcción de tejido social, el ejercicio participativo de los deberes y derechos entendidos como estrategia de inclusión ciudadana y la posibilidad de generar acciones que dinamizaran procesos colectivos desde su espacio natural (talentos, creatividad y capacidad de autogestión para forjar redes de solidaridad social).

En consecuencia, la definición de los procesos para la realización de las actividades del proyecto fue distinta en cada ciudad y la metodología de intervención de PRODES debió adaptarse a la realidad de los territorios intervenidos conservando, sin duda, contenidos muy similares desde el punto de vista teórico.

Otro efecto de la experiencia en las dos realidades se evidenció en las lecciones aprendidas durante el desarrollo del proyecto. En Suba, como terreno inexplorado respecto al fenómeno del desplazamiento, surgieron reflexiones en torno a las conductas de las personas desplazadas, a la falta de organizaciones y de líderes, a la escasa participación y colaboración de las instituciones; mientras que en Medellín, los problemas específicos encontrados y las lecciones aprendidas apuntan básicamente a la inseguridad y a la violencia.

Capítulo 3

3. El contexto de la experiencia PRODES

Si bien el número exacto de desplazados se desconoce, las estadísticas permiten identificar continuidades geográficas sobre el desplazamiento forzado en Colombia. Se sabe que no sólo ha crecido de manera constante, sino que también se ha expandido: en 1995, sólo 35 municipios fueron expulsores de población, cifra que para el año 2000 llegó a 480 municipios, a 819 en 2001 (Red de Solidaridad Social, 2002), y a 949 en el 2002 (Ibañez Londoño, 2009: 11). En la actualidad, únicamente el 2,5% de los municipios colombianos no presenta eventos de desplazamiento.

3.1. Bogotá, Suba-Tibabuyes

Bogotá ha recibido masivamente población en situación de desplazamiento en los últimos 10 años. La ciudad es hoy el primer municipio receptor del país con 216.000 personas, representadas en alrededor de 56.764 núcleos familiares. De estos, el 48% (105.651) corresponde a hombres y el 52% restante a mujeres (110.392). Del total de esta población, el 41,5% son niños, niñas y adolescentes, y el 4% son adultos mayores¹⁰.

30

Las principales localidades de recepción poblacional de la ciudad son: Ciudad Bolívar (23%), Kennedy (14%), Bosa (13%), Usme (8%), San Cristóbal (6%), Engativá (5,85%), Rafael Uribe (5,45%), Suba (4,53%), Tunjuelito (3,34%) y Santafé (2,83%)¹¹.

Suba es la localidad 11 de Bogotá, una de las más heterogéneas debido a su diversidad cultural, múltiples estratos y al conjunto de sus barrios, que no mantiene una unidad morfológica ni funcional. Está situada en el extremo noroccidental, a orillas del río Bogotá, y cuenta con alrededor de 900.000 habitantes en una extensión de 43,72 kilómetros. Después de Ciudad Bolívar, es la segunda localidad más poblada en la capital. Desde el punto de vista administrativo, cuenta con un alcalde local y una Junta Administradora Local (JAL), integrada por 11 ediles.

A partir de la década del sesenta, se produjo una explosión urbana y demográfica sin precedentes, hasta convertirse en una de las localidades con mayor crecimiento urbano no planificado. Sus barrios no tienen

10. Fuente: Sipod, corte 30 de junio 2008. Respuesta Oficio No. 0202-2008CB dirigido a la H.C. Martha E. Ordóñez.

11. Sesión de la plenaria del 5 de agosto de 2008 de la Comisión Accidental encargada de evaluar las condiciones en que se encuentra la población en situación de desplazamiento en Bogotá.

cobertura en servicios públicos, malla vial, educación, salud, recreación y protección del medio ambiente.



Localidades de Bogotá

Suba está conformada por 259 barrios en su zona urbana y tres veredas en su parte rural. Su zona urbana está dividida en 12 UPZ¹², que se caracterizan por tener entre sí grandes diferencias económico-sociales. En ellas coexisten sectores periféricos con deficiencias en infraestructura, accesibilidad, equipamiento urbano y espacio público, junto con sectores residenciales de estratos altos.

Suba tiene uno de los índices más elevados de aparición de asentamientos subnormales; incluso, la alcaldía local considera que en menos de diez años se ha triplicado la población total que habita barrios de origen clandestino.

La zona intervenida por PRODES fue la UPZ-71, Tibabuyes, ubicada en el extremo suroccidental de la localidad, junto al río Bogotá; sus límites norte y sur son los humedales de La Conejera y Juan Amarillo, respectivamente, y la ronda del río Bogotá abarca su costado occidental (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004: 20).

De acuerdo con el *Diagnóstico Físico y Socioeconómico de Suba*, realizado por la Alcaldía Mayor de Bogotá, Tibabuyes tiene una infraestructura y un equipamiento urbano, vial y de prestación de servicios públicos insuficiente para brindar una buena calidad de vida a sus habitantes, aproximadamente unas 191.000 personas (Alcaldía Mayor de Bogotá, Localidad de Suba: <http://www.suba.gov.co>). Cuenta con 31 barrios, de

12. Las UPZ, Unidades de Planeación Zonal, son un instrumento de planeación distrital, a escala zonal o vecinal, que condiciona las políticas generales del Plan de Ordenamiento Territorial con respecto a las condiciones específicas de un conjunto de barrios (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004: 18).

los cuales se legalizaron sólo 24 en el 2002.

Dentro de esta unidad zonal, fueron seleccionados, como zona de intervención 11 barrios: Santa Rita, Santa Cecilia, Lisboa, San Pedro de Tibabuyes, Berlín, La Toscana, Tibabuyes Universal, San Carlos de Suba, Sabana de Tibabuyes, La Gaitana y Bilbao.

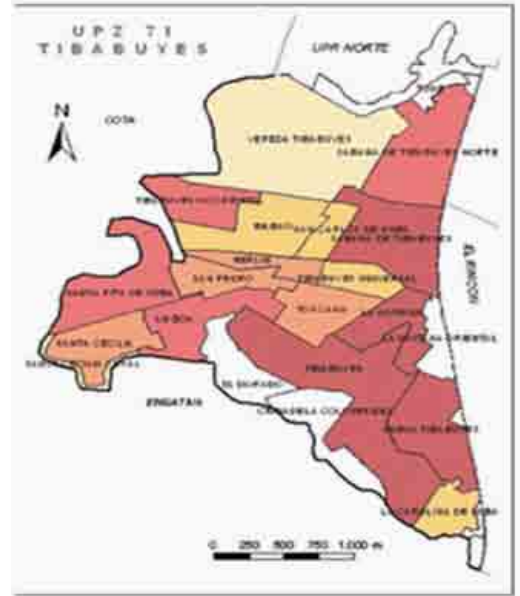
Estos barrios se caracterizan por la ausencia de espacios dedicados a la cultura y el deporte; la mayoría de las calles no están pavimentadas, razón por la cual el polvo o el barro, con sol o lluvia son una constante; el servicio de recolección de basuras es deficiente, lo que empeora las condiciones higiénico-sanitarias; los establecimientos escolares son escasos, lo que obliga a muchos de sus habitantes a estudiar fuera de la localidad; la mayor parte de la malla vial se compone de pequeñas calles, transitables sólo a pie o con vehículos de dos ruedas, mientras que el tráfico vehicular pesado está obligado a moverse por las pocas calles principales. En las zonas de mayor marginalidad, las edificaciones carecen, en muchos casos, de acabados internos; así mismo, hay una proliferación de pequeños comercios y de actividades informales.

Los habitantes están expuestos a peligros que afectan su seguridad e integridad física, sobre todo en horas nocturnas, debido a la constante presencia de delincuencia común, de actores armados y de otros grupos ilegales, fenómenos agudizados por la escasa presencia de Fuerza Pública.

Los habitantes, además de no tener muchas ocasiones de salir por falta de oportunidades y de recursos, evitan cualquier tipo de actividad nocturna y buscan resguardo en sus hogares. Los grupos armados que controlan el territorio, en sustitución de los representantes de la ley, a menudo declaran "toque de queda" y asesinan a los jóvenes considerados indeseables (drogadictos, mendigos, indigentes) en lo que se denomina comúnmente "limpieza social". Las consecuencias son nefastas, en especial para los jóvenes desplazados. A la falta de espacios de esparcimiento, se unen las restricciones ejercidas por los actores violentos, que dificultan la posibilidad de intercambios entre los jóvenes e imposibilitan la creación de espacios culturales espontáneos.



Localidad de Suba: en rojo UPZ 71: Tibabuyes



UPZ 71: Tibabuyes

3.2. Medellín, comunas de alto riesgo

Medellín, capital del departamento de Antioquia, se divide en 16 comunas en su área urbana y 5 corregimientos suburbanos. A pesar de que el problema del desplazamiento es generalizado, existen zonas de alta concentración de familias desplazadas, ubicadas principalmente en asentamientos que hacen parte de las comunas 8, 9, 13, y los corregimientos 80 y 90 donde intervino el proyecto. En su estructura administrativa, cuenta con una Alcaldía para toda el área metropolitana, conformada por 17 secretarías.



Medellín, comunas y corregimientos

Es la segunda ciudad receptora de población desplazada en Colombia, la mayoría de las familias proceden de municipios de Antioquia, especialmente de la zona de Urabá y del Oriente Antioqueño.

El mayor porcentaje de estas familias llega a las comunas 8 y 9, ubicadas en la periferia de la ciudad, con acceso directo por el oriente antioqueño, uno de los epicentros del desplazamiento, tras la oleada de violencia que vivió esta zona entre los años 1998 y 2003. Estas comunas, además de presentar niveles de pobreza extremos, son consideradas zonas de alto riesgo, propensas a desastres naturales.

3.2.1. Contexto de los territorios de intervención

Comuna 8:

Junto con la 9 y la 10 hacen parte de la zona centro-oriental de Medellín. El 40% de los habitantes de la comuna 8 proceden de otro municipio, razón por la cual se considera una de las zonas de mayor recepción de población desplazada. De un total de 126.420 personas encuestadas en la comuna 8, aproximadamente 3.974 personas, llegaron a la ciudad por razones de “orden público”, es decir, fueron desplazadas por la violencia; otras 232 personas dicen haber migrado por “venta de la tierra”; 5.603 tienen como causa de su migración el “cambio de hogar”, y 1.158 por “motivos familiares”, causas bajo las cuales, como ya se argumentó, pueden ocultarse razones que determinen desplazamiento forzado.

En la actualidad, los grupos armados sostienen una disputa por el control de las actividades ilícitas, tales como el cobro de vacunas, extorsiones y el manejo de plazas, con el llamado ‘Combo de la Cañada’, confrontación que guarda directa relación con el aumento de la criminalidad en la populosa comuna (Instituto Popular de Capacitación, 2008: 12).

Comuna 9:

La Comuna de Buenos Aires hace parte de la zona centro-oriental de la ciudad. Presenta un alto índice de desplazamiento, puesto que de un total de 154.773 personas encuestadas por el DANE, aproximadamente 3.402 llegaron allí por razones de orden público.

En el barrio Ocho de Marzo operan bandas, autodefensas y milicias que tienen la población civil encerrada como en una cárcel (El Colombiano, 2002: 12). Este barrio fue uno de los que estuvo dominado por las milicias del ELN, y que posteriormente fue controlado por las autodefensas del

Bloque Metro. Incluso algunos habitantes han pensado en salir de sus viviendas, desplazarse a otros lugares de la ciudad, pues se encuentran temerosos por los combates y las amenazas. Es así como se han creado las llamadas “fronteras imaginarias” entre barrios donde los grupos armados se disputan la territorialidad.

Comuna 13:

Conocida como San Javier, está ubicada al occidente de la zona centro occidental de la ciudad. Esta comuna fue escenario de la famosa operación Orión llevada a cabo en el 2002 por las Fuerzas Militares y la Policía Nacional para acabar con los grupos de milicias urbanas de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), entre otros.

Corregimiento 80:

El corregimiento San Antonio de Prado está localizado en el extremo suroccidente de Medellín y tiene 60,4 km² de extensión. Padece la alta presencia de grupos de autodefensas cuyas prácticas sistemáticas van en detrimento de los derechos humanos de la población. La Secretaría de Gobierno registra el desplazamiento desde el año 2000 de varias familias a causas de las autodefensas.

Corregimiento 90:

El corregimiento de Santa Elena, ubicado en la parte oriental de la ciudad, también ha sido golpeado por el desplazamiento forzado que se vive a nivel urbano y se extiende al área rural cercana. Según las declaraciones dadas en el Proyecto de Víctimas, en Santa Elena se agudizó este fenómeno desde el año 2004.

En los corregimientos 80 y 90, las dos principales razones de migraciones fueron: “familiares”, con el 6,8% para la comuna 80 y con el 2,7% para la comuna 90, y la “búsqueda de trabajo”, con una participación del 5,9 % para la comuna 80 y del 1,8 % para la comuna 90. También aparece como otra causa el “traslado del hogar”, “venta de tierra” y “orden público”.

3.3. La población beneficiaria de PRODES

En la mayoría de casos, se trató de familias de origen rural que a causa de la violencia perdieron sus hogares, la tierra, el trabajo, el entorno cultural y las raíces sociales y afectivas. Sufrieron amenazas, ataques,

asesinatos o masacres por parte de los actores armados. Estas personas siguen sufriendo diariamente la violación de sus Derechos Humanos: el derecho a la vida, a la libre circulación, a la dignidad, a la educación, al trabajo, a la salud y a alimentarse adecuadamente, entre otros.

En relación con la etnia, los afrocolombianos y los indígenas constituyeron el 7,5% de las familias desplazadas del proyecto. El 53,64% fueron mujeres y el 46,36% hombres.

En la mayoría de casos, el jefe de hogar era una mujer que, de forma recurrente, tenía a cargo hijos menores. PRODES contó con 314 familias (el 52%) en las que el jefe de hogar era una mujer. De estas, el 2% no tenía hijos bajo su cuidado, el 41% tenía entre 1 y 2 hijos, y el 57 %, entre 3 y 8 hijos.

Con respecto a la posibilidad de subsistencia económica, estas familias se caracterizaron por sufrir una alta tasa de desempleo y la dificultad de acceder a los servicios sociales. Sus viviendas se componían de una habitación de pocos metros cuadrados en sub-arriendo, donde vivía toda la familia en condiciones de hacinamiento, con escasas condiciones higiénicas. El nivel de educación de los adultos era bajo, con presencia de adultos analfabetas.

3.4. Relatos de vida de beneficiarios

“Es que hay veces que no me acuerdo muy bien de las cosas, me acuerdo en desorden, voy adelantada en lo que más me dolió, en lo que más sentía, en lo que más perdí. Éramos nueve hermanos, ocho varones y la única hembra, yo; vivíamos con mi mamá y mi papá. La vida de nosotros era muy bonita porque vivíamos en el campo, siempre fuimos criados allí y cuando niños éramos muy felices.

Yo había salido, estudié afuera antes de conocerme con mi esposo, pero cuando me casé y tuve mis hijos, me establecí definitivamente en el pueblo. Salimos adelante porque los dos éramos muy unidos, mi esposo compró un camión, y de Valledupar nos íbamos a Maicao, a Riohacha, por toda la Guajira, transportando mercancía, yo trabajaba también en cosechas de algodón.

Compramos dos finquitas, ambas en el departamento del Cesar, ya teníamos veinte años de estar juntos, veinte años progresando,

hasta que la mañana del 7 de febrero de 2002, estando en una de nuestras fincas en la vereda La Duda, con mis niños -el pequeñito y los dos grandes-, mis hermanos y sus esposas, llegó un “grupo”; nosotros sí sabíamos que era la guerrilla porque ya estábamos enseñados a verlos, nos tocaba pagarles la cuota, ellos piden una “vacuna” a las personas que más o menos tienen forma de darles plata. Vinieron porque llevábamos unos días sin pasarles el dinero, mi familia y mis hermanos ya nos estábamos quedando sin nada, entonces mi esposo le preguntó al comandante, alias ‘Peña’ – ¿Pero cómo vamos a hacer si yo me estoy quedando sin un centavo? Todo lo que trabajo es pa’ ustedes y para los paramilitares -¡que también nos explotaban!-; nos extorsionaban los dos grupos porque tanto guerrilleros como paramilitares tienen a personas que en las veredas se llaman milicianos, quienes les dan información: quién tiene plata, quién trabaja, quién tiene un televisor, una olla a presión, toman a un campesino, lo obligan y le dicen “bueno, desde hoy usted es uno de nosotros”.

Un “vecino” al que invitamos a nuestra casa se dio cuenta de que a nosotros nos gustaba vivir bien, así viviéramos en la mitad de la cordillera, entonces la guerrilla empezó “ustedes como tienen tanto presupuesto, como tienen el camión, como tienen televisor, tienen ahora que dar una cuota de tres millones cada cuatro meses”; había veces que un día llegaba la guerrilla, y al otro llegaban los paramilitares porque a ellos nos tocaba darles 280 mil pesos cada ocho días, y de mi negocio de venta de pollo, por cada canasta que vendía de cerveza me tocaba pagarles mil pesos. Eso está callado porque allá colabora el Ejército con los paramilitares, y la Policía con la guerrilla, puesto que hay policías con familiares en ella.

Cuando el comandante oyó la queja de mi esposo... me agarró y delante de mis hijos, en presencia de mi esposo y de mis hermanos abusó de mí, me abusó y estropeó mi cuerpo... -“Nosotros no le vamos a seguir dando cuota porque nos están dejando en la cochina calle” -“¿ah, no? entonces aporta a dos de sus hijos a la Revolución” -“¡cómo así! ¡Peña!” -gritó mi esposo- y de una vez sacaron a la niña, que tenía 14 años, y al niño, que tenía 12 años; a la niña la iban a abusar, pero yo les dije: “¡Hagan conmigo lo que quieran, pero a mi hija no me la hagan nada! ¡Por favor!”.

De ahí cogieron a cinco hermanos míos y a mi esposo, los echaron por delante y les dijeron "recojan el ganado"; sí, la guerrilla se llevó mi ganado, mis cinco hermanos, mis dos hijos mayores y a su papá. Yo, desesperada, cogí de la mano al niño pequeño, que estaba de seis años, se lo llevé a la vecina, y empecé a caminar atrás de la guerrilla, a una distancia en donde no me vieran, pero que yo los pudiera ver; y da la casualidad de que me acababa de levantar y tenía puestos unos zapatos dañados que no usaba sino en la casa, y me fui con esos zapatos y por el camino se me rompieron, me tocó seguirlos descalza, con los pies rajados y llenos de sangre.

"¡Ay dios mío! yo no voy a dejar que a mis hijos se los lleven ¡si nos van a matar que nos maten a todos, pero yo me voy atrás!", y caminé -óyeme bien- ¡tres días y tres noches! en medio del monte, detrás de esa gente, un grupo más o menos de cuarenta guerrilleros, iban mujeres y llevaban otros niños, ¡quién sabe de quién serían esos niños!. Los llevaban atados con una cuerda con las que se amarran los caballos, del cuello, en fila, y a una distancia como de tres metros cada uno.

Esto fue en las sierras del Perijá, unas montañas cubiertas de un bosque muy espeso, me picaron hormigas, zancudos, hasta una araña que me dejó un pie hinchadísimo; yo sí había estado en el monte, pero no en la selva, me daba terror estar por allá porque encuentras cualquier tipo de serpientes; en esos tres días comí bananos y semillas que me encontraba por ahí, cosas que yo sabía que se podían comer, y tomaba agua de los ríos.

Yo no sé, mi Dios es tan grande que solucionó las cosas de una manera que yo hoy por hoy ni me la creo, sólo cuando tengo a los niños a mi lado. Tuve tanto valor que seguí a los guerrilleros hasta la tercera noche, que unos de los niños se cansaron y no quisieron caminar más, vi que el grupo se separó, por un lado siguieron con el ganado, con mis hermanos, con mi esposo y con los otros niños, que eran más grandes, de 15 y 16 años, y por el otro, dejaron a una guerrillera cuidando a los niños más pequeños en una casa abandonada, los que no quisieron caminar más... como la luna estaba clara vi cuando los guerrilleros se fueron, da la casualidad de que en ese tiempo de febrero es verano y el cielo está despejado y la luna está bajita, y uno se da cuenta de todo; mi

esposo llevaba una camisa que se veía, a mis hermanos también los vi, oía el tropel, el ganado y todos caminando montaña arriba.

Me quedé esa noche en el mismo lugar en el que el grupo más pequeño se quedó, aunque yo estaba joven -tenía treinta y tres años-, ya estaba muy cansada. "Ay Dios mío, perdóname, por favor perdóname, pero ya no aguanto más, aquí me quedo esta noche y mañana vuelvo y sigo el camino".

Como a las 5 de la mañana empecé a oír llorar a un niño, y al ratico una guerrillera salió hacia un río pequeño, de pronto a hacer a alguna necesidad o a buscar agua. Me dio tanto desespero oír al niño llorar y de pensar en mis propios hijos, que dije: "ay Dios mío, si me voy a morir porque esa señora me va a matar, que me mate, pero yo lo ayudo", y da la casualidad de que estaba sola. Mis hijos me contaron después que el comandante le había dicho: "Usted se queda con los niños y mañana a las 6 de la mañana le llegan con caballos para que los saque al campamento".

Cuando salió, dejó la puerta amarrada con un alambre, yo empecé a desenrollarlo, pero en eso me vio y fue a coger su fusil, recostado en un bordo, yo me le abalancé y empecé a pegarle como loca, le gritaba al niño "¡Abre la puerta y sal! ¡Huye! ¡Huye!", y ve tú que no había un niño sino tres, ¡tres! ¡Mis dos hijos y el otro que lloraba! Cuando me escucharon, mis hijos abrieron la puerta y apenas salieron, me abrazaron ¡es que ni ellos ni yo podíamos creer que nos hubiéramos encontrado! Yo les gritaba "¡No me abracen!, ¡déjenme!, ¡corran!, ¡corran!", ahí, agarrada con la guerrillera; ella tenía unos 28 años, era la mujer de un comandante porque cuando llegaba a pedimos la cuota, la mandaban, yo la conocía. Pero los niños, en vez de correr, se quedaron parados, llorando -"¡corran mis niños!, ¡corran!"-, y en esas volteé a verlos y la señora se me soltó, se fue corriendo, cogió una granada y se las lanzó, eso explotó y los quemó, los prendió en candela, como había tanto verano el pasto se prendió y la ropa de ellos quemándose, los llenó de esquilas por toda la cara.

Yo no sé, yo no sé qué pasó, pero es como si hubiera perdido la conciencia cuando vi lo que le hizo a mis hijos, yo la cogí y la empecé a golpear con un palo que había tirado, le daba, le

daba duro, tanto le di que quedó privada, casi muerta; yo de eso me acuerdo bien, de verdad que me sentía como matando a una serpiente, matando a la serpiente más venenosa de toda esa montaña.

Yo sé que la guerrillera me los quería matar porque si yo me llevaba los niños, a ella la mataban, si ellos, por ejemplo, dejan ir a un secuestrado, les hacen Consejo de Guerra y los matan; ella tendría miedo y dijo: "Así sea muertos, pero se los presento al grupo". Yo me les tiré encima y empecé a apagarles el fuego con las manos; al otro niño no le pasó nada, cogió corriendo para el monte y nunca supe qué fue de él. La guerrillera empezó a gemir, a levantarse, así que cogí a los niños de las manos y echamos a correr, y el cuero de sus manos, la piel, se quedaba pegado en las mías, cuando los solté tenían los huesos así pelados, se les podían ver -"¡Corran mis niños! ¡Sigán corriendo!"- y ellos andaban sin llorar una sola lágrima, no se quejaban.

Como a las 6 de la mañana llegó el grupo que iba a llevarla a ella y a mis niños al campamento, y empiezan a perseguirnos de ahí para abajo; nos salimos del camino veredal y nos metimos otra vez en el monte. Como a las 9 dimos a un río bien grande, y en la ribera abrí un hueco profundo y los enterré hasta el cuello porque les ardía la piel, los enterré para que esa arena mojada les calmara el ardor y no hicieran bulla.

Demoré una noche con los niños enterrados porque llegamos por la mañana y a eso de las 4 de la madrugada, creo yo porque escuché a los gallos que cantaban en las otras fincas, los saqué de ahí. Cuando los desenterré, tenían las heridas infectadas, el niño de doce años tenía la carita quemada, no tenía pelo, no tenía cejas, tenía esquiras en la espalda y en un brazo; a la niña no le quemaron la cara, se le quemó el pelo, una pierna, los brazos y la espalda también. Bendito sea Dios, nos levantamos y así como estaban mis hijos pudieron caminar, cuando empezó a calentar el sol los tapaba con hojas y se las daba para que ellos mismos las sostuvieran con las manos.

Al fin que llegamos a la carretera central, lejos de donde estábamos, pero todavía en el Cesar, me paré en la mitad de la carretera y paré el primer carro que vi, un taxi, y el señor, al ver cómo estaban

mis hijos, sacó a las personas que llevaba y enseguida echamos pa' Valledupar; si nos estamos cinco minutos ahí, la guerrilla nos hubiera matado porque una señora que estaba en la orilla de la carretera, cuando yo después fui a enterrar a mis hermanos, me dijo: "Vea, si usted no se va, si ese carro no le para, en cinco minutos los hubieran alcanzado porque usted que pasa y ellos que vienen atrás, preguntado por una señora con unos niños quemados".

Después de una hora llegamos al hospital de Valledupar, los médicos empezaron a limpiarles la piel a los niños y a alistarlos para cirugía. "Señora, a su hijo hay que cortarle la oreja porque la perdió, y su niña hay que amputarle el pie, además, necesitamos una droga, cómprela ya...", ¡y yo sin plata, sin papeles, sin nada! entonces me salí y empecé a pedirle a la gente que por favor me ayudaran, que no tenía plata y mis hijos se me estaban muriendo; cuando estoy pidiendo, veo a unos señores y me bajó algo por el cuerpo, como un frío de muerte, los vi y me enloquecí, busqué un carro y me volé del hospital con mis hijos, sin decirle a nadie... porque ¡esos tipos nos venían buscando!, ¡yo los había visto en el grupo que había llegado a la casa!, sólo que estaban vestidos de civiles, tomándose un jugo, esperando a que saliéramos.

Saqué a mis hijos envueltos en gasa, sin ropa ¡desnudos! ni siquiera los habían alcanzado a operar, y los monté en otro taxi "Dios mío, señor ¿para dónde vamos?" -"Yo no sé, usted es la que me tiene que pagar la carrera"- . Yo estaba como loca por completo, no sé en cuánto tiempo sucedió eso, total que, cuando me di cuenta, estaba en el terminal de transportes de Valledupar y el señor estaba insultándome porque no tenía dinero para pagarle.

Yo no sé de dónde salió una señora con ropa y me vistió a los niños, y me dio una plata para coger una flota, cogimos un bus para el pueblo donde tenía mi segunda finquita y vivían unos familiares; tres horas se echó el bus y los niños llorando, adoloridos, y yo así, abusada, vuelta nada, con la ropa sucia y llena de sangre en la entrepierna. Llegué a la casa de una tía y desde ahí llamé a mi vecina a preguntar por mi otro hijo, que se lo había dejado, y me avisó que había dos muchachos muertos y que en el pueblo decían que eran mis hermanos; desesperada me devolví para darles santa sepultura ¿Cómo los dejaba tirados, como si no tuvieran a nadie?

Cuando llegué al pueblo y miré a los muertos, los reconocí, eran míos, dos de los seis que se me llevaron. Hablé con los de la funeraria para que me los prepararan y poder llevármelos al otro pueblo; es que en el campo no es como aquí, en Bogotá, porque por aquí uno lleva los muertos a la funeraria, donde los vela, allá no, uno los vela en la casa con los amigos. Haciendo los papeles empezaron a perseguirme, pero no la guerrilla sino los paramilitares “Que por qué los habían matado, que yo qué era de la guerrilla, que dónde estaba mi esposo, que en tal fecha toca dar la cuota porque ustedes nos deben varias vacunas”. -“Yo no sé por qué los mataron, yo no sé nada, inada!”, y empezaron a pedirme que me subiera a una camioneta amarilla. “Pues aquí me tocó llamar a la Policía porque ustedes cómo me van a subir ahí, ¿no ven que tengo a mis hermanos aquí muertos?”, pero como insistían, me fui a un rinconcito y le dije al de la funeraria: “¿Sabe qué? ya los preparó, así que llévelos al cementerio para sepultarlos de una vez”, y ese mismo día, sin velarlos, sin acompañarlos y sin nada, los sepultaron, ni siquiera pude ir a recoger al niño.

Regresé donde mis hijos y no le dije a nadie que dos de mis hermanos ya estaban muertos; con unos ahorros que saqué del banco y con el ganado de la finquita que no me saquearon, le pagué a una enfermera para que me los sanara, los tenía escondidos, no los sacaba y no los llevaba al hospital porque le tenía miedo al Ejército, a la Policía, para mí todo mundo era sospechoso: ancianos, mujeres, hasta niños, porque la guerrilla también tiene niños que mandan a recoger información para llevarles, hijos de los mismos guerrilleros. Todas las semanas iba un médico, entraba a escondidas y me atendía a los niños, incluso tocó colocarles sangre y ahí mismo en la casa les hicieron la transfusión; los teníamos en toldos, con ventiladores, y estaban en un cuarto ellos solos. Yo no sé si sería la fe, pero mis hijos se recuperaron en tres meses. Al niño le mandé a hacer una cirugía en Barranquilla y cuando estaba allá, mi vecina, que tenía al niño chiquito, me lo llevó “no regreses al pueblo porque la guerrilla ya se dio cuenta que tu tía te tiene escondida, yo me traje a tu niño porque si se enteran que es tuyo te lo matan. Ten esta platica, no es mucho, pero te alcanza para llegar a Medellín”.

Y así cogí para allá, desde que salí de mi finquita, he andado de pueblo en pueblo, de carretera en carretera, de ciudad en ciudad. En Medellín nos cogió el hambre, no tenía ni con qué darles una

aguapanela a mis tres niños, además mi vecina me trajo también a dos sobrinos, hijos de uno de mis hermanos muertos. Me acuerdo que en esa ciudad nos quedamos sólo unas semanas, antes de seguir andando, dormíamos en el terminal de transportes hasta que los vigilantes nos sacaron, no querían indigentes adentro...”.

M.Q. Beneficiaria en Bogotá.

“Yo vivía con mi papá mi mamá y mi hermano mayor en la vereda Caucheras, cerca de Mutatá; la entrada al Urabá Antioqueño. Por allá es muy plano y hace mucho calor, pero también tiene muchas quebradas y ríos. A mí me gustaba mucho jugar en las mangas y también ir a pescar a un río cercano a la casa, que nos surtía el agua para uso doméstico. Con lo que pescábamos mi mamá llenaba unas ollas con sancocho y comíamos todo el día. La casa donde vivíamos era de madera y tenía un patio muy grande lleno de matas que mi mamá cuidaba con mucho esmero. En esa época no nos faltaba nada, pues mi papá trabajaba en construcción, arreglaba carreteras y cultivaba yuca, plátano y banano. Vivíamos muy bien, sin preocupaciones, y asistía con mi hermano a la escolita de la vereda a ver si terminábamos la primaria, ya que por allá uno no tiene oportunidad de estudiar nada más.

Uno día cualquiera llegaron a nuestra región dizque unos encapuchados que se hacían llamar paramilitares con el fin de matar a niños, ancianos y mujeres embarazadas, y todos aquellos que supuestamente fueran colaboradores con la guerrilla.

Un fin de semana mi mamá se fue a bañar al río Villartiga, cerca a Mutatá. Cuando se estaba bañando llegaron unos cuarenta encapuchados armados hasta los dientes. Ella no los había visto y de pronto sintió que uno de ellos le agarró el pelo y la sacó del agua. Esos hombres sacaron a la orilla unas armas que estaban enterradas. Sacaron pistolas, fusiles, granadas, cuchillos, metralletas, mejor dicho, sacaron de todo tipo de armamento. A mi mamá la culparon de esconderlo y lo más preocupante era que ella tenía ocho meses de embarazo y por poquito pierde al bebé, pues le dieron cachetadas, le pegaron con un palo y le decían: “Ese hijo es de un guerrillero”.

La detuvieron cuatro horas. Muchos vecinos fueron a hablar por mi mamá para que la soltaran, pero esos hombres no la dejaban ir. Hasta que llegó un hermano de la iglesia a donde nosotros íbamos y les dijo que ella era sana, que el hijo que estaba esperando era de mi papá y que ella no tenía nada que ver con ese armamento. La soltaron y después llegó a la casa. Nosotros empezamos a vernos muy solos en nuestra vereda Caucheras, pues todos nuestros vecinos ya habían sido torturados cruelmente y asesinados.

Días después llegó a mi casa un hombre y le dijo a mi mamá que tenía que preparar sesenta almuerzos. Ella, como tenía nueve meses de embarazo, le contestó que no podía; pero él la obligó. Entonces, a mi mamá le tocó preparar arroz, carne y patacones. Todo eso lo empacó en unas ollas y ese hombre se las llevó. Ese mismo día mi mamá estaba muy preocupada porque mi papá no había llegado a almorzar. Cuando llegó más o menos a las cuatro de la tarde, estaba muy asustado y con la ropa llena de sangre. A él no le había pasado nada, pero nos contó que mientras estaba trabajando en Villartiga llegaron unos hombres con una lista y empezaron a matar a todos sus compañeros y como él no estaba en la lista lo dejaron ir.

Mi papá nos dijo que nos fuéramos para Medellín así fuera a vivir debajo de un puente, porque a él lo amenazaron y lo comprometieron a que cuando viera un grupo armado fuera a decirle al otro. Nos tocó dejar casi todas las cosas, prácticamente salimos con la ropa que teníamos puesta. Viajamos a Medellín en la noche en un camión de esos que saca la boleja (plátano de desecho), nos amontonamos todos en la parte de atrás y mi mamá, que tenía ocho días de dieta, en la parte de adelante. Fue un viaje lento y muy agotador; no teníamos qué comer ni agua para calmar el hambre. Cuando llegamos a Medellín, después de más de 15 horas de viaje, cansados y hambrientos, el conductor del camión nos dejó cerca de una plaza de mercado y nos dijo que hasta allí llegábamos. No sabíamos para dónde pegar, pues nunca habíamos viajado a la ciudad y nos asustaba tanto carro y tanta gente en las calles; estábamos desorientados, mi papá trataba de buscar información, pero poco nos decía sobre dónde poder quedarnos; esa noche la pasamos en un parque; la bebe lloraba del frío y mi hermano y yo del hambre y del miedo.

Unas personas que pasaron por ese lugar nos comentaron sobre una invasión que estaban poblando y nos fuimos para allá. Mi papá, como pudo, montó un plástico para pasar la noche, pero de allí nos sacaron los policías a patadas. A los pocos días mi papá consiguió la dirección de una familiar y caminando logramos encontrar la casa y nos recibió por algunos días, pero ella nos humillaba y nos echaba mucha cantaleta porque mi papá no trabajaba, y todos comíamos mucho y los servicios estaban llegando muy caros.

Mi papá no aguanto más y sin saber andar en Medellín se fue a buscar trabajo. Consiguió uno en construcción, pero era muy duro. Llegaba a la casa con los hombros pelados de cargar cosas pesadas y sólo por darnos un bocado de comida.

Nos aburrimos de las humillaciones de la familiar y mi papá pudo al fin localizar dónde vivía la abuela y nos fuimos para donde ella, la mamá de mi papá, que vivía en el barrio Caicedo, comuna 8 de Medellín. Aunque la casa no estaba en buenas condiciones nos metimos como pudimos. Mi papá con el trabajo traía mercado, aunque muy pequeño y casi no alcanzaba porque eran muchas bocas para alimentar.

Hoy en día seguimos arrimados donde la abuelita. Mi hermanita ya tiene nueve años, es una niña muy inteligente y muy despierta. Las dos estamos estudiando; yo tratando de terminar el bachillerato ya que ha sido muy duro continuar los estudios por la situación de mi familia. Mi papá trabaja en construcción y mi hermano mayor le ayuda cuando le resulta. Mi papá hizo una casa de tablas al lado de la de mi abuelita, que se encuentra en malas condiciones porque la madera está vieja. Lo que estamos esperando es que el gobierno nos ayude con una casita.

Nosotros de las ayudas que el gobierno le da a la población desplazada sólo recibimos unos mercados cuando llegamos a la ciudad, luego de haber realizado la declaración en una oficina de la Personería de Medellín. Mi papá ha ido muchas veces para que le ayuden con lo de la casita y con lo de los proyectos productivos, pero siempre es la misma respuesta: hay que esperar. Pero dígame cuanto tiempo, si muchas veces estuvimos enfermos

y nos devolvían de los centros de salud porque supuestamente no estaban atendiendo los desplazados.

Para el Sisbén fue igual: miles de veces fuimos a solicitarlo, pero pasaron años para tener al menos la hoja donde estábamos inscritos; en fin, todo en esta ciudad ha sido muy difícil; para nosotros nunca terminan nuestros problemas y necesidades, más bien cada día es un sobrevivir en esta ciudad. Mi familia y yo sólo queríamos vivir tranquilos en nuestro rancho; aquí es muy difícil todo, hasta llegar a las instituciones a pedir una ayuda, todo es muy demorado y hasta la yuca que teníamos al alcance de las manos la tenemos que comprar.

Mi mamá, junto con otras señoras también desplazadas del barrio, los días jueves hacen recorrido por los supermercados de la comuna y la plaza minorista para recoger legumbres y huesos para la sopa de la semana, con esto le ayuda a mi papá para la comida, pero es una tarea muy dura ya que salen a las 5:00 a.m. y están subiendo al barrio como a las 4:00 p.m. con el costal al hombro y los pies hinchados de tanto caminar.

Yo no quiero que a mis hijos le toque esto, ni vivir aquí en la ciudad porque en los barrios hay mucha violencia y los muchachos no tienen oportunidades laborales ni de educación, sólo se paran en las esquinas a tirar vicio o a reunirse con esos combos que todos los días rondan los barrios y que también hacen que las personas se vayan causando más desplazamiento.

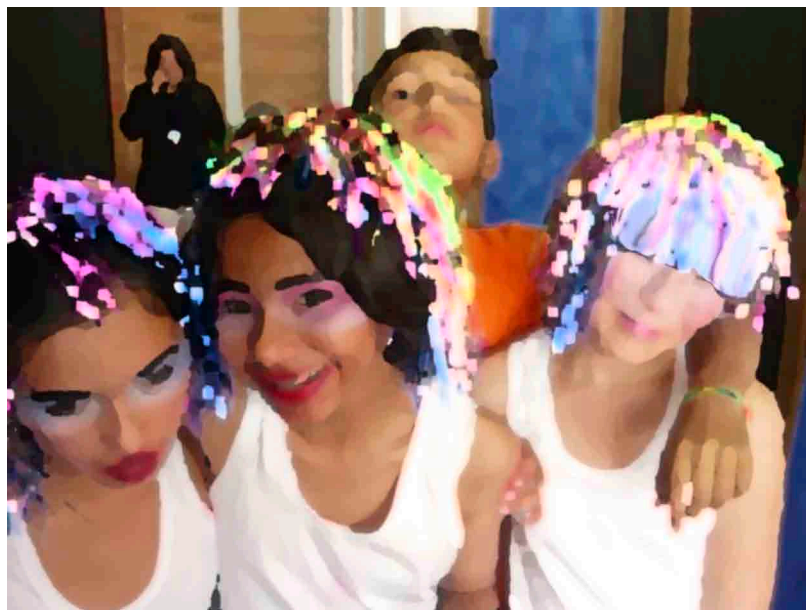
En mi vereda Caucheras sólo quedan cinco casitas; claro que la gente permanece con mucho temor de que vuelva lo mismo de antes. Nosotros queremos volver a nuestra región, pero nos da mucho miedo vivir lo mismo y ya no tenemos nada allá: de la casita no queda nada y mucho menos de la tierra, ya que es puro monte. Habría que empezar nuevamente y sin la ayuda de nadie, pues el municipio de Mutatá poco ofrece a las familias que regresan y nosotros no tenemos ni las tablas para la casa; allí sólo queda nuestra historia como también la de muchos otros que han vivido la muerte, desaparición y amenazas de estos grupos que azotan los campos colombianos.

El gobierno no sabe cuánto sufre una familia con todo esto, perderlo todo es terrible y más cuando lo que uno hace es tratar de vivir tranquilo y criar a sus hijos sin molestar a nadie; el gobierno es indiferente y no le interesa el pobre campesino que es el que paga el precio de esta guerra”.

R.E. Beneficiario en Medellín.

4

Capítulo



Actividades teatrales en el Colegio Delia Zapata Olivella

4. Balance de la experiencia

4.1. Acciones en educación

49

En Bogotá

Los devastadores efectos del desplazamiento forzoso abarcan múltiples aspectos que deterioran el bienestar de las familias, entre los cuales está la interrupción repentina del ciclo educativo de niños, niñas y jóvenes en edad escolar. La educación es una herramienta imprescindible para la obtención de conocimientos que, en una forma más general, posibilita un esquema de vida sostenible para los individuos y su núcleo familiar, razón por la cual constituyó uno de los tres pilares de la intervención del proyecto. Un joven desplazado que abandone sus estudios será un ciudadano en desventaja frente a aquellos que no lo hicieron, y su participación en esferas como el mercado laboral y la oferta cultural será muchísimo menor. PRODES quiso dar el valor que le corresponde a la educación, consciente de la importancia que tiene para mejorar la calidad de vida de los jóvenes desplazados con respecto al grado de vulnerabilidad de sus familias.

En gran medida, los niños y jóvenes provenientes de familias desplazadas tienden a sufrir dificultades escolares como consecuencia de sus historias

personales, cargadas de traumas psicológicos, traslados y desarraigos, de soluciones temporales a problemas apremiantes, de la búsqueda de un lugar estable donde instalarse, en fin, realidades desconocidas para los demás niños y jóvenes que se enfrentan con ellos al contexto escolar.

En este escenario, PRODES intentó responder a muchos de los problemas educativos de los jóvenes desplazados, inmersos en altas tasas de deserción escolar, bajo rendimiento académico, repetición de años escolares, rezagos cognoscitivos, y la ausencia de ofertas lúdicas, recreativas, deportivas y culturales.

Inserción escolar

Buscó garantizar el derecho a la educación como lo prevé la Constitución colombiana, a través de la **inserción y la permanencia** en la escuela formal del Estado, de los niños y jóvenes beneficiarios en edad escolar. PRODES realizó un seguimiento de su nivel educativo y apoyó las inscripciones en los colegios por medio del Cadel, en particular de los menores con riesgo de quedarse por fuera del sistema escolar.

50

PRODES verificó que las instituciones educativas del sector estuvieran cumpliendo con sus obligaciones, tales como: no cobrar ninguna suma de dinero en lo referente a matrículas, pensiones, cuotas, etc.; no exigir la presentación de documentos como el registro civil para matricular a los estudiantes; no exigir que los niños y adolescentes tengan que haber estudiado un número mínimo de semanas por año; no obstaculizar con plazos máximos para efectuar la matrícula, ni fijar edades máximas de ingreso a los distintos grados.

No obstante lo anterior, los cupos escolares a disposición de la población desplazada no son suficientes y se reservan en colegios distantes de su zona de residencia, lo que dificulta su traslado, ya que no tienen rutas de transporte a disposición ni dinero para movilizarse; en otras ocasiones, los planteles educativos les exigen uniformes, a pesar de que no es obligatorio para ellos. En estos casos, PRODES ha facilitado la solución de dichos problemas, encargándose provisionalmente del costo del transporte o asesorando a las familias beneficiarias sobre sus derechos.

Apoyo escolar

En los casos de jóvenes que cursaban su bachillerato y tenían dificultades

de **rendimiento escolar**, PRODES organizó cursos de recuperación de seis materias básicas: español, inglés, matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales e informática. Para evitar reprobar el año escolar, 64 estudiantes frecuentaron los cursos, cada uno asistió a una media de 4,5 materias. Esto muestra que la situación del rendimiento académico estaba bastante comprometida.

Los cursos de apoyo escolar tuvieron gran acogida por parte de los estudiantes y de sus familias, ya que, en la mayoría de casos, los jóvenes no tenían quién los apoyara en sus tareas académicas, o bien porque se quedaban solos en sus hogares, en espera del regreso de sus padres, o porque debían hacerse cargo del cuidado de sus hermanos menores o sus padres no estaban en capacidad de enseñarles. Para los niños de primaria que cursaban niveles escolares más bajos de lo que les correspondía según su edad, PRODES promovió la inserción de 13 en los cursos de recuperación escolar manejados por la Secretaría de Educación (aceleración del aprendizaje).

Útiles escolares

Se comprobó que una de las razones por la cual los niños y jóvenes no asistían al colegio y que les producía problemas de rendimiento era la falta o insuficiencia de útiles escolares. PRODES apoyó a los estudiantes de las familias más necesitadas que se encontraban cursando primaria o bachillerato con la compra de *kits* escolares, facilitándoles su integración al sistema educativo. Se entregaron un total de 80 *kits*, 40 para primaria y 40 para bachillerato.

Cursos de alfabetización

De igual forma, PRODES organizó breves cursos de alfabetización para la población beneficiaria con problemas de lecto-escritura, ocupándose de los jóvenes mayores de 18 años y de los adultos menores de 55 años con necesidad de acceder al mundo laboral. La asistencia en los cursos se dificultó por la falta de tiempo libre de los inscritos. Las más intermitentes fueron las madres cabeza de hogar, encargadas de los hijos, la casa y de las ocupaciones ligadas al rebusque económico. Asistieron al curso 30 personas analfabetas y 27 con deficiencias en aritmética.

Capacitación profesional

Paralelamente, PRODES se preocupó de los jóvenes hasta los 26 años de edad que se encontraban fuera del sistema de la educación formal y estableció acuerdos con el SENA para facilitar su inserción en cursos de capacitación y formación profesional, aprovechando el Plan de Acción Integral para Población Desplazadas por la Violencia. PRODES facilitó la movilidad de los estudiantes, considerando que sus escasos ingresos familiares no permitían el pago del transporte público. De los 110 preinscritos, solamente 28 fueron aceptados, de los cuales 21 aprobaron los cursos, 5 continúan tomándolos y uno se retiró.

Actividades culturales, recreativas y deportivas

Como se señaló antes, la situación de los jóvenes de la localidad se caracteriza por la falta de espacios y oportunidades de agregación. Así mismo, la presencia de actores armados en los barrios de intervención coarta el derecho de los jóvenes a encontrarse, expresarse y a intercambiar experiencias. Para responder a esta condición, PRODES realizó actividades lúdicas, recreativas y deportivas, a favor de sus niños y jóvenes beneficiarios.

En colaboración con siete organizaciones juveniles de la localidad, se insertaron 133 niños y jóvenes en actividades de danza, pintura y manualidades, fútbol, música, audiovisuales e informática. Para lograr la sostenibilidad de esta acción, el proyecto fortaleció las organizaciones con equipos y herramientas de trabajo y sostuvo los costos para realizar las actividades con los jóvenes del proyecto.

La creación de ámbitos en los cuales los jóvenes tuvieran la oportunidad de aprender y practicar actividades artísticas-culturales o deportivas no solamente generó procesos de formación y de participación comunitaria, sino que contribuyó a la propagación de aquellos valores orientados hacia la convivencia, la tolerancia y el diálogo, que acercan a los jóvenes a la toma de conciencia de los Derechos Humanos. Para facilitar el acceso a estas temáticas, dentro del marco de las actividades juveniles, se creó un blog: www.investigacionprodes.blogspot.com, que ha sido nutrido con varios materiales didácticos sobre los Derechos Humanos, una cartilla didáctica para niños y una historia de los Derechos Humanos contada por Diana Uribe para Caracol Radio de Colombia. Estos materiales pueden ser leídos y escuchados en el sitio web indicado.

PRODES entiende el tiempo libre no como tiempo vacío de ocupaciones, sino como un momento en el cual la socialización y crecimiento de los jóvenes contribuya a la formación de los futuros ciudadanos. De igual forma, la colaboración con las organizaciones juveniles representó una respuesta y una alternativa al estado de ilegalidad creado por la lógica perversa de los actores armados y la despreocupación de las autoridades locales con respecto a temas culturales.



Curso de alfabetización para adultos



Jóvenes beneficiarios en la producción de un video con apoyo del Centro Cultural Nencoa

Testimonios

“En las clases de refuerzo escolar estuvieron mis cuatro hijos, de 10, 12, 14 y 15 años, estaban en cuarto, quinto, sexto y séptimo, y les sirvió muchísimo porque como estábamos recién llegados se habían quedado como atrasaditos en el colegio, más un año que no estudiaron desde que nos desplazaron. En la vereda les iba muy bien, pero los matriculé aquí y empezaron de para atrás. ‘Que el niño va mal en esto, que no sabe de aquello...’; al llegar se les enredaron las cosas porque la enseñanza aquí es diferente: allá no utilizaban computador, aquí sí, que es donde vinieron a conocerlo; como les enseñaban monjas, no sabían de biología ni las partes del cuerpo humano; aquí las aprendieron. En el pueblo estaban niñas sólo con niñas y niños sólo con niños, esa era otra cosa que no les gustaba, sobre todo a las tres niñas porque aquí estudian juntos. A PRODES lo conocí seis meses después de que llegué a Bogotá, por medio del comedor comunitario del barrio Santa Rita, que es para gente desplazada; llegaron y nos preguntaron si nos gustaría inscribirnos a un programa de acompañamiento y cuando comenzamos, me preguntaron en qué curso estaban mis hijos y cómo estaba su nivel académico, me pidieron los boletines, se dieron cuenta del bajo rendimiento y los inscribieron en el refuerzo; les dictaron clases de matemáticas, español, inglés y sistemas, y les sirvió porque, gracias a Dios, terminaron el año bien, sin ninguna materia perdida”.

Testimonio de C.D., beneficiaria del proyecto.

“Yo soy adulta, pero a mí también me sirvió el refuerzo escolar porque recibí clases de matemáticas y español; yo no hice sino hasta quinto de primaria y con lo que aprendí me ayudaron mucho para mi trabajo -la modistería y la venta de productos de belleza por catálogo- ¿Qué pasaba? Que me tocaba hacer las cuentas todas a dedo o hasta que buscara un lapicito o una calculadora, yo no sabía lo que era la división o la multiplicación, y ahora no me embolato ni con las cuentas ni con la plata, puedo llevar mi presupuesto, qué gano, qué pierdo, en qué gasto, en qué no. Y es que mi hogar debe ser organizado porque yo sé algo, que no quiero vivir como veo a otras personas que llegaron en la situación

de nosotros y viven como mendigos. Nosotros también llegamos con lo que teníamos puesto, pero queremos salir adelante, no como la gente que lleva siete años como desplazada y cada día se ve peor. Ese es mi peor miedo porque como pobres teníamos lo necesario en el campo, nuestra casita, nuestros animalitos, todo ganado con el sudor de la frente, y aquí no podemos caer”.

Testimonio de R.S., beneficiaria del proyecto.

“De verdad en lo que más me ayudó PRODES, porque yo los veo bien, fue con mis hijos, que ya están ubicados y no sólo en el colegio, sino en su vida; por ejemplo, las clases de fútbol de los fines de semana me los tienen entretenidos porque no tienen televisión y si uno los deja en la calle, peor. Los niños de por aquí son de muchos lados, y todos no son iguales, pero la mayoría es terrible, niños de 8 o 9 añitos que atracan a cualquiera, ya se portan como grandes, hacen cosas malas, fuman, toman, y yo no quiero eso para mis hijos. Cuando van a las clases de fútbol yo los acompaño, los traigo, los llevo al colegio, los recojo, por eso me sirve mi trabajo independiente, por eso no puedo trabajar en una empresa porque yo sé que si los descuido, pierdo todo lo que se ha hecho; aquí es fácil que los enreden, mientras que el fútbol los mantiene ocupados y es un deporte sano. Toca estar encima de ellos y que mi diosito me ayude para estar con ellos. No me gano platica para vivir como reyes, pero al menos para sobrevivir y estar juntos, es que somos seis, y eso es duro pa’ vivir”.

Testimonio de N.O., beneficiaria del proyecto.

4.2. Acciones en salud

En Bogotá

Todos los ciudadanos colombianos tienen derecho al acceso a los servicios que propicien el cuidado de su salud, en especial la población desplazada. Sin embargo, según una investigación realizada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, la población desplazada tiene 1,6 veces más riesgo de tener mala salud que la población residente, tendencia que se repite en la incidencia de la mortalidad (infantil, materna

y violenta), que fue más alta en los desplazados: 2,5% en relación con los residentes, que es de 0,5% (Comisión accidental, 2008).

Lo anterior a pesar de que, tras varias investigaciones fundamentadas en el número de afiliaciones al sistema general de Seguridad Social, se sabe que la población desplazada mejora progresivamente su cobertura en servicios médicos, en comparación con la situación anterior a su desplazamiento. De acuerdo con Ana María Ibáñez, la cobertura de los servicios de salud para esta población pasó del 52,5% en los municipios de residencia al 73,2% en los municipios de recepción (2009: 111).

Los aspectos prioritarios en materia de salud para la población en situación de desplazamiento son: salud mental, violencia intrafamiliar, desnutrición, embarazo adolescente, enfermedades respiratorias, enfermedades crónicas, enfermedades transmisibles y discapacidad (Comisión accidental, 2008).

No obstante el aumento de la cobertura en los municipios receptores, la situación de la salud de la población desplazada es alarmante. Siguen existiendo dificultades de acceso para la afiliación a los servicios sanitarios en los lugares de recepción, en contradicción con la ley actualmente vigente que estipula que cualquier persona desplazada inscrita en el RUPD debe ser atendida en todos los hospitales del país.

Sumado a esto, la experiencia de PRODES ha demostrado que una vez superado el problema del acceso, siguen existiendo dificultades en la atención a causa de la baja calidad y eficiencia del servicio (procesos largos, trato deficiente por parte de los profesionales, exceso de trámites, largas esperas, de exámenes y citas médicas, etc.). Otras trabas fueron la imposibilidad de sostener los costos adicionales para la movilidad y la falta de tiempo para realizar los trámites burocráticos.

Acceso a los servicios de salud

En este escenario, PRODES ha buscado apoyar la salud de sus familias beneficiarias, facilitándoles, en primer lugar, su acceso a los servicios de salud. Les ha informado cómo inscribirse al régimen subsidiado de salud, indicándoles la documentación y los pasos necesarios a seguir para dicho fin. Paralelamente, ha apoyado la inscripción de las familias al programa

Salud a su Casa¹³, al cual logró vincular 328 personas.

Vacunación

Con el propósito de controlar las enfermedades que se previenen por medio de la vacunación¹⁴, el proyecto verificó el estado de vacunación de los niños beneficiarios.

No se identificó ningún caso de esquema de vacunación incompleto, puesto que en Bogotá es alto el cubrimiento de la vacunación realizada por las autoridades de salud.

Alimentación y nutrición

Entre otras consecuencias negativas, los escasos recursos dificultan la seguridad alimentaria que evita problemas de alimentación y nutrición. Para enfrentar esta realidad, PRODES utilizó dos estrategias: la primera consistió en insertar las personas más vulnerables¹⁵ del proyecto en los comedores comunitarios de los barrios intervenidos, logrando inscribir 47 beneficiarios; sin embargo, esta modalidad tuvo un alcance bastante limitado a raíz de la falta de cupos en los comedores¹⁶. La segunda estrategia consistió en presentar una propuesta al Programa Mundial de Alimentos (PMA) para contribuir al mejoramiento de la situación alimentaria y, por ende, de las condiciones de vida y el restablecimiento social de 150 familias (alrededor de 700 personas) que estaban participando en el proceso de capacitación y asesoría técnica para la generación de ingresos.

La propuesta fue aceptada por el PMA en una modalidad de ayuda alimentaria denominada “Alimentos por Capacitación”, que da la posibilidad de entregar alimentos como incentivo a personas en situación de desplazamiento que asisten a cursos de capacitación orientados a la generación de ingresos. PMA envió cuatro entregas de alimentos, que fueron distribuidos a la población beneficiaria de PRODES.

13. “Salud a su Casa” es un programa de la Alcaldía de Bogotá a través de los hospitales de primer nivel de atención, con la dirección y rectoría de la Secretaría Distrital de Salud. Se puede considerar como la puerta de entrada para acercar los servicios de salud a las familias más vulnerables de la ciudad.

14. Se trata de las siguientes vacunas: BCG (Antituberculosis), Antihepatitis B, DTP (difteria, tétanos y tosferina), Antipoliomielítica, SRP Triple Viral (sarampión, rubéola y paperas), Haemophilus influenza tipo B-HIB, Anti Fiebre Amarilla, Anti Influenza, Toxoide Titánico Diftérico, Rotavirus.

15. Tuvieron prioridad las mujeres embarazadas o lactantes, los menores de 15 años, los ancianos y las personas discapacitadas.

16. Los comedores comunitarios que colaboraron con PRODES son financiados por el programa Bogotá sin Hambre de la Alcaldía de Bogotá y por el ICBF.

Salud sexual y reproductiva

Así mismo, se ha orientado a la comunidad sobre los derechos sexuales y reproductivos y los métodos anticonceptivos por medio de un proceso de difusión y concientización. Estos aspectos revistieron un particular interés para las personas desplazadas en edad fértil y, sobre todo, para las adolescentes que no practicaban ningún tipo de protección anticonceptiva. El embarazo precoz es un problema que trae consecuencias, puesto que agrava las condiciones económicas de las familias de las que proviene la joven pareja; dificulta la continuidad del ciclo escolar, en especial de la mujer; y propicia las condiciones para nuevas madres cabeza de familia. Por ello, PRODES, en colaboración con el Hospital de Suba, imprimió y distribuyó 1.500 afiches y 15.000 folletos sobre métodos anticonceptivos, citología y embarazo de alto riesgo.

58



La población femenina desplazada en edad reproductiva se caracteriza por una tasa de fecundidad muy elevada (según la OMS-OPS, el 35% de estas mujeres entre 15 y 19 años ya tiene hijos), embarazos no deseados (50% de los casos), escasa educación sexual y reproductiva, elevado riesgo de contraer enfermedades sexualmente transmisibles, falta de métodos para la regulación de la fertilidad, problemas de maltrato físico y psicológico, abusos sexuales, etc. Frente a esta situación, PRODES ha buscado que sus beneficiarias sean informadas y orientadas hacia el control prenatal y el acceso al parto en una institución médica. Durante el proyecto, se identificaron 40 mujeres en estado de embarazo, quienes fueron orientadas para recibir la atención médica pertinente.

Citología cérvico uterina

Finalmente, se efectuó una campaña de información y de persuasión para que las mujeres se practicaran la citología y, así, prevenir el cáncer de cuello uterino; se logró que 253 mujeres se realizaran la citología en colaboración con los centros de salud locales y del Hospital de Suba. Se detectaron 71 casos con resultados anómalos, siendo el virus del papiloma humano (VPH) y el cáncer las enfermedades de mayor incidencia. Estas mujeres fueron remitidas a las autoridades de salud para ser tratadas oportunamente.

PRODES también se preocupó por la salud de sus beneficiarios, apoyándolos en las dificultades físicas y económicas ligadas a la movilidad para acceder a los servicios de salud, para que las personas pudieran asistir a las citas médicas, reclamar órdenes de atención, exámenes, terapias, intervención quirúrgicas, etc., en lugares diferentes y lejanos del Hospital de Suba. Este apoyo resultó muy importante para las personas particularmente vulnerables como discapacitados, ancianos no autónomos, madres con niños pequeños, etc. En este aspecto se apoyaron 68 personas.

Mujeres embarazadas

Con el objetivo de apoyar las mujeres en estado de embarazo, el proyecto se preocupó de orientarlas para que recibieran asistencia pre-parto y orientarlas para que pudieran acceder al parto en una institución de salud. 40 mujeres recibieron el control prenatal y fueron informadas sobre la ruta de atención al parto institucional.

Salud psicosocial

Para la población desplazada, el aspecto de la salud psicosocial reviste una problemática delicada. La casi totalidad de las familias beneficiarias se desplazaron a causa de que uno o más de sus miembros sufrieron violencias físicas y psicológicas. Los traumas ligados al duelo de sus seres queridos, el asesinato o la violación de familiares, la pérdida de sus pertenencias, la separación y la ruptura de los lazos afectivos, provocaron heridas emocionales que dejaron huellas permanentes. Durante el contacto cotidiano con sus beneficiarios, el proyecto ha conocido una gran cantidad de estos casos, evidenciándose la incidencia de problemas psicosociales. Muchos conviven todavía con traumas que el tiempo no ha logrado resolver y llevan consigo heridas psicológicas.

Con cierta frecuencia, las mujeres del proyecto han denunciado problemas ligados a violencia intrafamiliar, sexual y de género, a veces relacionados al alcoholismo o al uso de sustancias psicoactivas ilegales por parte de sus parejas.

En coordinación con las autoridades de salud, PRODES se ha ocupado de los beneficiarios que directamente solicitaran acompañamiento psicosocial o que, una vez evidenciadas sus dificultades, fueron sensibilizados para recibir ayuda. Los casos más graves y que accedieron a ser asistidos fueron 96, todos remitidos al Hospital de Suba, el cual dispone del personal especializado para contribuir al restablecimiento del equilibrio emocional y al fortalecimiento de la cohesión familiar.

Durante la ejecución del proyecto, el personal se ha encargado constante y directamente de dar apoyo psicosocial a cientos de sus beneficiarios, de forma no especializada, escuchando sus dificultades diarias, anécdotas de cómo eran sus vidas “antes de lo que pasó” y “ahora”. Este diálogo ha representado un alivio y una contribución al restablecimiento del equilibrio y de la esperanza, soportado de forma conjunta con el resto de la asistencia suministrada en los tres componentes.

Esta relación “proyecto-beneficiarios” pretende tocar un ámbito más amplio del que abarcan los “resultados esperados-actividades-beneficiarios”. En este sentido, más allá de las planificaciones y de los esquemas operativos, instrumentos indispensables e insustituibles para la acción, ha sido necesario desarrollar una sensibilidad que tome en cuenta los aspectos humanos del desplazamiento: no existen los desplazados,

existen personas que fueron desplazadas.

Esta no es una cuestión retórica, sino un aspecto central en cómo se organizó el proyecto y, por lo tanto, influyó en el estilo de trabajo y en las capacidades o actitudes de sus profesionales. En PRODES, la intervención está caracterizada por el enfoque humano, con todo el tiempo que demanda una relación personalizada. “Esta se ha vuelto mi segunda casa”, dijo A.B. en un periodo en que su situación económica y psicosocial era particularmente difícil.

Testimonio

“Yo siento que me han ayudado más en PRODES que en otras entidades porque en ellas le dan ayuda a uno, pero no hay el calor humano, no hay una persona que lo escuche; por ejemplo, esto que le estoy contando me sirve para desahogarme, usted me está prestando atención y yo me siento mejor conmigo misma. Cuando fui a PRODES, siempre me escucharon los colaboradores, todos, y eso lo ayuda a uno a animarse, a salir adelante, ¡y más con la ayuda que me han dado! Aunque yo soy optimista, de mi vida de antes extraño la tranquilidad: a uno lo sacan del campo, se viene a la ciudad, pero llega a unos barrios duros, con delincuencia, pura violencia, a vivir peor de lo que uno vivía, con vicios que en el campo no se ven. Aún así, yo estoy feliz porque mi Dios me dejó lo que más amo, mis niños; del futuro, según como veo a mis hijos y como los he levantado, sé que ellos van a ser gente de bien, que tendrán las oportunidades que yo perdí porque, sí, es cierto que ellos perdieron mucho, pero al menos tienen algo que yo ya no tengo, que la guerra me robó: mi juventud...”

Testimonio de A.B., beneficiaria del proyecto.

La dimensión psicosocial del teatro

Existen otros malestares que afectan en especial a niños y jóvenes, derivados de las condiciones en que viven: pobreza, violencia intrafamiliar, marginación y abandono. Además, la realidad social de sus territorios y la falta de estructuras para el tiempo libre y las relaciones sociales, no contribuyen a su formación y crecimiento armónico. La prevención de estos factores de riesgo, que provocan alteraciones psicosociales, ha llevado a realizar actividades innovadoras que facilitaron lazos de confianza

y creatividad y que, al mismo tiempo, permitieron la transferencia de contenidos educativos-formativos.

El esfuerzo de PRODES para ocuparse del equilibrio emocional y de las alteraciones psicosociales de los niños y jóvenes de su territorio se orientó hacia una propuesta artística enfocada en el teatro. Conjuntamente con el programa Salud al Colegio del Hospital de Suba, se identificaron 4 colegios de la zona (de primaria y bachillerato, con 2.500 y 3.000 alumnos cada uno y una alta presencia de desplazados) como los lugares donde se requería obtener el mayor impacto para la prevención de factores que presentan riesgos de alteraciones psicosociales de la población juvenil.

La idea derivó de la reflexión de que el teatro permite la transferencia de contenidos educativos-formativos, a través de la comunicación verbal y corporal, y, por lo tanto, representa un poderoso instrumento pedagógico que, al mismo tiempo, contribuye al bienestar individual de quien participa directa o indirectamente en él.

La propuesta se trabajó conformando 8 grupos teatrales con 20 alumnos cada uno, que frecuentaron talleres de teatro durante doce meses e implicó, directamente, un grupo de 160 estudiantes animados por 5 actores expertos en formación teatral e, indirectamente, a miles de estudiantes y muchos docentes, que habían mostrado en la fase de planificación de la actividad gran interés y conocimiento sobre el tema. Durante este período, se elaboraron guiones de 8 obras de teatro alrededor de temáticas juveniles tales como salud sexual y reproductiva, violencia juvenil, embarazo precoz, drogadicción, tolerancia hacia la diferencia, violencia intrafamiliar, etc.

Se realizaron 18 presentaciones teatrales con una asistencia total de 2.845 personas, entre alumnos y docentes.

Capacitación de docentes en el uso del teatro como herramienta pedagógica

En este panorama, el proyecto efectuó actividades de capacitación con 16 docentes -a solicitud de sus representantes en los colegios-, mediante talleres que les permitieron evidenciar las potencialidades del teatro como herramienta pedagógica. Estos talleres propusieron una reflexión a fondo sobre cómo estimular la creatividad, la capacidad de innovación y la expresión artística. Se trataron temas como la expresión corporal, títeres,

técnicas de maquillaje y escenografía, elaboración de guiones y libretos teatrales. Así mismo, se impartieron técnicas de improvisación, juego, lectura en voz alta y construcción de personajes, haciendo énfasis sobre el proceso de realización teatral, que tiene un papel importante en las representaciones de los colegios.



Obra teatral "Julieta Embarazada" en el Colegio La Toscana

4.3. Acciones en generación de ingresos

En Bogotá y Medellín

Como ya se ha señalado, PRODES se concentró en tres modalidades para cumplir este objetivo: favorecer la inserción laboral de los beneficiarios desempleados, apoyar la creación de Unidades Productivas y fortalecer las unidades existentes.

Este componente es el único que se desarrolló en Bogotá y Medellín. En cada territorio se usaron metodologías correspondientes a las características de las diferentes situaciones socio-económica y a las relaciones con las

instituciones locales.

La dificultad de la población desplazada de encontrar oportunidades de ingresos en las ciudades y municipios receptores se convierte en una de las grandes problemáticas del desplazamiento forzado. Dicha dificultad conlleva a que los ingresos en estos hogares no logren cubrir, en la mayoría de los casos, las necesidades básicas de sus miembros y, en una alta proporción, las necesidades mínimas de alimentos.

En efecto, sólo un 11% de la población desplazada ocupada percibe ingresos iguales o superiores al salario mínimo legal, mientras que este porcentaje alcanza el 28% en el caso de la población vecina ocupada (Corte Constitucional, 2008). Si se considera que los conocimientos y habilidades de la población desplazada se refieren a trabajos del campo, tales como la agricultura y la pecuaria, y que el nivel escolar de los adultos es bajo, se entiende porqué la estabilización socioeconómica de la población en situación de desplazamiento es tan compleja.

El objetivo primordial de la actividad de PRODES en el componente de generación de ingresos ha sido buscar el aumento de los recursos económicos a disposición de sus familias beneficiarias y reducir la posibilidad de que se sitúen por debajo de la línea de pobreza y, de este modo, potenciar sus consumos y poder adquisitivo.

4.3.1. La inserción laboral

Por lo general, la población desplazada enfrenta dificultades para vincularse al mercado laboral urbano debido a sus bajos niveles de escolaridad, a que sus conocimientos y habilidades son, en su mayoría, de tipo rural, y a la alta tasa de desempleo, que durante el último año no ha cesado de aumentar¹⁷. Cuando se logra una vinculación a un empleo, el desplazado realiza trabajos de bajo perfil, con salarios bajos y escasos beneficios laborales¹⁸.

Este escenario causa graves repercusiones en los hogares de las familias desplazadas, disminuye su consumo y aumenta la desescolarización y desnutrición, entre otros riesgos, panorama que se complica si se tiene en

17. La tasa de desempleo en Colombia ascendió del 13,1 al 14,2% en enero del 2009. En enero de 2008 esa tasa fue del 12,3% (Portafolio, febrero 2010).

18. Según una encuesta de Fedesarrollo, "la tercera parte de los trabajadores asalariados colombianos vinculados al sector privado en las 13 principales ciudades del país no tiene auxilio de cesantía, primas, vacaciones remuneradas, subsidio de transporte y vestido, lo cual constituye una clara violación de las normas laborales, que consagran esos rubros como derechos del trabajador..." (Portafolio, 2009).

cuenta la alta presencia de mujeres cabeza de familia, cuyas retribuciones son sensiblemente inferiores a las de los hombres. Muchas mujeres con necesidad de emplearse disponen de tiempo limitado puesto que, además de la responsabilidad del hogar, tienen a cargo el cuidado de sus hijos, dificultad que está en contradicción con las preferencias de los empleadores que ven con favor la vinculación de personas entre 18 y 35 años de edad.

De igual forma, uno de los temores más generalizados entre los empresarios es la contratación de personas vulnerables y desplazadas por su inestabilidad social y emocional; la característica de ser población flotante crea en las empresas una baja credibilidad frente a sus compromisos. Otro temor común es el de insertar personas que tienen o han tenido relaciones con los actores armados del conflicto.

En Bogotá

En Bogotá, para enfrentar las dificultades de conseguir ofertas en el mercado laboral, en acuerdo con OIM, se desarrolló una propuesta orientada a facilitar la inserción laboral, previendo ventajas recíprocas para empleador y empleado. Teniendo en cuenta la inexperiencia de los candidatos en el conocimiento de las reglas y el funcionamiento de sus tareas, el proyecto estuvo dispuesto a asumir el costo de alrededor de dos salarios mínimos mientras las empresas, como contraprestación, ofrecían la capacitación laboral de sus nuevos empleados.

En lugar de buscar ofertas laborales en cada empresa, se consideró más eficiente contactar gremios empresariales para que estos ofrecieran a sus asociados la propuesta de inserción laboral del proyecto. Gracias a estos contactos, se pudieron suscribir acuerdos con varias empresas para proveer contratos laborales con una duración de un año, bajo todas las garantías de ley. A los vinculados laboralmente, el proyecto les costearía la consecución de los documentos requeridos para la contratación (pasado judicial, libreta militar, etc.) y un subsidio de transporte hasta recibir el primer salario.

PRODES se encargó de seleccionar, entre los miembros de sus familias, los candidatos con las características laborales que las empresas solicitaron según sus necesidades, y éstas se comprometieron a contratarlos. El proceso de selección e inserción de los beneficiarios consistió en: identificación de las personas en búsqueda de empleo, elaboración de las hojas de vida

y del perfil laboral, orientación y motivación sobre búsqueda de empleo, crecimiento personal, competencias laborales y personales, legislación laboral, manejo de las entrevistas y pruebas psicotécnicas, apoyo en la consecución de los documentos requeridos para la vinculación laboral, entrega del subsidio de transporte, contactos con los empresarios y firma de acuerdos y, finalmente, seguimiento y acompañamiento a las personas vinculadas durante los primeros meses.

Este proceso se caracterizó por la dificultad de encontrar, dentro de las familias beneficiarias, personas idóneas para ser insertadas laboralmente. La urgencia de generar ingresos produjo gran expectativa e interés en las ofertas de trabajo entre los beneficiarios. Sin embargo, sólo un número reducido disponía de las capacidades, del tiempo necesario y de la voluntad real de trabajar como empleado, al punto de que el proyecto llegó a disponer de ofertas laborales, pero no contaba con beneficiarios para vincular.

Esta dificultad llevó al proyecto a inscribir, en coordinación con la UAO de Suba, nuevas familias desplazadas para no desperdiciar los cupos de inserción. Igualmente, se quiso aprovechar los contactos y los procesos realizados con gran esfuerzo.

Sin embargo, la labor de PRODES fue valiosa para muchas familias (se vincularon 18 personas), puesto que la seguridad de un empleo formal les permitió disponer de un sueldo fijo mensual, incrementando su poder adquisitivo y posibilitándoles planificar su futuro inmediato. Indicadores como escolarización, nutrición y acceso a la salud se incrementaron sensiblemente, como lo demuestra el siguiente testimonio:

“Le doy gracias a ustedes que me ayudaron porque es muy difícil conseguir trabajo acá. Ahorita estoy trabajando en un banco, atiendo la cafetería y aseo general; lo conseguí porque en PRODES nos dieron una capacitación, nos enseñaron a no dejarnos engañar y a reclamar las cosas a las que uno tiene derecho en una empresa. Después de eso pasé mi hoja de vida y me mandaron, primero, a una empresa de flores, pero como yo estoy enferma de diabetes, el médico me lo prohibió porque me mandaban al congelador, donde empacan las flores para los Estados Unidos. Entonces me enviaron a Induaseo y me llamaron para este trabajo, allá fui a una entrevista con la psicóloga, pasé la prueba y desde ahí trabajo. El puesto me ha producido para poder

vivir porque no tenía ni para pagar arriendo porque soy una mujer sola. Yo trabajaba en la calle, tuve mi negocito de perros calientes, pero los policías me decomisaron mi carrito. Es que después del desplazamiento, mi situación económica desmejoró tanto... uno está acostumbrado a sacar del campo en cantidad, a cocinar en cantidad, a trabajar duramente la tierra, pero se saca provecho porque se la trabaja. Pero Dios me ha dado la oportunidad de llegar hasta acá y me siento feliz, y ahora más porque tengo un trabajo. Yo espero que me vaya bien porque no más ahorita me llegó el primer sueldito y pagué el arriendo y unas deudas que tenía y me quedó poquitico para comprar algo de mercado, no me alcanzó, es que 500 mil pesos no son nada; imagínese uno solo y con tres listas escolares porque tengo tres hijos en primaria; la hija mayor estaba estudiando en la universidad, ella se ganó el cupo porque saco un muy buen puntaje en el Icfes, pero el semestre pasado tuvo que salirse porque no tenía cómo ayudarla, se retiró para trabajar en un almacén y lo que ganaba me lo daba a mí para ayudar a sus hermanitos, claro que ya me dijo que ahora quiere volver. “Entre mamita, aproveche que estoy trabajando porque yo la voy a ayudar a usted y a sus hermanos”.

Testimonio de beneficiaria, I.J. en Bogotá.

En Medellín

Para lograr la inserción laboral en Medellín se aplicó la estrategia de los Puntos de Intermediación Laboral (PIL) de la Secretaria de Desarrollo Social de la Alcaldía que maneja el CISP.

Los PIL son puntos de intermediación laboral que asesoran, acompañan y acercan demanda y oferta laboral entre las empresas privadas y la población desempleada. Los PIL están ubicados en las oficinas de los Cedezos¹⁹, y algunos en las oficinas de los Mascerca²⁰, en 14 puntos de atención de los barrios más deprimidos de Medellín, varios de los cuales se encuentran en las comunas 8, 9 y 13, zonas de intervención del

19. Los Centros de Desarrollo Empresarial Zonal (Cedezos) son organismos articuladores que buscan fortalecer la economía territorial mediante la generación de empleo, emprendimiento, desarrollo y consolidación de micro y famiempresas en función de los cluster estratégicos de la ciudad. Los Cedezos se desarrollan en espacios físicos ubicados en diferentes comunas de la ciudad con el propósito de poner a disposición del tejido empresarial y social de varios sectores económicos, servicios en pro del fomento y desarrollo del empresarismo.

20. Los Mascerca son Centros Regionales Comunitarios de Atención Administrativa que tienen como propósito acercar los servicios de la Alcaldía de Medellín a las comunas.

proyecto.

Esta estrategia permitió a los PIL atender 316 personas en situación de desplazamiento y PRODES pudo vincular laboralmente, entre sus beneficiarios, a 54 personas que comenzaron a generar un ingreso mensual no inferior al salario mínimo legal, alcanzando, en algunos casos, hasta tres salarios mínimos con todas sus prestaciones legales.

El proceso para realizar la articulación con los PIL y, por ende, la vinculación laboral de los beneficiarios, comienza por sensibilizar a la población beneficiaria en espacios de participación ciudadana (asambleas barriales, comisiones económicas del presupuesto participativo, sesiones del Concejo y encuentros entre líderes, población desplazada y receptora, y empresarios). Luego los pasos a seguir son muy similares a los descritos anteriormente para la inserción laboral en Bogotá.

El proceso de inserción laboral encontró varias dificultades similares a las identificadas en Bogotá, tal y como se describe en el apartado 6.1.

4.3.2. Creación de Unidades Productivas

En Bogotá

Cuando existe una idea de negocio y la voluntad de realizarla, vale la pena evaluar su viabilidad. Desde esta perspectiva, PRODES ofreció a sus familias la posibilidad de crear pequeñas unidades que, generalmente, consistieron en pequeñas actividades sobre todo en los sectores de alimentos, confecciones, comercio y prestación de servicios, llevadas a cabo por uno o más miembros de las familias involucradas. Estas actividades no necesitaron de grandes conocimientos técnicos y permitieron cubrir de forma sostenible las necesidades básicas de los hogares, razón por lo cual todas estuvieron orientadas a la estabilización socio-económica de las familias. Muchas de estas unidades productivas tienen el potencial de una futura expansión en el mundo de los negocios por su capacidad de convertirse en verdaderas microempresas.

Para formalizar las ideas de negocios, siguió una etapa de sensibilización y motivación a los beneficiarios sobre el proceso requerido para constituir las unidades productivas. La metodología escogida se basó en el cumplimiento de cuatro pasos fundamentales: 1) capacitación de los candidatos en la elaboración de planes de negocios y en principios

básicos de administración, contabilidad y mercadeo (así como en aspectos técnicos-prácticos cuando era necesario); 2) realización y elección de planes de negocio claros y sencillos; 3) Adquisición del capital semilla²¹ (materias primas y herramientas); 4) asesoría y acompañamiento.

Para su correcta ejecución, se requirió de la colaboración de varios socios estratégicos. La Corporación El Minuto de Dios ganó la licitación para la realización de los cursos de capacitación cuya ejecución se realizó en los espacios puestos a disposición por el comedor comunitario y la parroquia del barrio Lisboa. La Fundación Misioneros Divina Redención San Felipe Neri (Fumdir), con sede en Suba, se encargó del desarrollo de las capacitaciones técnicas, y el SENA, a través de una alianza estratégica con el proyecto, facilitó la asesoría y el seguimiento de una parte de las unidades productivas creadas en sus primeros pasos en el mercado²². PRODES organizó, supervisó y coordinó todo el proceso.

La ejecución de los cursos dentro de los barrios de residencia de los beneficiarios fue una de las claves del éxito de las capacitaciones, conjuntamente con la organización de los grupos de trabajo que se adaptaron a la escasa disponibilidad de tiempo de los participantes. Esto permitió ahorrar dinero en los traslados y asegurar una presencia constante de los participantes. Otros indicadores que midieron el éxito fueron las bajas ausencias y la exigua tasa de retiro (3% contra el 20% generalmente aceptado).

Se tomó en consideración la competencia técnica de los responsables de cada Unidad Productiva, realizando cursos de capacitación técnico-práctica, toda vez que se evidenció la necesidad de mejorar las habilidades y destrezas en la ejecución de los oficios respectivos. Los cursos teóricos para planes de negocio tuvieron una duración de 92 horas, con 178 participantes, mientras que los cursos prácticos duraron 60 horas (transformación de alimentos, confecciones y belleza) y asistieron 107 personas.

El SENA fue de gran ayuda para identificar debilidades y fortalezas de las Unidades Productivas creadas y, por ende, mejorar la gestión y el manejo

.....
21. El capital semilla entregado por PRODES a las familias que crearon una Unidad Productiva tuvo el mismo valor de lo entregado por Acción Social en sus programas de generación de ingresos: alrededor de \$1'500.000 pesos.

22. El SENA utilizó dos programas destinados al apoyo de microempresas: **SENA en mi Negocio**, para la población desplazada que maneja una Unidad Productiva y desea profundizar sus conocimientos y tener el acompañamiento necesario para la sostenibilidad y **Jóvenes Rurales**, que promueve la creación de proyectos productivos con poblaciones vulnerables en los sectores de servicios, comercio e industria, alentando la diversificación y la innovación productiva como alternativas de vida de estas poblaciones.

de los negocios, contribuyendo a aumentar significativamente su tasa de sobrevivencia.

Este proceso se desarrolló durante un año y permitió la creación de 178 Unidades Productivas, cuya financiación estuvo a cargo de PRODES en su totalidad²³. El proyecto concentró en esta actividad su máximo esfuerzo, partiendo de la constatación de que las oportunidades para generar ingresos son muy limitadas para la población desplazada y que cada fracaso representaría un desgaste y una oportunidad perdida para otra familia necesitada.

En apoyo a aquellos beneficiarios que compartían una misma idea de negocio y consideraban oportuno trabajar juntos, PRODES utilizó la **forma asociativa** de gestión de las unidades productivas, facilitando su inscripción a la Cámara de Comercio de Bogotá. En estos casos, se ha trabajado el concepto de cohesión social y de fortalecimiento comunitario para lograr la consolidación grupal y evitar posteriores dificultades, conflictos y desacuerdos entre los beneficiarios, lo que podría poner en riesgo la Unidad Productiva²⁴.

En Medellín

Para el logro de este resultado se planeó crear dos Unidades Productivas Asociativas en coordinación con organizaciones de población en situación de desplazamiento existentes en las comunas de intervención.

En este sentido se convocó a la Asociación de Desplazados y Mujeres —Asoadma—, ubicada en el asentamiento el Cucaracho de la Comuna 9, donde se concentra un gran número de familias desplazadas en busca de oportunidad de generación de ingreso. De esta asociación participaron, en la construcción de una Unidad Productiva Asociativa, 22 personas, en su mayoría mujeres cabeza de familia.

Por otra parte, se convocó a la corporación Darlinson, organización de población en situación de desplazamiento constituida legalmente, cuyos participantes provienen en su mayoría del oriente antioqueño y viven en la comuna 8. De esta asociación, 18 personas participaron en la creación de una Unidad Productiva Asociativa.

23. Los costos directos cubrieron los cursos teóricos y prácticos de capacitación y el valor del capital semilla de cada Unidad Productiva.

24. Se conformaron tres empresas asociativas, todas en el campo de la producción y comercialización de alimentos: Delicias de Antaño, Coomujer y AMA.

Las actividades de selección y sensibilización anteriores a los cursos de capacitación, llevaron a cada participante a definir su idea de negocio. Sin embargo, la discusión para profundizar aspectos ligados a la demanda del mercado llevó a los participantes a tomar la decisión de constituir dos empresas asociativas dedicadas a la elaboración y comercialización de productos de panadería.

Se realizaron acciones de fortalecimiento en aspectos de cohesión y consolidación de los dos grupos, tomando en cuenta que, según la experiencia, una de las dificultades en la constitución de estas unidades reside, más allá de los aspectos económicos, en conseguir la suficiente cohesión grupal para enfrentar con éxito los desafíos que impone el mercado.

La capacitación técnica se orientó en la formación en panadería y manipulación de alimentos con una duración de 60 horas para cada grupo. Con el mismo número de horas se realizó la capacitación en aspectos administrativos. Además, se trataron aspectos relacionados con el emprendimiento y el programa de Presupuesto Participativo como una posibilidad de gestión en el escenario local.

En las dos empresas asociativas participaron 40 personas en capacidad de generar ingresos. Con la elaboración del plan de negocios y del plan de inversión se dio paso al proceso de compra del capital semilla (maquinaria, enseres, equipos, insumos, materia prima, dotación, piezas publicitarias, etc.).

4.3.3. Fortalecimiento de las Unidades Productivas

En Bogotá

Al momento de la inscripción, el proyecto insertó entre sus beneficiarios a familias en situación de desplazamiento que habían sido anteriormente apoyadas en la creación de Unidades Productivas en el marco de otros proyectos de atención a población desplazada²⁵. La idea del fortalecimiento derivó de la constatación de que un número considerable de estas unidades se encontraba en la zona de intervención de PRODES y trabajaban con dificultad. Esto facilitó la identificación de familias desplazadas para integrarlas al proyecto.

.....
25. Se trata del proyecto PHADES de la OIM y Acción Social, ejecutado en Bogotá por varias organizaciones.

Es oportuno tener en cuenta que la sobrevivencia de unidades productivas creadas con inversiones pequeñas, como las de PRODES, no es fácil, sobre todo dentro de un mercado fragmentado y con escasa disponibilidad financiera. No se debe olvidar que la tasa de mortalidad para nuevas empresas de pequeña, media y grandes dimensiones se calcula en alrededor del 60% en el primer año de vida, y que indicadores internacionales sugieren que de cada 3 empresas, 2 se quiebran en el corto plazo.

Para fortalecer las Unidades Productivas de sus familias beneficiarias, PRODES utilizó una metodología sencilla y eficaz. Visitó cada unidad con el fin de realizar un diagnóstico e identificar debilidades y fortalezas. Los diagnósticos así realizados permitieron elaborar los respectivos planes de mejoramiento y la consiguiente intervención.

En total, se fortalecieron 151 Unidades Productivas invirtiendo por cada unidad un capital de trabajo de alrededor de \$800.000 pesos. Algunas estaban en proceso de legalización y recibieron los recursos para inscribirse en la Cámara de Comercio.

La actividad de fortalecimiento produjo un gran impacto sobre las familias beneficiarias, ya que fue posible salvar algunas unidades de su probable quiebra, mientras que las restantes pudieron aumentar su capacidad productiva y, por ende, fortalecer su presencia en el mercado y aumentar sus ingresos.

Testimonio:

“Nuestra Unidad Productiva es una fábrica de muebles de madera. Trabajamos hace 18 años, pero tuvimos nuestro desplazamiento en el 2007 y nos demoramos en poder volver a ubicarnos, acá, en Bogotá. Manejamos un proceso heredado, mis papás fabricaban muebles, lo mismo los de mi esposo, y nosotros a la familia le hemos enseñado. Mi fortalecimiento comenzó en 2008 y fue con un torno industrial con el que se puede hacer toda clase de barandas, columnas, estrías y figuras. Nos ha ayudado mucho porque nos ha permitido un nuevo producto accesible para todo el mundo: las figuras torneadas y, en especial, los jarrones de madera, y ya tenemos una oferta desde los 30 mil pesos en adelante. Eso no pasaba con los muebles porque son más grandes y más caros; este producto nos ha llevado a diferentes ferias. La capacitación

también tuvo una parte en el área de costos y contabilidad. Donde vivíamos, los costos de las maderas preciosas eran más económicos porque son de allá mismo, la alta Amazonía. Por esto tocó estudiar la parte de números, a través del SENA en mi Negocio y otras capacitaciones en el barrio Lisboa. Al ver que el sobrante de la madera con la que fabricábamos los muebles quedaba y que teníamos el gran problema de que tampoco se lo llevaba la empresa de basura, decidimos que debíamos enfocarnos en la remanufactura, reutilizando todo el desperdicio que quedaba de los muebles para hacer jarrones, así ahorramos y ayudamos a no contaminar el medio ambiente”.

Testimonio K.L., beneficiaria del proyecto en Bogotá.

En Medellín

El fortalecimiento se realizó en colaboración con el programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo (PP).

Para identificar las iniciativas productivas se usó una base de datos de la Corporación Minuto de Dios, de la cual se seleccionaron 50 familias ubicadas en las comunas 8, 9 y 13. Los criterios de la selección apuntaron a identificar familias con vivienda propia, o que estuvieran próximas a recibirla, con una iniciativa productiva con dificultad de sostenibilidad con al menos seis meses de funcionamiento y que no se estuvieran beneficiando de otro apoyo. El principio de disponer de vivienda propia, respondió a la exigencia de facilitar el restablecimiento socioeconómico de las familias.

Posteriormente, se identificaron 24 unidades productivas que requerían ser fortalecidas y 101 personas (familias) en situación de desplazamiento ubicadas en las comunas de intervención. A través de un proceso de acercamiento, sensibilización y capacitación las 101 personas se integraron en las 24 Unidades Productivas en calidad de socios, aportando capital semilla (insumos, maquinaria y equipos) que respondía a las indicaciones del plan de mejoramiento y cuya adquisición estuvo a cargo de PRODES.

Para fortalecer las Unidades Productivas se realizaron varios talleres de capacitación que enfrentaron aspectos técnicos legales, contables, de cohesión grupal y de economía solidaria, como resultado de alianzas estratégicas con instituciones como el SENA, Interactuar y otras de educación no formal.

Así mismo, la inserción de las 101 personas requirió de un grupo de profesionales para prevenir y solucionar dificultades ligadas a las relaciones interpersonales, de grupo y organizativas. El total de las unidades productivas fortalecidas fue de 175.

Para realizar el diagnóstico y la elaboración de los planes de mejoramiento y de inversión se aplicó una entrevista estructurada a cada una de las Unidades Productivas. De esta forma fue posible identificar sus principales necesidades en términos de capital semilla (compra de maquinaria, insumos, entre otros). Paralelamente, se realizó una observación crítica de las condiciones socio-económica de las familias, la cual permitió determinar las necesidades de asistencia psicosocial y eventual remisión institucional en temas de vivienda, educación y salud.

Con el fin de motivar el proceso se hizo entrega de alimentos por capacitación a cada familia y se les facilitó el transporte. Durante el proceso se realizó un acompañamiento constante a cargo del equipo de trabajo con el objetivo de resolver inquietudes y verificar el logro de los objetivos propuestos.

Testimonios

“La Unidad Productiva Innovaciones R. se especializa en la fabricación de objetos de bisutería, arte country y pintura en cerámica. Somos un grupo de mujeres del corregimiento de San Antonio de Prado y estamos apoyadas por Presupuesto Participativo desde el 2007. Yo llegué en el 2008 a Medellín a causa del desplazamiento del departamento del Tolima donde teníamos 3 fincas y vivíamos muy bien. Soy madre de 7 hijos y la guerrilla quería reclutar a mis hijas pequeñas de 12 y 14 años. Decidimos llegar a la cabecera municipal donde pudimos quedarnos algún tiempo hasta que llegó mi hermano, que era militar y la guerrilla volvió a amenazarnos y decidimos venirnos para Medellín donde unos familiares. Llegué a San Antonio de Prado donde nos ofrecieron una casita para vivir y donde mi esposo y mi hija mayor cantan en los buses para medio sostenernos; conocí al grupo de mujeres de innovaciones Rosara por medio de la Junta de Acción Comunal e inicié las capacitaciones en bisutería, arte country, comercialización, asesoría contable y trabajo en grupo, lo que permitió integrarme y fortalecer la Unidad Productiva con mi trabajo y dinamismo. El acompañamiento de los profesionales y asesores sociales y empresariales del proyecto de Presupuesto Participativo

nos ha ayudado mucho, porque nos ha permitido impulsar nuestro negocio, buscar nuevas fuentes de ingreso y darnos a conocer en otros sitios de la ciudad, además de participar en varias ferias para mostrar nuestros productos. Con el fortalecimiento de la unidad por el proyecto PRODES se logró tener más insumos, ubicar un nuevo punto de ventas y capacitarnos más”.

I.C., beneficiaria del proyecto en Medellín.

“Tengo 43 años, cuatro hijos y no soy desplazada. Nací en Quibdó y como allá la situación estaba muy dura, me fui muy pequeña de la casa y estoy viviendo en Medellín desde 1981. Trabajé en casas de familia, en restaurantes y hasta monté un restaurante, pero tuve que venderlo porque me pidieron el local. Cuando escuché del programa de Presupuesto Participativo me fui a buscar apoyo y encontré las puertas abiertas en la Alcaldía, donde siempre me han ayudado.

La primera empresa de confecciones la empezamos con la Secretaría de la Mujer en el 2004, cuando nos entregaron tres máquinas, pero no nos dieron la materia prima, entonces con otras compañeros empezamos a hacer los tendidos, cortinas y cojines, y en el 2005 me metí a Presupuesto Participativo de la Alcaldía con un proyecto de confecciones, para el que me dieron \$30 millones. La Universidad Autónoma nos ayudó con el montaje de la empresa y el plan de negocios, pero fue muy duro empezar. Yo estaba que tiraba la toalla porque iba a ofrecer las confecciones y me decían que no...

La otra empresa de pulpa -Pullpass-, jugos de pulpa de fruta 100% naturales, se me ocurrió a mí y despegó en el 2007 con apoyo del municipio. En el 2008 y 2009 tuvimos ayuda de PRODES para el fortalecimiento de la Unidad Productiva: nos dio la publicidad, los envases para los jugos, los stickers, materiales para mejorar las instalaciones, insumos y asesoría. Y para la empresa de confecciones, PRODES nos dio el portafolio de productos. Hoy en día funcionan los dos locales contiguos, aquí en Buenos Aires, pero quiero conseguir una casa grande para ahorrarme uno de los arriendos.

En estos últimos años he hecho un montón de cursos empresariales, de manipulación de alimentos, hasta de construcción en el SENA (porque estamos construyendo 294 viviendas para las

mismas socias de la asociación de mujeres cabeza de familia, entre desplazadas y vulnerables; nosotras mismas reunimos la plata, compramos el lote con el ahorro programado y buscamos los subsidios para las viviendas con el municipio y las cajas de compensación; hay 120 con subsidio, y hemos construido 60 en el barrio La Milagrosa, y el año entrante se construirán en Villa Hermosa).

Por el proyecto de vivienda se agrandó la asociación, y en la fábrica de pulpa trabajan 12 mujeres; incluso mi hija mayor se vino a trabajar conmigo el año pasado, porque ella estudió administración. Muy pronto vamos a ser un grupo de 16 (8 por la mañana y 8 por la tarde) porque vamos a empezar a mandar pedidos a pueblos y vamos a exportar a Panamá. Lo que pasa es que necesitamos un nuevo congelador para poder guardar tanta cantidad de fruta. Además, queremos diversificar el producto y mezclar las frutas con zanahoria y otras hortalizas, y a sacar frutas deshidratadas.

Yo me muevo mucho, ando por todos esos municipios ofreciendo las pulpas y las confecciones (uniformes para los trabajadores, por ejemplo). Y como contratos fijos tenemos la venta de jugos a EPM, ventas en tiendas, restaurantes y colegios. Pasamos las pruebas con el Éxito, pero no hicimos el negocio porque no nos salía rentable.

La lucha ahora es para que las muchachas se afilien al régimen contributivo de salud; pero algunas no quieren porque creen que pierden los beneficios del Sisbén; yo intento explicarles que aquí van a mejorar la calidad de vida porque van a tener trabajo e ingresos fijos, pero no es fácil cambiar la mentalidad”.

Jesusita, beneficiaria del programa en Medellín,
líder de la comunidad afrodescendiente.

“Yo soy desplazada de Santa Cruz, un pueblo del Chocó. Mi marido era agente de Policía y lo perseguían porque cargaba armas. Nos vinimos para Medellín hace 15 años, pero mi esposo se aburrió y me dejó con las tres hijas; se fue a vivir a Cali. Trabajé en el servicio doméstico, en ventas, en lo que resultara, hasta que comencé a capacitarme en peluquería y me atreví a independizarme. Hace tres años monté una peluquería-spa, aquí en la comuna 10, con apoyo del programa de Presupuesto Participativo y de la Secretaría de la Mujer.

El año pasado, PRODES me ayudó a dotar el spa con dos camillas, artículos de belleza e implementos para masajes por valor de \$1'300.000; me alcanzó hasta para comprar la grabadora donde pongo música relajante. También me dio los volantes para promocionar el negocio, que reparto por todo lado. En este nuevo local he tenido más suerte porque está muy bien situado, debajo de una estación del Metro.

Un día cualquiera, en el salón sólo estoy yo con una sobrina que me ayuda porque las chicas se van a hacer domicilios; si los clientes nos llaman vamos a dónde sea. Para mejorar los ingresos monté un puesto de revistas y miscelánea en el primer piso, en la peluquería, y eso siempre se mueve.

Ah, y como tengo buenos contactos en la Policía Comunitaria, de vez en cuando hago brigadas en los barrios pobres para motilar gratis a los niños, y la Policía nos paga \$50.000 a cada una por la jornada. También hago colectas de mercados para mujeres cabeza de familia de las comunas 8, 9 y 10, porque a mi salón siempre llegan pidiendo una ayuda; ellas saben que lo que me den a mí lo comparto con ellas, que les doy una mano y hasta un corte de pelo.

Siempre ha empleado mujeres desplazadas del Chocó y de Medellín porque he sido una defensora de los derechos de mi comunidad y presidido una asociación de mujeres afro. Actualmente, de las siete empleadas que tengo, cuatro son desplazadas, como yo. Trabajo hay para todas, y las siete empleadas se alcanzan a sacar el salario mínimo.

La especialidad aquí son las trencitas y las extensiones, que nos quedan perfectas, tanto que el SENA me manda sus practicantes para que las entrene. Ahora, mi sueño es montar otro salón en la comuna 8 -donde mi amiga Jesusita me tiene la clientela-, y otro en la comuna 9".

M. beneficiaria del proyecto en Medellín.



Jesuita enseña el tipo de envase para los jugos que le entrego a PRODES



M. observa a su hija mayor, modelo del aviso de la peluquería



Unidad productiva comercial en Suba



La máquina de coser, base de la sostenibilidad de esta familia



Inserción laboral en un cultivo de flores

Capítulo 5

5. Resultados significativos

Presentar algunas de las experiencias significativas realizadas durante el proyecto deriva de la reflexión que se ha impuesto PRODES alrededor de su significado, de su impacto en el tiempo y de las consecuencias en los beneficiarios y en la localidad intervenida.

En Bogotá

5.1. El teatro como herramienta didáctica y pedagógica

En el capítulo 4 se describió en qué consistieron y cómo se realizaron las actividades de teatro, llevadas a cabo con 8 grupos de alumnos en 4 colegios de la zona de intervención.

En sus comienzos, las actividades teatrales respondieron a los siguientes objetivos:

- Estimular la reflexión y la discusión sobre problemáticas juveniles²⁶.
- Prevenir los factores de riesgo contra alteraciones de la salud psicosocial.
- Propiciar el desarrollo de actividades lúdicas-culturales-recreativas para jóvenes en riesgo social de la zona de intervención, donde el mayor espacio de agregación y convivencia es la calle.

La decisión del proyecto de dar relevancia al teatro, encontró acogida en la dirección del CADEL de Suba que, en el mismo periodo, buscaba persuadir a directores y a docentes para introducir este instrumento cultural y pedagógico en los planteles escolares de la localidad.

Ahora bien, la pregunta que PRODES quiere responder es: ¿por qué el teatro ha representado una experiencia que fue más allá de cuanto se esperaba al comienzo del proceso? Durante su desarrollo y gracias a la colaboración de los participantes, se produjeron reflexiones e intercambios de opiniones que evidenciaron aspectos enriquecedores de la visión del uso del teatro en el aula.

Las potencialidades educativas del teatro radican en dos dimensiones:

26. Tales como salud sexual y reproductiva, violencia juvenil, embarazo precoz, drogadicción, tolerancia hacia la diferencia, violencia intrafamiliar, etc.

la didáctica y la pedagógica, que involucran la expresividad verbal y corporal, la comunicación, la planificación y la organización, el trabajo de grupo, la formación de equipos y el conocimiento de la temática que se quiere tratar. Además, la creación colectiva y su representación dentro de los colegios fortalecen las capacidades de análisis y discusión de los estudiantes.

En efecto, los expertos coinciden en que el teatro es una expresión artística que abarca la mayoría de las artes: literatura, arquitectura, música, danza, pintura y escultura. En el proceso de realización de la obra, estos elementos se unen íntimamente con la imaginación, la emoción, la fantasía, la sensibilidad individual y social, contribuyendo a que los involucrados expresen sus contradicciones y conflictos internos (Alianza Bienestar-Icfes, s.f.).

Por tanto, la experiencia ha demostrado que el teatro sirve como instrumento didáctico para facilitar la enseñanza de muchas materias. No como una actividad ajena, sino como una herramienta más de clase, complemento del libro de texto, las diapositivas o la visita al museo al servicio del personal docente para facilitar el proceso de enseñanza – aprendizaje (Anton, 2008).

De igual manera, es importante reflexionar que en el ámbito educativo se considera cada vez más la **relación entre el desarrollo de la conciencia emocional y las repercusiones sobre el comportamiento moral** (Iriarte, C; Alonso-Gancedo, N. y Sobrino, A., 2006). A la formación integral de las personas puede contribuir una pedagogía que atienda la inteligencia sensible y el desarrollo moral.

Si se considera el contexto de pobreza y marginalidad en que viven los niños y jóvenes del territorio de intervención, en el que la cultura dominante es la violencia en todos sus aspectos, se entiende porqué los valores morales deben ir reafirmados y asociados a la educación. El sentir no debe reemplazar el pensar, sino verse como fuente complementaria de conocimiento.

Por consiguiente, las actividades de PRODES han contribuido a difundir y profundizar las potencialidades que tiene el uso del teatro como herramienta didáctica y pedagógica y a estimular los aspectos ligados al comportamiento moral.

Testimonio

“Yo he involucrado el teatro como herramienta pedagógica en una institución educativa distrital con 2.600 estudiantes, tres sedes, dos jornadas y 76 maestros que prestamos el servicio educativo en los barrios La Toscana, Lisboa, Santa Rita, Santa Cecilia y Villa Cindy. Lo hago porque estoy convencido de que el teatro es una expresión integral en la se involucra música, gestos, danza, todas las formas de arte; es una manera con la que podemos llevar al estudiante a expresar sus problemas, sus inquietudes, sus conocimientos; y mejora la comunicación con los alumnos tornando las clases más interesantes.

El impacto se ve desde el comienzo, y se da tanto en los actores como en los espectadores: tenemos estudiantes con baja autoestima y eso implica que uno debe buscarles formas para que se comuniquen y se manifiesten. Entran al grupo y yo mismo he visto cómo terminaron el ciclo, ya disparados, presentándose en público y creyendo en ellos mismos. Con el público, la actitud es que todos ponen atención, aplauden y se divierten porque se meten en la obra —claro, en unas más que otras, porque de pronto hay un actor mejor o algún factor que llame más la atención, pero, en general, la recepción es activa—.

El proceso comenzó con la formaron de grupos teatrales con alumnos de primaria y bachillerato; los jóvenes escogidos debían ofrecer resultados para que los demás estudiantes le dieran credibilidad. Posteriormente, se capacitaron los maestros y los integrantes de los grupos por medio de un taller coordinado por PRODES, en el que se les enseñaron ejercicios corporales, de voz, elaboración de títeres, escritura de libretos, en fin, la metodología para el montaje de una obra de teatro.

Una vez capacitados, se escogieron las temáticas de las obras. El maestro lanzó propuestas, pero los jóvenes las desarrollaron; el maestro sólo les dio estructura a los guiones porque hay que tener en cuenta la parte de sus intereses, hay que ser flexible porque si se les impone, entonces van a hacer la obra tiesa, sin esa libertad que define al teatro. Además de que los estudiantes son muy creativos cuando uno les da herramientas, expresan toda su energía y terminan arrastrando a sus profesores.

Entre las temáticas estuvieron sus realidades, lo que veían en televisión, lo que vivieron en sus casas y les dejaron una huella muy grande, al punto de manifestarlo. Los temas más comunes fueron el consumo de drogas; el problema de las familias porque la mayoría son disfuncionales; las pandillas y el problema de género. Una vez definido cuál sería el tema, los jóvenes empezaron a dialogar entre ellos sobre cómo abordarlo, contándose sus experiencias de la vida real. De ahí, ellos mismos empezaron a escribir la obra, personajes, escenas, la logística, el vestuario, todo hecho por subgrupos que se encargaron de alguna tarea. Una vez se aprendieron los diálogos y adquirieron el vestuario y a la utilería, el montaje estuvo listo. Lo único que faltaba era escoger la fecha del estreno.

Cuando la gente llega a este colegio cree que se va a encontrar con muchachos agresivos, pero encuentra jóvenes que le dan la mano, que la respetan a pesar de todos los problemas que tienen. Aquí los profesores son muy comprometidos y han logrado darle un sentido humano a la educación a través del teatro, porque nosotros sabemos que a nuestros estudiantes sí que les va a tocar duro, yo diría que casi están predestinados a ser empleadas domésticas y obreros. Y uno quisiera, a través de la educación, darles una oportunidad de mejorar su vida...”.

Pedro Nel Ospina, rector del Colegio La Toscana.

5.2. Ampliar espacios para los jóvenes

“El prototipo de joven de la localidad²⁷ es nacido fuera de la ciudad, a menudo de familia desplazada o reinsertada, de bajos recursos y que vive su día a día entre la escuela y su casa, sin muchas oportunidades de acceso a la cultura, la recreación y el deporte.

La oferta de actividades culturales es, primero, reducida porque no se encuentra una oferta diversificada, hay algo en el área de danza y música, pero las ocasiones para las artes plásticas y otro tipo de expresiones artísticas son realmente escasas y, segundo, está centralizada. Básicamente todo está ubicado en la Casa de la Cultura de la localidad.

.....
27. Es la UPZ 71 Tibabuyes, donde interviene PRODES.

En Suba, la violencia se ocasiona por riñas, robos callejeros, ese tipo de cosas, pero desde los últimos tres años viene caracterizándose una fuerte presencia de actores armados que no había antes, principalmente paramilitares; me imagino que también hay milicias de la guerrilla, pero que yo pueda constatar, sobre todo autodefensas. En la zona de Lisboa, las milicias de las autodefensas realmente han marcado su territorio y han exigido a los jóvenes y a la población un cierto comportamiento por medio de “la ley del miedo”. Si tú encuentras en la esquina de tu casa un graffiti que dice: “los pelados que estén después de las nueve de la noche se mueren”, eso tiene un sentido; si encuentras debajo de tu puerta una lista en la cual está tu nombre, o el nombre de un vecino o de un amigo, diciendo: “si usted no se va en tres días se muere”, eso tiene sus consecuencias en un territorio. Y esa ha sido la dinámica que se ha venido multiplicando de las regiones del país a las ciudades, destruyendo las posibilidades de ser y de expresarse de los jóvenes. Es por esto que en un contexto como el de Suba, mi labor es importante, porque crea un espacio distinto e invita a que los jóvenes piensen diferente, dándoles posibilidades de una realidad creativa.

Yo fui encargado de conducir los talleres de danza con el grupo de jóvenes de PRODES, un proyecto que desde la danza y el movimiento generó un discurso interno en cada participante y una reflexión profunda acerca de sus derechos sexuales y reproductivos, los derechos sociales, económicos y culturales para que no los vivan sólo con los ojos, sino con todo su cuerpo y, por lo tanto, confronten su realidad con otra sin violencia, y eso comienza cuando cada joven conoce los derechos que tiene desde que nació y se da cuenta de que tomando la danza como excusa los puede hacer tangibles, vivos...

En el proceso de las clases de danza, PRODES planteó la idea de que más allá de ser un tallerista, podría verme como protagonista de una propuesta cultural que trascendiera la duración del proyecto. La idea se concretó con el apoyo financiero de PRODES y hoy en día es una corporación con 14 jóvenes fijos, del grupo base de PRODES: “Corporación Escuela Experimental del Folclor”. Es más, con un nuevo proyecto presentado recientemente a la Secretaría de Integración Social vamos a aumentar a unos 30. Así ganamos todos.

Yo gano en satisfacción y me convengo cada vez más de que este es un camino para arrebatarle a la guerra jóvenes y también para quitárselos a la pobreza, y los jóvenes comienzan a ver la danza como una forma de vivir, que es posible crearla, tener un proyecto de vida que no se quede solamente en unas clases, sino que se extienda, creando sueños —¡porque es posible soñar!—, siendo felices, para que el espíritu que tienen dentro lo puedan palpar, y cuando ellos empiezan a pensar de esa manera y los aíslas de todo lo que tienen a su alrededor, que a veces los enceguece, comienzan a ver la vida de manera distinta y encuentran nuevos caminos...

A pesar de esto, algunos jóvenes mostraban un compromiso y una voluntad social de producir cambios para mejorar la situación juvenil. De manera no sistemática y poco organizada, ellos realizaban actividades culturales orientadas hacia la construcción de grupos que tomaran conciencia de su situación como jóvenes dentro de la localidad. Sin embargo, faltaba la oportunidad de aglutinar a sus participantes, la disponibilidad de un mínimo de recursos y la continuidad e institucionalidad de sus actividades, constituyéndolas en organización”.

Testimonio de B.M., Corporación Escuela Experimentar del Folclor, organización juvenil.

No se ha encontrado mejor manera de expresar el valor de una experiencia significativa -entre las varias que PRODES ha realizado a favor de los jóvenes-, que el anterior testimonio.

Los primeros acercamientos al territorio de intervención, cuando PRODES inició sus actividades, evidenciaron la ausencia de organizaciones de y para los jóvenes, reflejo del abandono de las instituciones y de la desagregación y marginación social. En este panorama la labor de PRODES de realizar, a favor de sus jóvenes, actividades culturales, recreativas o deportivas se presentó difícil en su inicio. Aparte de la asociación “El Nido del Gufo²⁸”, los barrios de intervención no ofrecían otros espacios para los jóvenes.

Dentro de este vacío de posibilidades, PRODES coordinó con la Secretaría

.....
28. Es una Asociación sin ánimo de lucro fundadas por los padres scalabrinianos que trabaja en Colombia desde 1999. Pone a disposición de niños, niñas y jóvenes de 6 a 15 años biblioteca, ludotecas, sala de informática y un centro cultural donde se desarrollan varias actividades.



Clases de pintura y pirograbado para los jóvenes

varias organizaciones juveniles externas a la UPZ 71-Tibabuyes que ofrecían talleres de capacitación en manualidades, actividades artísticas, danza, folclor y foros temáticos de discusión.

La propuesta de PRODES apuntaba, por un lado, a realizar talleres en actividades artísticas y deportivas para involucrar sus jóvenes beneficiarios y, por el otro, a fortalecer las mismas organizaciones para dejar una capacidad instalada en el territorio y, por ende, mejorar la oferta a favor de los jóvenes.

De los acuerdos establecidos con siete organizaciones para realizar actividades en pintura y manualidades, danza folclórica, fotografía, video, guitarra y fútbol, entre otras, se evidenció que el grupo de danza, desde su inicio, presentaba una particular motivación y cohesión, gracias a su maestro quien, además de dirigir y animar a su grupo, supo orientarlo hacia los significados de la danza y su relación con el cuerpo, lo que incidió en la conciencia del derecho a la vida, a la libertad y a la expresión.

Del dialogo entre PRODES y el grupo de danza surgió la idea de crear una nueva organización, que por estar presente dentro de los barrios de intervención aumentara la oferta cultural, y que fuera capaz de recoger la visión de la danza folclórica como posibilidad de reapropiación del



Semillero de bailarines del folclor colombiano

cuerpo y ocasión para el fortalecimiento de las tradiciones y de las raíces culturales de los jóvenes. Esto permitía contribuir a contrarrestar su sentido de desarraigados como desplazados y crear un puente hacia los derechos perdidos. Mientras que el grupo iba tomando consistencia y mostraba sus potencialidades con participación en una serie de eventos con presentaciones de piezas de danza folclórica²⁹ se realizaron los trámites para conformar en Tibabuyes la “Corporación Escuela Experimental del Folclor”, con sede en el barrio de Lisboa, inscrita en la Cámara de Comercio de Bogotá, sin ánimo de lucro y con el objetivo principal de llevar a cabo programas y

29. Participación en: Encuentro municipal de danza y muestra folclórica (Municipio de La Vega, Cundinamarca); Encuentro Juvenil sobre Derechos Humanos (Municipio de Junín, Cundinamarca); Muestra de danza en el Día Internacional de la Alimentación realizado en la Plaza de Bolívar (Bogotá); Invitación del Centro Comunitario del barrio Servitá (Suba, Bogotá); Invitación del Salón Comunal del barrio Las Flores (Suba, Bogotá).

proyectos de orden social, cultural y educativo para el afianzamiento de la memoria histórica y cultural del país.

El compromiso y creatividad de la nueva Corporación la llevó a participar en una convocatoria, lanzada por la Secretaría de Integración Social, Subdirección para la Juventud de la Alcaldía de Bogotá, donde se presentó un proyecto a favor de jóvenes desplazados y en grave riesgo social, titulado “Los Derechos en Movimiento”, que fue seleccionado y financiado.

La realización del proyecto “Los Derechos en Movimiento”, y la creación de la “Escuela Experimental del Folclor”, demuestran que es factible generar espacios en los barrios marginales para que los jóvenes puedan disponer de posibilidades que los aglutinen y sientan que es posible oponerse al destino que los espera por ser marginados y desplazados. Al mismo tiempo, PRODES pudo dar continuidad y sostenibilidad a una de sus acciones.

5.3. Alejar la línea de la pobreza

¿A qué se refiere PRODES cuando habla de pobreza? La pobreza es un fenómeno complejo que implica varias definiciones. Sin embargo, en su sentido más común se puede considerar como la consecuencia de la privación de necesidades a causa de escasos ingresos y, por ende, de insuficientes consumos por parte de los individuos o de las familias.

La línea de pobreza o umbral de pobreza se refiere a un nivel de ingreso mínimo *per cápita* necesario para adquirir un estándar de vida considerado aceptable y, por lo tanto, medible a través del valor de los bienes que constituyen la canasta básica de consumo. Los individuos o las familias se encuentran en **pobreza extrema** cuando los ingresos son insuficientes para satisfacer sus necesidades de alimentación básica, entendida como la adquisición de las calorías diarias necesarias para vivir.

Según datos oficiales, en Colombia hay 17 millones de personas en situación de pobreza y 6 millones en condiciones pobreza extrema (indigencia). No obstante, según el DANE, la pobreza a nivel nacional se redujo en 7 puntos porcentuales entre 2002 y 2008 (de 53,7% a 46%), mientras que la indigencia se redujo en 2 punto en el mismo periodo (de 19,7% a 17,8%).

De igual manera, muchas familias, al comienzo del proyecto, se encontraban en situaciones de pobreza extremas o apenas sobre la línea de “pobreza”, es decir en un constante estado de vulnerabilidad y la probabilidad de caer en la pobreza extrema.

Precisamente, la principal finalidad del componente de generación de ingresos ha sido reducir esta vulnerabilidad y, así mismo, aumentar la capacidad de consumo de todos sus beneficiarios.

En su mayoría, las familias beneficiarias vivían por arriba de la línea de pobreza antes de su desplazamiento. Gran parte de ellas eran de origen rural y gozaban de una vida digna. Algunos eran pequeños propietarios de fincas y tenían ganado o mantenían actividades comerciales o artesanales. En efecto, la pobreza en el campo tiene sus ventajas, tales como una relativa soberanía alimentaria, un medio ambiente amigable y la ausencia de marginación social. El desplazamiento forzado ha causado una fuerte caída del bienestar económico de sus víctimas, aumentando los factores de riesgo que los dirigen hacia la pobreza.

En Bogotá, la mayoría de los beneficiarios de PRODES se trasladó a los barrios marginales de Suba, con condiciones de vivienda precaria y escasas posibilidades de conseguir empleo. Aún así, y en pleno desarraigo cultural, sobrevivieron con la ayuda institucional, de organizaciones privadas y por su cuenta, aprendiendo el arte del “rebusque”.

El componente de generación de ingresos veló porque la población recobrar, de alguna manera, su autonomía económica, encaminada hacia la estabilización socioeconómica que le permitiera la re-apropiación de sus derechos como una premisa para la inclusión ciudadana.

La estrategia implementada por PRODES³⁰ permitió que 347 familias en Bogotá aprovecharan del apoyo del proyecto para sostener sus ingresos y, por ende, sus consumos.

Lo anterior fue posible gracias a la alianza particularmente fructífera entre el proyecto y sus beneficiarios³¹ que se caracterizó por una gran motivación y sentido de responsabilidad. El proceso de capacitación y asesoría reflejó

30. Dar la posibilidad de crear Unidades Productivas, fortalecer aquellas existentes y facilitar la vinculación laboral.

31. La alianza proyecto-beneficiarios dio importantes resultados en la creación y el fortalecimiento de Unidades Productivas, mientras que no fue así para la inserción laboral. Las causas de esta limitación están descritas en el capítulo 6.

el compromiso mutuo cuyos elementos fundantes consistieron en la facilitación del horario de los talleres y de los sitios de las capacitaciones cercanos a sus residencias, así como la calidad y la atención puestas en las actividades de capacitación.

Testimonio

“De las tres oportunidades de generación de ingreso que nos dieron a escoger en PRODES, elegimos la creación de la Unidad Productiva. ‘Elegimos’ porque este negocio es de mi hija y mío, las ayudas que nos dieron las unimos porque como mi hija y yo estábamos inscritas como dos núcleos familiares aparte recibimos dos ayudas. Nuestro negocio es una cigarrería, se venden cigarrillos, licores, empanadas, buñuelos, almojábanas, pasteles, sánduches, dulces, juguitos y chucherías para los niños. Como aquí pasan tantos para ir a los colegios ¡Ave María! esto fue un positivismo bastante grande porque la verdad, nunca pensé que iba a tener mi tienda, la anhelaba, sí, pero bendito Dios, llegó PRODES y así fue.

De esto, cuanto sea que entra, ahí vamos adelante y esperamos luchar porque así como empezamos bien, así debemos acabar. Además de que es un ingreso seguro, cuanto sea que entre, aunque no sea mucho, pero siempre se saca para pagar un recibo y para lo del arriendo del local.

Antes de la tienda no estaba trabajando, porque tengo un problema de discapacidad y no puedo barrer, trapear, agacharme, nada, y mi niño es ‘especial’, también está incapacitado y lo cuido todo el día. Ese era un problema grande, pero aquí me entretengo, lo tengo conmigo. Mi hija no trabaja porque está enferma, de un momento a otro le dan unos mareos que la tumban, cae al piso, inconsciente, la remiten al hospital, pero nunca nos han dicho qué tiene. Entonces, la tienda nos ayuda a todos, de ella vivimos el niño, las dos nietas, mi hija y yo. Anhelamos que la cigarrería crezca, tener varias sucursales, ser reconocidos, empezamos por bajito y llegar a ser algo grande, de esta cigarrería hacer otra cigarrería.

Tenemos pensado también ser distribuidores para las demás tiendas, y tratar de conseguir precios cómodos para vender a

precios más económicos, que gane uno y que gane el cliente para que se vaya satisfecho. A pesar de tantas cosas que hemos pasado, tantas dificultades porque nos ha pasado de todo, nosotras no bajamos la cabeza.

Es que yo digo una cosa: Si usted está bajando tiene que mirar de dónde sacar fuerza y subir, no dejarse caer”.

Testimonio de G.H., beneficiaria del proyecto en Bogotá.

En Medellín

5.4 Plantas aromáticas de Santa Elena

El corregimiento de Santa Elena, ubicado en la ladera oriental de Medellín, tiene una población de 6.433 personas, que en su mayoría se dedica a la agricultura y especialmente al cultivo de flores, por lo que mantiene la reconocida tradición de los silleteros.

En la vereda El Mazo se desarrolla una iniciativa productiva desarrollada por un grupo de campesinos de diferentes veredas que, a través de la fundación San Gabriel, se unieron para producir y cultivar plantas aromáticas bajo cubierta, con el apoyo del Presupuesto Participativo del corregimiento.

Para PRODES se logró integrar 13 familias de la vereda con un alto índice de vulnerabilidad por sus condiciones económicas y cercanía a varios sectores de conflicto urbano, como las comuna 8 y 9 de Medellín.

Se construyó un invernadero cubierto de 300 metros cuadrados para cultivar diversas plantas aromáticas con técnica de producción limpia, con el fin de llegar al mercado nacional e internacional. Los campesinos asociados en cinco organizaciones se capacitaron con el apoyo de la fundación San Gabriel, que gestionó con el SENA, Umata y el programa de Presupuesto Participativo capacitaciones en producción limpia, riegos, manejo agronómico de plantas aromáticas bajo cubierta, talleres de asociatividad, economía solidaria, entre otros.

Mediante este proyecto, la Junta de Acción Comunal de la vereda vinculó a los jóvenes a la producción de plantas aromáticas, con lo que les aportó el arraigo a su tierra e identidad cultural en tanto heredan la actividad de sus padres. Los jóvenes de la vereda tienen pocas posibilidades de educación superior y empleo, lo cual eleva el riesgo de ser reclutados

por los grupos armados que se encuentran en las cercanías de la vereda o por las bandas delincuenciales de las comunas más próximas a Santa Elena. Sin dejar de estudiar, los jóvenes entre 13 y 18 años acuden todos los días a trabajar al cultivo.

Por consiguiente, las actividades de PRODES han contribuido a fortalecer un proceso asociativo y, un proceso de inclusión social con los jóvenes de la vereda El Mazo que ofrece alternativas de capacitación y formación para la producción limpia de plantas aromáticas, además de permitir una salida a la marginación social.

Para fortalecer esta acción, PRODES realizó un acompañamiento técnico y social del proceso. Partió del conocimiento del mercado de las plantas aromáticas y contó con el respaldo de varias instituciones que hicieron un monitoreo de la producción de plantas aromáticas, además de la asesoría de los campesinos de la vereda. Las plantas elegidas para comenzar fueron menta, orégano y cebollín, entre otras 20 que tienen mercado interno y externo.

El aporte de PRODES fue en insumos y materiales para la construcción de cinco invernaderos, uno por cada Unidad Productiva. La nueva infraestructura tendrá una vida útil más larga y garantizará mejor calidad de los productos, sin afectar el medio ambiente en una zona declarada reserva forestal.

Al frente del proyecto está Carlos Mario Vásquez, tecnólogo agropecuario licenciado en medio ambiente, quien lleva varios años trabajando en cultivos del área para introducir alta tecnología con la mínima utilización de químicos. Reconoce que la construcción de los invernaderos fue el primer paso para tecnificar el proyecto y demostrarle a los campesinos asociados la importancia de esta agricultura tecnificada: Según él, *“hay que acabar con la mentalidad de sobrevivir con la agricultura, con los productos de pancoger”*. El segundo paso será la sensibilización de la población, acostumbrada a explotar el monte para vender los materiales. Estas alternativas laborales ayudarán a preservar el ecosistema y garantizarán una economía rentable. Para empezar, montaron una cooperativa, Astierra, para enseñarles a los campesinos a crear empresas donde puedan producir los materiales que saquean del monte.

Con los nuevos invernaderos, la siguiente etapa será la de siembra y comercialización de las plantas, como está previsto en el plan de negocios. Según el cálculo, cinco familias se pueden sostener con una "cama" del invernadero, y el proyecto contempla cinco hectáreas, con lo que la Unidad Productiva se volverá autosostenible. De cinco a ocho familias se harán cargo de empacar el producto, que de la Fundación San Gabriel en Santa Elena se trasladará a la Zona Franca de Rionegro en contenedores refrigerados.

Testimonios

El fortalecimiento de nuestra Unidad Productiva a través del proyecto PRODES nos da una alternativa a los jóvenes de esta vereda que no tenemos mayor oportunidad ni laboral ni educativa por nuestras condiciones económicas tan precarias. Con esta Unidad Productiva queremos, primero que todo, aprender los oficios que nuestros padres han ejercido por tradición y cultura. El trabajo del campo y de la tierra ofrece una posibilidad de desarrollo a nuestra vereda, de generar unos ingresos que permitan mejorar nuestra calidad de vida, pero también poder permanecer en nuestro lugar de origen.

La posibilidad de que por medio de PRODES nos construyan el invernadero para iniciar la producción de plantas aromáticas nos abre las puertas a un mercado muy importante a nivel nacional e internacional, y sabemos que con el apoyo de la Fundación San Gabriel, los capacitadores nos darán toda la orientación para exportar. El joven campesino necesita estas oportunidades que ofrece el proyecto PRODES, más cuando se tienen tan pocas opciones de progreso".

A.V., beneficiaria del proyecto en Medellín.



A la izquierda en la fotografía, la nueva estructura del invernadero para plantas aromáticas; a la derecha, el viejo invernadero de la vereda el Mazo de Santa Elena

5.5 Lombrilandía: el Cerro de los Valores

En Caicedo, en la comuna 8, en el barrio que limita con el Ocho de Marzo y La Sierra mediante una “frontera imaginaria” -que sólo atraviesan los jóvenes armados-, se encuentra el Cerro de los Valores, rebautizado así por quienes lo transformaron de montaña de basura en un gigantesco jardín hace cinco años.

En esta Unidad Productiva fortalecida por PRODES en Medellín, un grupo de 12 jóvenes, entre desplazados y reinsertados, montó una empresa de compostaje, por el sistema de *compost*, que implica toda la cadena productiva para transformar la basura en “maticas”: cultivan las lombrices californianas, recogen las basuras de los barrios vecinos y reciclan los materiales orgánicos, producen el *compost* en silos de una planta levantada por ellos mismos y, finalmente, sacan el abono que utilizan en el vivero para las matas que venden a los vecinos. Así mismo, prestan servicio de embellecimiento de jardines en barrios residenciales y limpieza de quebradas.

Este proyecto también tiene un componente creativo, porque el material reciclable que recogen lo utilizan para construir muñecos gigantes que, en diciembre, iluminados, adornan el cerro. La gente va en romería, como al Cerro Nutibara, a contemplar los muñecos, a rezar la novena y unos dos mil niños van por regalos que se han recogido con la comunidad. Cada año cambian el motivo a representar y, el del último año, fue “El jardín paisa”. Es así como a lo largo de la montaña el visitante se tropieza con burros, agricultores con azadón, arrieros y campesinas.

J. el líder del proyecto, reinsertado de 38 años, padre de cuatro hijos y abuelo, que dejó las armas en el 2003 por el azadón y la guadaña, da su testimonio sobre la experiencia con esta Unidad Productiva, apoyada por la Alcaldía de Medellín y, en los últimos dos años, por PRODES que aportó materiales para construir el vivero, así como semillas, matas, insumos y guadañadoras.

“Por medio de este proyecto le estamos ahorrando a la ciudad unas 10 toneladas de basura. Este terreno de unos 200.000 metros cuadrados, era un basurero cuando llegamos y a punta de azadón lo convertimos en un proyecto ecológico. Somos 12 jóvenes, 4 mujeres y 8 hombres, entre desmovilizados y desplazados. Alguien construyó un círculo para dejarnos afuera pero nosotros construimos uno más amplio para incluirlos a todos. En un

principio éramos 50 y quedamos 12, porque ha sido muy difícil la generación de ingresos; en este momento las guadañadoras están paradas porque no nos han contratado para el embellecimiento de los jardines. Ahora necesitamos que Empresas Varias de Medellín, que se ocupa de la recolección de basuras y mantenimiento de zonas verdes, nos contrate para cumplir esta labor, considerando que estamos construyendo una empresa ejemplar basada en valores como la tolerancia, la solidaridad y el respeto por el medio ambiente.

Tenemos impacto en barrios cercanos como San Antonio, Villatina y La Torre parte alta, adonde el servicio de basura no llega, y la comunidad nos acepta como gestores ambientales.

Ahora mismo estamos produciendo abono en gran cantidad para poderlo ofrecer, y estamos pendientes de conseguir el estudio técnico del abono y sacar el código de barras y el empaque para comercializarlo. Incluso, ya tenemos el portafolio de servicios y la publicidad que nos dio PRODES.

Además del proyecto ambiental tenemos un proyecto de recuperación de la memoria histórica en Villatina³² y con ambos proyectos queremos ser referentes para las nuevas generaciones, queremos abrir espacios para el crecimiento de la comunidad. El sueño es que de aquí a tres años generemos empleo y podamos ser autosuficientes. Aquí llega mucha gente a pedir empleo porque nos tienen respeto”.

J. perdió a siete miembros de su familia en la tragedia de Villatina, en septiembre de 1987, cuando la montaña se derrumbó y dejó cientos de víctimas. D., otro de los trabajadores de Lombrilandia, perdió a toda su familia, 20 personas. El primero, terminó en las calles y en los grupos armados; el segundo, logró terminar su bachillerato y se empleó durante varios años en una empresa. Para mantener viva la memoria de su barrio, crearon la Corporación Campo Santo 27-87, y construyeron en lo que quedó de Villatina una iglesia y un monumento a la vida, con el apoyo de la Alcaldía.

“Nadie es tan fuerte como para hacerlo solo y nadie es tan débil como para no ayudar”, es la frase que se encuentra en el salón comunal del Cerro de los Valores y que repite el líder del proyecto, cuya conversación se

32. El 27 de septiembre de 1987, ocurre una tragedia en las laderas del Cerro Pan de Azúcar, en el barrio Villatina de Medellín: bajo un alud de tierra, perecen más de 500 personas y son destruidas unas 100 viviendas. La población damnificada se acercó a las 2.400 personas.

desliza entre frases sentenciosas, porque la fe lo ayudó a salir adelante. Él, por su parte, le ha dado una mano a doña Fe, desplazada del Urabá antioqueño y abuela cabeza de familia, que viene siempre que puede a cuidar las matas y a la que, los domingos, le regalan unas 10 ó 15 matas para que venda entre sus conocidos y gane algo de dinero.

D., sentado al lado del perro Danger que llegó a vivir al cerro hace nueve meses, cuenta que cuando ocurrió la tragedia de Villatina tenía seis años y, como quedó solo, lo llevaron a un internado. Aguantó cuatro años allí y, al salir, siguió trabajando y estudiando hasta que terminó bachillerato. Ahora quiere estudiar técnica agropecuaria en el SENA. Trabajó 12 años en la Zona Franca y terminó en esta montaña porque lo suyo es el campo. Además de la tranquilidad, lo que más le gusta son los viernes en la tarde cuando todos se reúnen a leer en voz alta libros edificantes.



D. En la planta de compostaje

5.6 Servicar: Unidades Productivas complementarias

Un modelo de Unidad Productiva a la que PRODES vinculó personas desplazadas fue Servicar, que funciona en Barrio de Jesús y Los Caunces, en la comuna 9 y ofrece servicios de alistamiento del transporte público en los paraderos de Buenos Aires con venta de productos de aseo y mantenimiento (aceite, refrigerantes, jabones). Lo interesante del modelo empresarial es que dio origen a una fábrica de traperos, escobas caseras e industriales y cepillos, insumos indispensables en el negocio. De esta manera se crearon dos Unidades Productivas subsidiarias.

La líder de la corporación Coservimos, que funciona desde el 2004, fue fundadora del barrio hace 37 años y ha liderado varios proyectos para mejorar las condiciones de vida de las mujeres vulnerables y desplazadas, como un jardín infantil que fundó hace cinco años.

“Un día me di cuenta de la necesidad de prestar servicios a los ‘alistadores’ de buses del sector, o sea, los que les hacen limpieza y mantenimiento, y recibí apoyo del programa de Presupuesto Participativo de la Alcaldía para montar el almacén. Meses después arranqué con el negocio complementario de las escobas, los traperos y los cepillos, y un señor del barrio, que lleva 30 años fabricando traperos, nos enseñó el oficio. Para él era conveniente la competencia en el sector, y cada uno tiene su clientela.

PRODES nos fortaleció con el aporte de dos máquinas para la fábrica e insumos para surtir el almacén. Además, vinculó a 10 personas desplazadas del sector a la Unidad Productiva. Hoy sólo quedan tres porque después de la etapa de producción seguían las ventas; a cada uno se le dio un portafolio de servicios y una calculadora, pero a la mayoría le dio temor salir a la calle por sus problemas de seguridad.

Una de las desplazadas, madre de dos hijos de 8 y 13 años, mantiene su punto de venta en la tienda del barrio y con lo que gana redondea sus ingresos. Y otra madre cabeza de familia se dedicó a vender productos por catálogo; pero el vendedor estrella es un reinsertado, que se moviliza en la moto de su esposa, y vende más de \$600.000 al mes. El proyecto que tenemos ahora es conseguir medios de transporte para poder llevar los pedidos a municipios cercanos, donde estamos abriendo mercado. Actualmente, esta

Unidad genera ingresos para cinco familias, pero a medida que reciba pedidos de municipios cercanos se irá expandiendo”.



Fabricación de escobas en Servicar

Capítulo

6

6. Problemas encontrados, lecciones aprendidas

Dadas las diferencias y particularidades en los modelos de intervención del proyecto PRODES en Bogotá y en Medellín presentaremos esta reflexión por separado.

6.1. En Bogotá:

- **Dificultades de convocatoria de los beneficiarios**

Para una correcta ejecución del proyecto era esencial que los beneficiarios participaran en el desarrollo de las actividades propuestas. Un inconveniente constante para PRODES fue la dificultad de convocatoria de sus beneficiarios, que influyó sobre los tiempos de ejecución y dificultó la organización y programación de las actividades, al obligar a invertir esfuerzos adicionales.

Estas dificultades se debieron, entre otros, a que muchos beneficiarios no se encontraban disponibles en horarios de oficina, lo que obligó al equipo de trabajo a contactarlos en horarios nocturnos o en días festivos. Por lo general, una vez programada una cita para realizar una determinada actividad, se constató que el número de asistentes era significativamente menor al de convocados, al punto de que muchas actividades debieron reprogramarse.

La experiencia demostró que, muchas veces, la respuesta a las solicitudes del proyecto estuvo directamente ligada a la percepción de los beneficiarios de recibir ventajas directas, como si existiera un desinterés latente que condicionara su comportamiento y que respondía solamente al estímulo de la ventaja personal. En este sentido, por ejemplo, actividades encaminadas a la prevención de la salud necesitaron de un mayor esfuerzo para ser realizadas puesto que se volvió ineludible superar algunos prejuicios acerca de la importancia de la salud preventiva.

Lo anterior a pesar de que desde el inicio, las familias beneficiarias fueron invitadas a colaborar en el proyecto como socios activos, comprometidos con su disponibilidad, conocimientos y tiempo, con el fin de responder mejor a sus necesidades. El acta de compromiso que se les hizo firmar para formalizar el acuerdo, tuvo un sentido simbólico y no logró que todos se responsabilizaran.

Por el contrario, la mayoría de las familias estableció un fuerte vínculo que

se reflejó en la colaboración e intercambio con PRODES. Lo anterior se debe entender también como resultado de la respuesta del proyecto a las solicitudes intrínsecas de asistencia y consuelo psicosocial de las familias.

- **Movilidad de los beneficiarios**

La movilidad de los beneficiarios es otro aspecto relacionado con la dificultad de convocatoria. Su particular situación económica los condiciona a aprovechar cualquier oportunidad que mejore sus condiciones de vida, como la ocasión de un trabajo más rentable o una mejor vivienda.

A veces, la decisión de mudarse buscó la reunificación familiar, que además del aspecto humano, permite mejor calidad de vida cuando se logra la reintegración a los municipios de origen, una premisa importante para la restitución de los derechos y la recuperación de las capacidades productivas de los desplazados. En otros casos, la movilidad se debió a amenazas recibidas por los grupos ilegales que los desplazaron y que siguen teniéndolos en una situación de constante peligro. El resultado fue un cambio continuo de domicilio y dificultades para llevar una vida normal.

102

La mayoría de los beneficiarios de PRODES cambió de residencia para mudarse a otra que ofrecía mejores condiciones o para no pagar el alquiler y/o los servicios públicos. Muchos desaparecieron por largos periodos y regresaron repentinamente, sin motivos plausibles o, por el contrario, se perdió contacto definitivo por el cambio del teléfono celular, debido a su pérdida o hurto.

La movilidad produjo otras consecuencias que se reflejaron en la organización y ejecución de las actividades. La principal consistió en la disminución del número de familias beneficiarias asignadas a PRODES, puesto que cuando se trasladaban no comunicaban su salida al proyecto. Estas deserciones se evidenciaron tiempo después de ocurridas, en la medida en que los participantes abandonaban las actividades durante su desarrollo o no respondían a las convocatorias.

Para solucionar el inconveniente se remplazaron a las familias que salieron con nuevas, evitando así la disminución del número de beneficiarios y, por ende, del impacto del proyecto.

- **Colaboración con las instituciones locales**

Uno de los aspectos que condicionó la sostenibilidad de algunas de

las acciones de PRODES fue la dificultad de compartir la ejecución de actividades con algunas de las instituciones de la localidad. Podría explicarse esta situación por el tiempo transcurrido entre la realización del estudio de factibilidad y el inicio de las operaciones del proyecto; periodo que tiene tiempos técnicos bastante largos durante los cuales cambiaron las personas responsables de las instituciones, sus políticas y la realidad del territorio de intervención.

Con respecto a la realización del estudio de factibilidad, es pertinente preguntarse: ¿se hizo todo lo que se podía y tenía que hacer al momento de averiguar las necesidades de la población desplazada con respecto a los sectores de intervención del proyecto? ¿Los actores elegidos como interlocutores representaban todos los aspectos de los temas examinados? ¿Las instituciones locales que se declararon interesadas estaban dispuestas a colaborar con el proyecto desde el punto de vista organizativo, financiero y de actuación? ¿Era posible firmar un acuerdo general donde resultara, por lo menos, la voluntad de colaboración? Así mismo, sería oportuno que al momento de diseñar un proyecto, además de las instituciones locales, se tomaran en cuenta las opiniones de testigos privilegiados, que están en contacto directo con los problemas de los barrios de intervención y de la población marginada o desplazada.

También los continuos cambios de algunos interlocutores institucionales restringieron la posibilidad de realizar acciones comunes y coordinadas y limitaron la colaboración.

• **Desinterés de las instituciones locales**

En relación con las observaciones anteriores, el proyecto identificó cierto desinterés por parte de algunas instituciones de trabajar con población desplazada. Una reflexión sobre este aspecto llevó a considerar las siguientes razones:

- Falta de directivas de los responsables del nivel superior de las instituciones sobre la problemática del desplazamiento.
- Dificultades de aplicación de las acciones de políticas públicas a favor de los desplazado debido a falta de fondos, insuficiente capacitación, desconocimiento de leyes y reglamentos, etc.
- Falta de sensibilidad institucional o escasa disponibilidad de los funcionarios.

Probablemente, en la realidad juega una mezcla de estas razones. De todas formas, cabe preguntarse si las instituciones viven el fenómeno del

desplazamiento como lo vive el resto del país: con indiferencia, fastidio y, a veces, con malestar y embarazo, como si fuera un problema ajeno e impuesto y, por tanto, una carga indeseada para ellos.

En demasiadas ocasiones, la población en situación de desplazamiento se vio obligada a hacer respetar sus derechos mediante la instauración de acciones de tutela. Estas, entonces, se convirtieron en una medida para solucionar situaciones a falta de respuestas por parte de las instituciones. La tutela se ha convertido en recurso ordinario, porque el sistema ha incorporado la violación de derechos, sin resolver los problemas en políticas nacionales que integren el respeto y garantía de los derechos humanos (AA.VV., 2004).

- **Oportunidades que no responden a las expectativas**

La experiencia de PRODES ha demostrado que algunas de las ofertas de atención por parte del proyecto (para responder a los resultados planteados en el Plan Operativo) no fueron reconocidas como exigencias prioritarias por los beneficiarios.

Esto no quiere decir que el proyecto haya identificado actividades ajenas a las necesidades de sus familias. La realidad de las familias beneficiarias evidencia que la mayoría de ellas vive en situaciones de pobreza y, a veces, de pobreza extrema, lo que les dificulta satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas, como comer, alojarse o vestirse. En esta situación, se puede entender que algunas temáticas que planteaba PRODES, como la educación sexual, la medicina preventiva o los Derechos Humanos, ocuparan, para ellos, un lugar inevitablemente secundario dentro de sus prioridades.

Lo anterior es aún más contundente si se tiene en cuenta que el proyecto estableció el principio por el cual las familias más necesitadas tenían prioridad al momento de la inscripción. Esto produjo dificultades para realizar algunas actividades, puesto que hubo que convencer a los beneficiarios de la relevancia de las propuestas. En el caso de las visitas para la prevención del cáncer de cuello uterino, fue necesario realizar una campaña previa de sensibilización, a veces persona por persona, anterior a la organización de las consultas médicas. De igual forma, en el caso de los cursos breves de alfabetización para adultos, el proceso encontró dificultades debido a su duración, puesto que las personas no disponían del tiempo requerido y la ventaja de frecuentarlo no era evidente ni inmediata.

Lo que implica que el proyecto pudo hacer interpretaciones distorsionadas sobre las necesidades y expectativas de los beneficiarios cuando se pretendió intervenir en situaciones que involucraban diferentes percepciones de su realidad. Aunque parezca contradictorio, no cabe duda de que la identificación que hizo el proyecto de las problemáticas de la población desplazada fue correcta y pertinente. Existió, entonces, una brecha cultural entre los beneficiarios y el proyecto que impidió compartir el diagnóstico sobre las prioridades de las necesidades.

- **Preferencia por la informalidad laboral**

Según la experiencia de PRODES, las razones que dificultaron el proceso de vinculación laboral de la población desplazada fueron:

Deserción: muchas de las vinculaciones laborales no pudieron concluirse debido a que, sin motivo plausible, los candidatos abandonaron el proceso. Incluso, algunos desertaron el día de la firma del contrato. En otros casos, las personas insertadas abandonaron el trabajo después de pocos días, sin previo aviso y aparentes razones.

Inseguridad: se presentaron casos de personas con problemas de seguridad que abandonaron la inserción debido a amenazas recibidas de sus victimarios, que los obligaron a evitar toda presencia en sitios públicos, especialmente en oficinas de la UAO y la sede de PRODES. Estas personas tuvieron que cambiar de residencia para proteger su integridad.

Escolaridad: La población beneficiaria disponía de bajos niveles de escolaridad y, cuando contaba con la formación básica primaria y secundaria, la calidad de la educación era insatisfactoria. Al contrario, muchos jóvenes disponían de título de bachiller, pero no concebían ser empleados en trabajos considerados humildes y pagados con un salario mínimo. De igual forma, la falta de acceso a la educación técnica o superior tuvo como consecuencia el déficit de competencias específicas en algún oficio.

Informalidad: la tendencia generalizada a preferir actividades económicas informales desalentó la vinculación laboral, ya que a muchos beneficiarios les costaba acoplarse a las exigencias de las empresas en cuanto a los horarios extensos; los turnos nocturnos y festivos; la subordinación a un jefe inmediato; la normativa,

rendimiento y responsabilidad con el oficio; la falta de experiencia en la actividad; la distancia del lugar de trabajo; y la inseguridad de los barrios de residencia, que les dificultaba llegar en horas de la noche a sus hogares.

Una parte de los interesados en el empleo tenía expectativas de conseguir trabajo por horas y en labores que no exigieran mucho esfuerzo. El trabajo formal es menos atractivo a causa de que la historia del desplazado le induce a vivir el 'día a día', impidiéndole proyectarse en el futuro y prever las eventuales dificultades que, precisamente, la seguridad social (pensión, seguro de riesgos profesionales, salud, caja de compensación, etc.) ayudaría a resolver.

Desconocimiento de sus derechos: la desinformación de los beneficiarios en cuanto a sus derechos como desplazados los hizo pensar que, por ejemplo, una vez fueran vinculados a una empresa y, por tanto, aparecieran como cotizantes en salud, no serían priorizados para recibir vivienda y demás derechos que tienen por ser víctimas del desplazamiento.

Cabe reflexionar si tener un empleo estable es una prioridad y una necesidad sentida por los beneficiarios o si, por el contrario, es una prioridad reflejo de la visión del proyecto de considerar el problema. Frente a esta perspectiva, en la mayoría de los casos, los beneficiarios prefirieron ganarse la vida con trabajos informales y, paralelamente, conseguir las ayudas que ofrecen instituciones y organizaciones que trabajan a favor de la población desplazada.

En efecto, una parte de los insertados laboralmente abandonó su puesto de trabajo. Algunos, por motivos relacionados a dificultades familiares, a mejores oportunidades de trabajo o al regreso a su lugar de origen. Otros desertaron sin ninguna razón aparente y sin previo aviso a su empleador y al proyecto.

No obstante la posibilidad de una inserción laboral, los beneficiarios mostraron preferencia por una actividad económica informal porque, aunque parezca contradictorio, presenta algunas ventajas: flexibilidad de horarios, falta de jefe inmediato y posibilidad de ausentarse sin riesgo de despido para atender dificultades cotidianas. Además, la ganancia diaria puede resultar mayor que la quincenal o mensual y se dispone de ella diariamente, se ahorran costos de transporte y de tiempo de desplazamiento, y no se pagan impuestos ni alquiler del espacio público.

La experiencia de PRODES parece demostrar que la dificultad de inserción y de permanencia laboral está relacionada a diferentes características socio-culturales, de conducta y valores entre los sitios de proveniencia y los lugares de acogida. Estas diferencias están relacionadas con la historia y experiencia de los desplazados (pérdida de sus raíces y las expectativas que suscita el nuevo entorno cultural) o con el producto de las políticas públicas (asistencialismo) o el diferente grado de aceptación de lo ocurrido (fatalismo, pérdida de confianza, etc.).

- **El aumento del asistencialismo**

El Estado no ha sabido o querido responder a las problemática del desplazamiento con un plan orgánico, basado en la restitución de los principios de la Verdad, Justicia y Reparación, conjuntamente con la satisfacción de las necesidades materiales. A los problemas que agobian diariamente a las familias desplazadas se responde con una serie de pequeños apoyos que, en lugar de representar reales alternativas de vida, producen asistencialismo. Esto crea una situación de dependencia de los individuos, factor que no contribuye a la promoción de la dignidad y el restablecimiento.

En esta situación, los desplazados aprenden rápidamente a identificar todas las fuentes de donde pueden sacar provecho: proyectos del Estado a nivel nacional y a nivel local, cooperación internacional, parroquias, fundaciones, etc.

Moverse en este contexto ha sido bastante difícil, pues la idea de realizar un trabajo en colaboración con los beneficiarios que pudiera tener, además de las ventajas directas y tangibles para ellos, contenidos de reflexión y sensibilización, fue en parte inhibida.

- **La ayuda de la cooperación internacional no exime al Estado**

La responsabilidad del Estado hacia sus ciudadanos desplazados no cesa ni disminuye cuando estos reciben ayuda de la cooperación internacional o de otras fuentes no estatales. El Estado no puede negar o interrumpir una ayuda establecida por la ley como derecho del ciudadano, aunque aquel haya sido beneficiado por una entidad no estatal; de ser así, el Estado sería directamente el beneficiario de estas ayudas y no los desplazados.

De las consideraciones anteriores deriva que, si una familia desplazada está recibiendo apoyo por parte de entidades públicas, este no puede ser

retirado como consecuencia de una ayuda recibida por un proyecto de ayuda internacional.

Como ejemplo de la lógica perversa del apoyo estatal, una familia beneficiaria se vio perjudicada a causa de la asistencia de PRODES, según se evidencia en este testimonio:

“A principio de 2008 violaron a mi hija, que tenía 12 años. Yo trabajaba en un cultivo de flores; mis cuatro niños quedaban solos todo el día después de llegar del colegio y el vecino aprovechó el momento. Puse la demanda, llevé a la niña a Medicina Legal, volteé de un lado a otro, pero el juez nunca sacó una orden de captura. Yo iba a averiguar y el señor “no, que no ha salido la demanda”. El caso quedó a cargo de una investigadora y aunque no me han dado el fallo, esa señora me ayudó a meter a mis hijos en un colegio internado de la Gobernación de Cundinamarca. A mí me benefició porque no pagaba matrícula y me cuidaban a los niños de lunes a viernes, además, estaban juntos. Yo seguí trabajando y la situación se me compuso porque soy madre cabeza de hogar, el papá de mis hijos ni los visita, y ya no tenía que estar pensando que dejaba a mis hijos, sino en trabajar para ahorrar y poder darles todo lo que necesitan. En ese momento, yo estaba en el programa de la Canasta Alimentaria de la Subdirección Local de la Secretaría de Integración Social de Suba, que consiste en dar un mercado cada mes a los beneficiarios, dependiendo para cuántas personas sea. Yo tenía la opción “B”, que es para cinco personas, pero cuando fueron a hacerme la visita de inspección familiar, les dije que yo tenía a los niños internados, y me dijeron que yo no necesitaba el mercado porque mis hijos no vivían conmigo. Yo dirigí un derecho de petición porque los niños estaban el sábado y domingo conmigo en Bogotá, y a los tres meses me devolvieron la canasta, pero con una opción de mercado más pequeña. A mí me sacan de la Canasta Familiar y al ratico me pasa lo mismo con los del internado. Me hicieron una visita al hogar y me dijeron que me devolvían los niños porque ellos tenían que estar con sus padres, que el gobierno no puede seguir cuidando niños mientras los padres están como si nada en la casa. Yo les dije que no estaba de acuerdo porque, precisamente, en ese colegio todos los niños duermen ahí y los papás viven afuera. Yo creo que lo especial de mi caso fue que en la visita me preguntaron si estaba en algún programa humanitario y yo les dije que sí, que PRODES me había

apoyado con un proyecto de creación de Unidad Productiva y me dijeron que yo ya no necesitaba el colegio, que ya podía sostener a mis hijos sola. Los niños ahora están conmigo porque no me los recibieron más. Me tocó correr a buscarles cupo en los colegios, casi no estudian porque me decían “no, aquí no se los recibimos, vaya a otro”. Ahora ya están estudiando, pero en colegios diferentes. Dos estudian fuera de la localidad, y me tocó rogar para meterlos en la ruta, y los otros dos aquí, pero lejísimos del barrio, y me toca llevarlos en bus y los gastos ya están muy altos: mercado, transporte, arriendo, servicios, todo. Por PRODES me sacaron a mis hijos del colegio, eso sí, con mi Unidad Productiva, la venta de ropa, me ha ido bien, es una entrada, pero me da mucho miedo salir a trabajar porque mis niños siguieron en las mismas de antes, solos en casa todo el día”.

Testimonio de M.U., beneficiaria del proyecto en Bogotá.

• **Falta de organizaciones y de líderes de desplazados**

Las organizaciones de población desplazada en Colombia tienen como objetivo crear una conciencia y una identidad entre sus miembros y, por lo general, se caracterizan por su pequeño tamaño y limitado presupuesto. El proceso para lograr la constitución de una organización de desplazados está afectado por varios factores: la reticencia a participar en actividades de carácter público por motivos de seguridad, la falta de apoyo estatal y de fondos, la diversidad cultural como resultado de las diferentes regiones de procedencia y la persecución de los líderes comunitarios (Médicos Sin Fronteras, s.f.) que se han convertido en blanco de los grupos armados ilegales.

Estas consideraciones evidencian y explican las dificultades que tiene la población desplazada para organizarse. La total falta de organizaciones en el territorio de Suba ha dificultado la realización de las acciones del proyecto, que se ha visto limitado en su capacidad de convocatoria y obligado a tener relaciones personalizadas con cada beneficiario en ausencia de alguien que los represente.

Paralelamente, las necesidades y expectativas de la población desplazada no tienen representación en las instituciones locales. En particular, la Alcaldía Local no ha sido estimulada para constituir procesos de participación y organización comunitaria que incluyan la problemática del desplazamiento por falta de organizaciones de base. En este sentido, se

tiene que tomar en cuenta que es fundamental el aporte de los ciudadanos en situación de desplazamiento como constructores de su propia realidad a través de procesos de reivindicación y transformación.

A este propósito, una de las reflexiones sobre cómo se podría realizar otro proyecto a favor de población desplazadas con características y objetivos similares, deriva de las constataciones anteriores. Este proyecto debería prever, como uno de sus resultados específicos, la formación de líderes, la construcción de una o más organizaciones que represente sus necesidades y el conocimiento de sus derechos. Como complemento de estas actividades, sería oportuno contar con la asistencia de un abogado experto en el tema. Las actividades deberían articularse con las instituciones locales más apropiadas (UAO, Alcaldía, JAL, Cadel, hospital, etc.).

- **Desconocimiento de sus derechos**

El conocimiento y la difusión de los derechos de los desplazados y la orientación para que sepan exigirlos son elementos fundamentales para contribuir a la solución del problema y al restablecimiento socio-económico. Para realizar dicha tarea, las oficinas de la UAO en Bogotá disponen de personas especializadas para atender y resolver las inquietudes de la población desplazada, orientándola sobre cómo tener acceso a sus derechos con respecto a: ser registrado como desplazado, retornar a su lugar de origen o a reubicarse en otro lugar, tener documentos de identidad, recibir atención humanitaria de emergencia, la salud, la protección de la familia y la niñez, la educación, una vivienda digna, el trabajo, la seguridad y protección, la reparación y la reconciliación, y la protección de tierras y patrimonio.

Pero, por lo general, la población desplazada desconoce cuáles son sus derechos, lo que dificulta su cumplimiento. Aquellos que sí los conocen y acuden a una institución estatal, entran en un itinerario burocrático de “idas y venidas” de una a otra oficina, con considerables pérdidas de tiempo y dinero y, a veces, con escasos resultados.

En efecto, los beneficiarios de PRODES confundían los distintos alcances de la ayuda de las organizaciones de carácter privado, por un lado, y público, por el otro, reivindicando a la una lo que correspondía a la otra. De forma que, a veces, su irritación hacia las autoridades públicas fue cobrada al proyecto por ser, probablemente, la única organización dispuesta a ofrecerles espacios de diálogo.

Es necesario instruir a la población en situación de desplazamiento sobre

sus derechos tan pronto sea desplazada para que pueda recibir la ayuda oficial de manera oportuna.

6.2. En Medellín

Fortalezas y lecciones aprendidas

- *La experiencia acumulada:* PRODES se benefició en Medellín de la experiencia del CISP desde 1997 y se vinculó desde un primer momento a la UAO, que manejó el CISP durante varios años (2002 al 2008) y este trabajo en red facilitó la intervención en las comunas seleccionadas.
- *Esquema de cooperación:* la filosofía del CISP en Medellín partió de la suma de esfuerzos, no de la duplicación, y se mantuvieron unas excelentes relaciones con la Alcaldía, la Secretaría de Desarrollo Social y Acción Social para operar el recurso de PRODES.
- *El arraigo:* esta ciudad le apostó a un indicador de éxito, el arraigo de las familias en la ciudad, ya que un 70% de ellas tenían subsidio de vivienda con lo que se posibilitaba el restablecimiento.
- *Los Puntos de Intermediación Local (PIL):* fueron una estrategia eficaz para buscarle empleo a la población. Se acompañó a 54 personas en este proceso que hoy se encuentran laborando. Por su nivel de formación, esta población quedó ubicada en su gran mayoría en oficios varios, ventas en mostrador y en construcción.
- *Estatus de ciudadanos:* hay un equipo interdisciplinario que ayuda a ubicar a las personas en situación de desplazamiento para que cambien su mentalidad de víctimas dependientes por la de personas productivas. Se promueve su estatus de ciudadanos de la ciudad que los acogió, en tanto tienen que empezar a cumplir sus deberes como ciudadanos y a reclamar sus derechos. Se encontró que el estatus de ciudadano comienza por incorporar a esas comunidades marginales a la línea económica del PP que mide tres factores: generación de ingresos, empleabilidad y asociatividad.

Los beneficiarios ya no hablan de asistencia humanitaria, sino de productividad, están en una dinámica empresarial. Hacen parte de Unidades Productivas Asociativas donde se están capacitando y generando ingresos. Ya no hablan de mercados, arriendo, asistencia humanitaria, sino de empleo. Y el resultado es que la mayoría de esas unidades cuenta con recursos para el 2011.

- *Organizaciones de desplazados:* Medellín ha sido pionera en el trabajo con los desplazados y tiene la fortaleza de 87 organizaciones

de población desplazada legalmente constituidas, que están representadas en dos mesas de trabajo del gobierno local. PRODES se insertó en una organización que garantizaba el impacto social de las acciones.

Obstáculos:

- *La situación de inseguridad:* en Medellín se crearon fronteras imaginarias por los enfrentamientos entre grupos armados y las pandillas de los barrios que se disputan la territorialidad. En plena operación de PRODES se hizo el proceso de desmovilización de grupos paramilitares, y quedaron muchos rezagos de esos grupos que entraron a retomar el control en las zonas intervenidas por el proyecto. Ya no hay jefes, sino mandos medios buscando controlar pequeñas zonas, lo que complica la movilidad de la gente y afectó el programa. Si una familia viene del oriente antioqueño, llega encasillada como simpatizante de la guerrilla, y si se establece en una zona con dominio paramilitar, entonces se tiene que mover de nuevo. Esa es la dinámica en esos barrios: hoy empezamos a trabajar con una familia en una comuna y termina viviendo en otra comuna a donde traslada su negocio. Eso ocurrió con la líder de Asoadma, la panadería de asociados, que debido a amenazas tuvo que desplazarse de la comuna 8 a la 2. En consecuencia, el grupo se disolvió y se acabó la panadería.

Capítulo 7

7. Aguafuertes de Lisboa, puerto de desplazados

Esta serie de microhistorias, que retratan personajes, lugares y situaciones del barrio Lisboa, resume lo que PRODES encontró a mediados del 2007, cuando comenzó el programa de atención a los desplazados de Suba, y lo que dejó en el 2010.

Con salida al humedal

A diferencia de la romántica ciudad portuguesa, podría decirse que el barrio Lisboa tiene salida, no al mar, sino al contaminado humedal Juan Amarillo.

A pocos pasos del humedal se encuentra la Junta de Acción Comunal de Lisboa donde al medio día almuerzan unos 90 abuelitos en el comedor que financia el Instituto de Bienestar Familiar. De resto, es la sede de la junta, donde se reúnen semanalmente más de 500 afiliados a discutir los problemas más serios del barrio, como la inseguridad.

La Junta la preside desde hace año y medio el vicepresidente, Henry Tirado, porque el presidente cayó enfermo. Lo suyo es dar peleas, como la que acaba de perder ante la Empresa de Acueducto y Alcantarillado, que cerró una de las calles que servía para descongestionar la única vía para salir y entrar al barrio. En el terreno aledaño a esa calle, PRODES, iba a construir una cancha de fútbol, pero antes el Acueducto les metió el gol a todos. Sólo quedaron dos porterías instaladas en una pequeña plazoleta.

El río Bogotá rodea al barrio habitado por unas 40.000 personas de estratos uno y dos. Y aunque la Subsecretaría de Integración Social y la Alcaldía de Suba han querido abrir más comedores para atender a la población vulnerable, no ha sido posible por falta de infraestructura sanitaria. Con poco más de 20 años, el barrio apenas está en obra.

La "T" de traspies

Los habitantes la conocen como la calle 'T154'. Nombre pomposo para una vía cubierta de barro, cuyos riesgos para los peatones intentan mitigar algunos comerciantes con gigantescos tapetes, creando el espejismo del

pavimento. Sin aspavientos higiénicos, los domingos se monta el mercado sobre el barrizal y todos contentos hacen sus compras y aterrizan en la iglesia, en el otro extremo de la calle. Incluso, hay quienes dicen que el párroco italiano no quiere que la pavimenten porque la bulla del tráfico perturbaría los oficios religiosos; también dicen que quisiera ponerle ladrillo para que fuera un pasaje peatonal. Otros afirman que hasta que no cambien los tubos del acueducto y del alcantarillado no se puede pavimentar. Pero lo cierto es que el barrio se encuentra a menor nivel que el humedal Juan Amarillo o Tibabuyes, por lo que las aguas negras se desbordan en invierno. Esa pequeña cuadra, donde funciona el comercio tradicional del sector, fue el escenario favorito de los jóvenes que asistieron al taller de fotografía y video que organizó PRODES con los jóvenes de Nencoa.

La líder juvenil

A Catalina Jurado, estudiante de educación especial de la Universidad Pedagógica, se le ocurrió que había que llevar a los muchachos del taller de fotografía y video a la calle 'T154'. Le tomaron fotos desde todos los ángulos porque es su 'parche', la calle que recorren desde niños. PRODES le dio el impulso a la organización juvenil de Nencoa, cuya sede sirvió para realizar diversas actividades artísticas y de capacitación con los jóvenes desplazados del sector. Y es que Nencoa, que significa "dios de los artesanos" en lengua muisca, es un sitio de encuentro para los jóvenes que no quieren perder su tiempo apostados en las esquinas. También realizaron talleres de alfabetización con los abuelitos, que necesitan aprender a firmar.

Allí, en medio de coloridos afiches y dibujos se marca un territorio de libertad, pacífico y creativo. Antes funcionó Cine al Parche y ahora funciona el Centro Local de Aprendizaje Natural para desarrollar habilidades cognitivas en niños especiales.

Nido del Búho

Antes de tener su sede, los cuatro fundadores de Nencoa comenzaron a trabajar en el Nido del Gufo (que en italiano significa búho), un centro cultural, ludoteca y biblioteca de la comunidad italiana dedicada a los inmigrantes del mundo Beato San Juan Scalabrini, situado en la misma calle 'T' al lado de la casa parroquial.

“Viendo más allá de la oscuridad” es el lema del este centro cultural, oasis para los niños, niñas, jóvenes y mujeres, que encuentran allí un espacio digno y amable. La amplia sede con fachada de ladrillo y tres niveles, dispone de varios salones y espacios amplios para las clases de danza y motricidad. En el segundo piso funciona la biblioteca, con varias mesas de estudio y los libros perfectamente clasificados por materias. En un salón anexo se encuentra la sala de informática, con cinco computadores que aportó PRODES para las capacitaciones y para los refuerzos escolares.

Al frente del centro está la italiana Luccia Funicelli, quien lleva dos años en su apostolado, enamorada de la causa. En este ‘nido’, los usuarios le retribuyen sus esfuerzos con sonrisas, así como les pagan a los voluntarios que llegan semestralmente de Italia y a todos los jóvenes universitarios que realizan sus prácticas. La mano derecha de Luccia es Yusely, quien trabaja en el centro desde que se abrió esta sede, hace ocho años, y recorre todos los días el trayecto desde El Tintal, al otro extremo de la ciudad, donde vive, para atender un promedio diario de 100 usuarios. Ella sabe que muchos pequeños llegan solos y pasan allí el día entero porque sus papás no tienen dónde dejarlos en vacaciones. Este es como su segundo hogar.



Viendo mas allá de la oscuridad, lema del Nido del Gufo

En el 'nido' también hay lugar para la microempresa de un grupo de mujeres cabeza de familia dedicadas a la 'artesanía solidaria'.

Las Delicias de Antaño

Cuatro mujeres y un hombre, de nombre G., conforman la sociedad Las Delicias de Antaño, microempresa dedicada a los postres y dulces, que se creó con apoyo de PRODES. G. llegó huyendo con su esposa F. de la violencia en el Huila, donde tenían una finca. Un paisano que tiene la panadería en una esquina de la calle 'T', le enseñó el oficio al joven agricultor, quien vino con tres hijos a empezar desde cero hace 22 meses, y hoy tiene otra pequeña. Con su hermana y su esposa se unieron a otras dos microempresarias desplazadas para fundar la fábrica. Tomaron los cursos de contabilidad y mercadeo que les ofreció PRODES para salir con un plan de negocios tras cumplir 92 horas de formación, y recibieron capital semilla para la compra de máquinas e implementos de panadería.

Actualmente producen los postres y refrigerios del comedor comunitario Lisboa, que despacha 520 almuerzos diarios, lo que les garantiza el sustento a las cuatro familias. Pero amasan un sueño para fortalecer su empresa: conseguir un local más amplio donde puedan vender al público, con un horno rotatorio, nuevas máquinas —sobre todo recuperar la batidora industrial que les robaron— y comercializar sus productos. Mientras tanto, la hermana de G. muestra orgullosa el certificado de estudiante de panadería en el SENA; como ella, todas estudian de día y en las noches preparan sus delicias de antaño, las mejores calorías que reciben los comensales del comedor comunitario.



El equipo de microempresarios de las Delicias de Antaño

Sociedad generacional

Con tanto atropello, otras mujeres olvidaron sonreír, como C.T. desplazada del Guaviare hace un año, que conformó una sociedad con su mamá, Z.L, para montar la cigarrería y cafetería Las Delicias. PRODES les dio un refrigerador, la vitrina eléctrica, la greca y el surtido inicial de la tienda. Ellas mismas atienden y mantienen el lugar ordenado y limpio como un altar doméstico. Hacen parte de ese 80% de la población desplazada que conforman madres cabeza de familia. Pero la tristeza de C. detrás y fuera del mostrador no la espantan ni sus hijas, de 12 y 5 años.

De Italia con amor

La pequeña hija de C. sí sonríe con el padre Birollo, que al salir a la calle, un enjambre de chiquitos persigue como las abejas al panal. Porque el cura es dulce. Lo abrazan y el padre italiano -que habla perfectamente el español-, los acoge con una sonrisa y un gesto cariñoso. A dos pequeños les regala sendos yogures que le acaban de dar. Miran los vasos empacados al vacío con extrañeza; quizá nunca han probado este lácteo, acostumbrados como están al agua de panela.

Con la alta afluencia de desplazados que se presenta en la localidad de Suba, la comunidad misionera italiana encontró una misión desafiante. Hace dos años y medio que llegó el padre Isaías Birollo a esta parroquia (que integra a los barrios Lisboa, Villa Silvia, Santa Rita y Santa Cecilia) y apenas da abasto para orientar a los recién llegados -unas tres familias cada semana-, contactarlos con las entidades oficiales y las organizaciones no gubernamentales, además de brindarles apoyo espiritual. Para el párroco, los principales problemas del sector son la falta de oportunidades de los jóvenes para seguir estudiando, el desempleo y la inseguridad. PRODES encontró en el padre un aliado incondicional, que facilitó la sede de la parroquia para los cursos de capacitación y articuló acciones con otras entidades. Además, ofreció una bodega para almacenar los productos del PMA.

En respuesta a su colaboración, PRODES le donó un triciclo para cargar mercancías, medio de transporte imprescindible para moverse en el barrio.



El Padre Birollo con sus pequeños feligreses

Lavadoras que ruedan

Otras que se mueven por todo el barrio en triciclos son las lavadoras de alquiler, Unidad Productiva que también apoyó PRODES. Susan, afrodescendiente de 24 años es una de las empresarias más entusiastas y dinámicas. Recibió tres lavadoras —dos manuales y una digital— que alquila a \$1.500 la hora. Al mes de haber iniciado su negocio tuvo una ganancia de \$580.000, que reinvertió en otra lavadora. Aunque ahora hay más competencia que al comienzo en su barrio Santa Rita, Susan considera que sigue siendo un buen negocio si se sabe trabajar. Incluso, no le importa hacer largos recorridos con sus lavadoras y sueña con crecer su negocio.

Casada y con dos hijas, de 9 y 4 años, es una líder de los afrocolombianos en el sector, y en el tiempo que le queda libre, atiende una organización para la defensa de los afrocolombianos, sobre todo de las mujeres y de los niños. Es la vocera de más de 250 familias afro, en su mayoría desplazadas.

Más carritos

Las carretas hacen parte del paisaje en estos barrios periféricos de Suba. C. con tres hijas, y desplazada del Cauca en el 2006, vive en Santa Rita. Gracias a PRODES adaptó su carro para comidas rápidas y vende salchipapas, empanadas y arepas con chorizo. Cuando no tiene cómo surtirlo, se lo deja a su suegra, que lo trabaja en las noches y les ayuda con los gastos.

A D.A. y a su marido -que era el presidente de la Junta de Acción Comunal- los desplazó la guerrilla hace cuatro años de una vereda de Santander del Norte, y llegaron a la capital con sus tres hijos pequeños. La guerrilla los culpó, como a muchos otros campesinos, de la erradicación manual de los cultivos de coca ordenada por el Gobierno.

Al igual que a otras nueve personas, PRODES le entregó una carreta especialmente diseñada para él mientras pasan las vacaciones escolares, D.A. guarda su carro en la casa, en el barrio Villa Silvia, porque como pesa tanto no puede ir por esos andurriales empujándolo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (2004), *Derecho a la educación de niñ@s desplazados y en situación de extrema pobreza*. Seminario Nacional, Bogotá, marzo 17-19 de 2004. Disponible en: http://www.paginasyboletines.com/curriculum/planetapaz/campanas/educacion/derechos_educacion.pdf
- AA.VV. (2008), *El desplazamiento forzado en Colombia. Diez años de política pública*, Bogotá D.C.: Zeta Publicidad. Versión electrónica disponible en: http://www.rgs.gov.co/img_upload/7e2ae91df25ab11ab90322e0dd2bdb1d/El_desplazamineto_forzado_en_colombia_mayo_20_de_08_.pdf
- ACNUR (2001), *Las comunidades de paz: una reflexión sobre la equidad de género*, disponible en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/0201.pdf>
- Alcaldía Local de Suba (2004), *Plan de Desarrollo de la Localidad de Suba 2005-2008*, Bogotá D.C.: Ladiprint.
- Alcaldía Mayor de Bogotá - Departamento Administrativo de Planeación Distrital (2004), *Diagnóstico físico y socioeconómico de las localidades de Bogotá*, Bogotá D.C.: Editorial EdiSion Ltda.
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Localidad de Suba. <http://www.suba.gov.co>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría de Gobierno, Unidades de Atención y Orientación. <http://www.gobiernobogota.gov.co/content/view/57/112/>
- Alianza Bienestar - Icfes, (s.f.), *Teatro y educación: el papel del teatro en la formación de los estudiantes en la educación superior*, disponible en: http://www.findesa.com/uploads/646f63756d656e746f732e2e2e2e2e/ICFES_Teatroypedagog_a.doc
- Anton (2009), "El Teatro, una herramienta en la escuela", en *Educar.org*, disponible en: <http://portal.educar.org/forum/elteatrounaherramientaenlaescuela>
- CODHES (2001), *Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo*, Bogotá D.C., CODHES.
- Concejo de Bogotá (2008), *Informe Comisión Accidental*, disponible en: http://www.google.com.co/#hl=es&source=hp&q=comision+accidental+informe+5+de+agosto+2008&aq=f&aqi=&aql=&oq=&gs_rfai=&fp=d2515e234d3ea0ee
- Comisión de seguimiento a la política pública sobre el desplazamiento forzado (2008), *V Informe de la Corte Constitucional*, disponible en: http://www.javeriana.edu.co/fcea/posgrados_admon_salud/v_informe_comision_junio.pdf
- Corte Constitucional (2004), *Sentencia T-025 de 2004*.
_____ (2002), *Sentencia T 327 de Marzo de 2002*.
_____ (2000), *Sentencia SU 1150 de Septiembre de 2000*.

COSUDE (s.f.), *Sistematización de experiencias: Proyectos COSUDE*, Bogotá D.C.: Red de impresión digital.

Defensoría del Pueblo - Red de Promotores de Derechos Humanos (2003), *El desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá D.C.: Imprenta Nacional de Colombia.

El Colombiano (20 de julio 2010), "*Civiles, encerrados en barrios*", en El Colombiano, Medellín.

Forero, E. (2003), *El desplazamiento interno forzado en Colombia*, disponible en: http://www.ideaspaz.org/eventos/download/edgar_forero.pdf

Ibáñez Londoño, A.M. (2009), *El desplazamiento forzoso en Colombia: un retorno hacia la pobreza*, Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.

Instituto Popular de Capacitación (mayo 19 de 2008), "*Desmovilizados de las Auc en Medellín: entre lo legal y lo ilegal*", en Agencia de Prensa, Medellín.

Iriarte, C; Alonso-Gancedo, N. y Sobrino, A. (2006), "*Relaciones entre el desarrollo emocional y moral a tener en cuenta en el ámbito educativo: propuesta de un programa de intervención*", en Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, No. 8, Vol. 4, pp. 174-212, Navarra: Universidad de Navarra. Documento disponible en: http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/8/espagnol/Art_8_100.pdf

Médicos Sin Fronteras (s.f.), *El desplazamiento forzado en Colombia*, Documento publicado por salud y desplazamiento, disponible en: http://www.disaster-info.net/desplazados/informes/msf/informe11respuestas.htm#_ftnref74

Personería de Bogotá (s.f.), "*Sigue aumento del desplazamiento forzado*", disponible en: <http://www.personeriabogota.gov.co/?idcategoria=1376>

Portafolio (2009), "*Uno de cada tres asalariados no posee beneficios legales, concluye estudio de Fedesarrollo*", en Portafolio, disponible en: <http://www.portafolio.com.co/archivo/documento/CMS-5186699>, documento recuperado el 14 de mayo de 2009, Bogotá D.C.

Red de Solidaridad Social (2002), *Sistema Único de Registro de Población Desplazada*. Información a junio 19 de 2002.

Apéndice

Principales Actividades y Logros de PRODES

Principales Actividades y Logros de PRODES

EN EDUCACIÓN

ACTIVIDADES

- Facilitó que los niños, niñas y jóvenes, entre los 5 y 18, pudieran asistir al colegio.
- Permitió que jóvenes y adultos pudieran asistir a cursos de formación y capacitación laboral.
- Facilitó que los niños, niñas con dificultades de aprendizaje recibieran apoyo escolar.
- Facilitó que niños, niñas y jóvenes con atraso en el sistema escolar se nivelaran en el curso que les corresponde según su edad.
- Entregó kits escolares.
- Realizó, para jóvenes y adultos, cursos para analfabetas facilitando su ingreso al mundo laboral.
- Apoyó la práctica de actividades culturales, recreativas o deportivas de los jóvenes.

LOGROS

- 136 Niños, niñas y jóvenes insertados al sistema escolar.
- 64 Niños, niñas y jóvenes recibieron apoyo escolar.
- 18 Niños, niñas y jóvenes inscritos en cursos de recuperación escolar.
- 108 Kits escolares entregados
- 57 Jóvenes y adultos recibieron cursos de alfabetización.
- 28 Jóvenes inscritos en cursos del SENA.
- 133 Jóvenes frecuentaron cursos de pintura, manualidades, danza, fútbol, música, fotografía, sistemas.

EN SALUD

ACTIVIDADES

- Facilitó el acceso a los servicios de salud de sus beneficiarios.
- Dio seguimiento a la vacunación de los niños y niñas.
- Mejoró la situación nutricional de los beneficiarios.
- Informó y orientó los beneficiarios en edad reproductiva sobre salud sexual, prevención de embarazo, planificación familiar y enfermedades sexuales transmisibles.
- Facilitó la citología cérvico-uterina de las mujeres en edad reproductiva y apoyó a las que requerían de atención especializada por el sistema de salud.
- Orientó a las mujeres embarazadas para que recibieran atención antes, durante, después del parto en una institución de salud.
- Ofreció apoyo psicosocial a las familias remitiendo los casos más necesitados al servicio de asistencia especializada del hospital.
- Puso en marcha obras teatrales con 8 grupos de niños, niñas y jóvenes de la localidad sobre temas relacionados con su bienestar y entorno social.
- Involucró a los niños, niñas y jóvenes de 4 colegios de la localidad en las temáticas de las obras teatrales.
- Capacitó a docentes en el uso del teatro como herramienta pedagógica.

LOGROS

- 601 Familias informadas sobre como acceder al sistema de salud.
- 558 Familias remitidas al programa Salud a su Casa.
- 400 Familias informadas sobre los programa de vacunación y supervisadas sobre el estado del esquema de vacunación.
- 47 Personas vinculadas a comedores comunitarios.
- 833 Personas recibieron alimentos básicos a través del PMA.
- 15.000 Folletos y 1.500 afiches producidos sobre anticoncepción, citología y embarazo de alto riesgo.
- 430 Mujeres informadas y remitidas para citología cérvico uterina.
- 253 Mujeres que se realizaron la citología cérvico uterina.
- 71 Mujeres identificadas que recibieron atención especializada.
- 40 Mujeres que recibieron atención pre-parto y accedieron al parto institucional.
- 96 Personas remitidas al servicio psicosocial especializado del hospital de Suba.
- 66 Personas que recibieron apoyo para movilidad.
- 8 Obras teatrales puestas en marcha.
- 18 Presentaciones teatrales realizadas.
- 2.845 Personas asistieron a las representaciones teatrales.
- 16 Docentes capacitados en el uso del teatro como herramienta pedagógica

EN GENERACIÓN DE INGRESOS

VINCULACIÓN AL MERCADO LABORAL

ACTIVIDADES

- Identificó las personas en búsqueda de empleo.
- Elaboró las hojas de vida.
- Elaboró el perfil laboral.
- Orientó sobre motivación, crecimiento personal, competencias laborales y personales, legislación laboral, manejo de las entrevistas y pruebas psicotécnicas.
- Apoyó la consecución de los documentos requeridos.
- Contactó a los empresarios y firmó acuerdos.
- Entregó el valor del transporte a los beneficiarios durante el primer mes de trabajo.
- Acompañó las personas vinculadas durante los primeros meses.

LOGROS

Personas insertadas en Bogotá	18
Personas insertadas en Medellín	54
TOTAL	72

CREACIÓN DE UNIDADES PRODUCTIVAS

ACTIVIDADES

- Seleccionó y sensibilizó a los participantes que mostraron tener ideas productivas.
- Realizó cursos de capacitación en planes de negocio y gestión empresarial.
- Realizó cursos de capacitación técnica.
- Realizó la elaboración de planes de negocios.
- Adquirió los materiales e insumos para la constitución de las Unidades Productivas.
- Hizo seguimiento a las unidades en sus primeros meses de vida.

LOGROS

Unidades Productivas creadas en Bogotá	178
Unidades Productivas creadas en Medellín	40
TOTAL	218

FORTALECIMIENTO DE UNIDADES PRODUCTIVAS EXISTENTES

ACTIVIDADES

- Identificó Unidades Productivas para fortalecer.
- Realizó cursos de capacitación.
- Realizó la elaboración de los planes de mejoramiento.
- Adquirió los materiales e insumos para el fortalecimiento de las Unidades Productivas.

LOGROS

Unidades Productivas fortalecidas en Bogotá	151
Unidades Productivas fortalecidas en Medellín	175
TOTAL	326

RESÚMEN GENERACIÓN DE INGRESOS

Personas vinculadas laboralmente	72
Unidades productivas creadas	218
Unidades productivas fortalecidas	326
TOTAL	616



Entorno de la intervención en la comuna 8 de Medellín, Barrio Caicedo, Cerro de los Valores.



Organización
Internacional
para las
Migraciones



